

# 24

**partido comunista de chile**

**boletín del exterior**



PARTIDO COMUNISTA DE CHILE  
BOLETIN DEL EXTERIOR

Nº 24

JULIO - AGOSTO 1977

Pág.

- 1.- Manifiesto del Partido Comunista de Chile:  
"¡Abajo la Junta! ¡Fuera Pinochet!". Mayo 1977.... 1
- 2.- L. CORVALAN. Sobre problemas candentes de la lu-  
cha en Chile..... 20
- 3.- H. FAZIO. La crisis en la economía chilena..... 34
- 4.- E. BECERRA. El internacionalismo proletario y la  
solidaridad con Chile..... 43
- 5.- S. POLITOFF. La Dina a la luz de la experiencia  
histórica de la Gestapo..... 55
- 6.- P. ROMAN. La teoría leninista del imperialismo..... 64
- 7.- V. TEITELBOIM. Téncha..... 72
- 8.- J. GARCIA. ¡Septiembre: Ofensiva mundial por la  
vida de los desaparecidos!..... 74
- 9.- A. YANEZ. Algunos problemas de estrategia y tá-  
ctica en el proceso revolucionario chileno..... 77
- 10.- Conferencia de Partidos Comunistas dedicada a  
"Revista Internacional". Información. Interven-  
ción de O. MILLAS..... 96
- 11.- Carta del Partido Comunista de Chile a la Demo-  
cracia Cristiana. Santiago, Marzo de 1977.....102

# MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

¡ ABAJO LA JUNTA !    ¡ FUERA PINOCHET !

POR LA UNIDAD DE TODOS LOS ANTIFASCISTAS PARA TERMINAR  
CON LA TIRANÍA Y CONSTRUIR UNA NUEVA DEMOCRACIA.

Se configura una nueva situación política. Comienza a crujir el edificio de la Junta fascista, como resultado de su creciente aislamiento interno y la condenación internacional. Se abren perspectivas para el despliegue de la lucha de las masas por sus derechos y el fin de la tiranía. Se viven momentos que pueden adquirir importancia decisiva en nuestra historia.

La lucha de las fuerzas democráticas se desarrolla en condiciones muy difíciles. La tiranía continúa asestando duros golpes, al mismo tiempo que busca darse una estructura institucional con el ilusorio afán de perpetuar el fascismo. A pesar de ello, se amplía la heroica resistencia que, desde el mismo momento del putsch fascista, han sostenido la clase obrera y el movimiento popular; crece el número de los que se oponen activamente a Pinochet, su Junta y su DINA; de hecho, la oposición a la dictadura emerge con más fuerza que nunca; tiende a terminar el tiempo de reflujo de la lucha social; toma cuerpo en la conciencia de millones de chilenos la firme resolución de hacer todo lo posible para poner fin cuanto antes a la dominación de los usurpadores del poder; hasta los corifeos del régimen verifican lo que llaman la "deserción civil", la soledad creciente de los "mandamases"; e, incluso, en grupos afectos a la tiranía se abre paso el convencimiento de que ésta no puede continuar, por lo cual buscan alguna salida que oculte o cambie su imagen.

Ante el pueblo de Chile está planteada una tarea capital: eliminar la dictadura fascista y construir una nueva democracia. El fascismo perturba toda la vida nacional, cierra cualquiera perspectiva progresista, agrava la dramática situación que vive el país. Terminar con la situación creada a partir del golpe no es un problema que alcance sólo a los presos políticos, a los deudos de los asesinados, a los familiares de los perseguidos y desaparecidos, a los exiliados, a las organizaciones obreras y partidos políticos ilegalizados, que son, todos ellos, un blanco evidente de los ataques fascistas. Cada día son más los chilenos que la Junta coloca en la categoría de "enemigos" y trata como tales. El problema de erradicar el fascismo es el asunto básico para el noventa por ciento de los chilenos, para todos los hombres y mujeres, civiles y militares, con sentimientos humanitarios, patrióticos o progresistas, de las más diversas ideologías y condiciones sociales, pues el poder fascista actúa contra el conjunto de nuestro pueblo.



# 1.- El Fascismo, dictadura terrorista de los grupos imperialistas y oligárquicos más parasitarios.

En estos años de fascismo, nuestro pueblo ha vivido una dolorosa experiencia. Ha conocido en carne propia lo que es la dictadura terrorista de los clanes más voraces del gran capital financiero. Los cuatro de la Junta han cometido el crimen de colocar a las Fuerzas Armadas al servicio de tales intereses. Para encaramarse en el poder, dijeron que se proponían desarrollar una política nacional sin seguir esquemas de izquierda ni de derecha, que respetarían los derechos humanos, que asegurarían la libertad y la unidad de los chilenos, que trabajarían por el bien de todos; pero, el gobierno fascista que encabezan es un mero ejecutor de la política del imperialismo y de los monopolios internos y por ello, el reino del abuso, de la arbitrariedad, de la corrupción, del saqueo y del crimen.

La situación de la clase obrera presenta caracteres dramáticos, es la peor de su historia. Los trabajadores constituyen el centro de la agresión fascista.

La cesantía afecta persistentemente al 20% de la fuerza de trabajo, considerando las 217 mil personas sometidas al sistema de salarios miserables, sin previsión y sin asignaciones, del denominado "empleo mínimo".

El hambre es un flagelo terrible, que sufren millones de chilenos. El drama del pueblo adquiere caracteres pavorosos. Se observa un desarrollo inaudito de la prostitución infantil y juvenil, el ascenso en las cifras de alcoholismo, la elevación de los índices de delincuencia, la mendicidad ampliamente expandida. Aumentan los trastornos mentales y los suicidios. Ha llegado a ocurrir la entrega de hijos por sus madres a la adopción en el extranjero: para salvar sus vidas renuncian a la maternidad. La disminución del consumo en el país, desde el 11 de septiembre de 1973 hasta ahora, supera los siete mil millones de dólares. Esto aparece de las cifras oficiales; pero, la situación del pueblo es todavía peor, porque una minoría de privilegiados acrecienta sus gastos e incurre en derroches fantásticos, mientras recae la pauperización sobre los hogares modestos. Los niveles de consumo promedio por habitante bajaron de 2.600 calorías antes del fascismo a 2.180 en la actualidad.

La destrucción de la reforma agraria, la ruina de los pequeños y medianos propietarios y la política de concentración de la riqueza en pocas manos produce estragos en el campo. Más de la mitad de los fundos entregados a los campesinos por ley han vuelto a manos de los viejos patrones y las asignaciones de tierra de los asentamientos se han convertido en instrumento de discriminación y de reconstitución del latifundio. Liquidando el sistema de ayuda estatal a los campesinos se les conduce a la crisis. El agricultor que el año pasado adquirió 506 quintales de semillas debió pagar por ellas este año el equivalente de 960 quintales. Esta política se traduce no sólo en

ruina personal sino además en ruina nacional. Lo confirman los pésimos rendimientos agrícolas: en 1976 fueron el 28% inferiores a los de 1972.

En la minería quiebran los pirquineros y los pequeños y medianos empresarios. Por ejemplo, en Andacollo hace un año todavía funcionaban 70 plantas de concentrados y hoy quedan 15. La Noranda Mines arrebató sus pertenencias a los mineros arruinados.

Los índices de producción industrial oscilan, a pesar de leves recuperaciones cíclicas, por debajo de los de hace diez años y en niveles 25% inferiores a los alcanzados durante el gobierno popular. El modelo fascista conduce a la bancarrota no sólo a los artesanos y pequeños empresarios, sino también a muchos empresarios medios y hasta grandes.

La brutalidad con que el fascismo impone su política de capitalismo monopolista de Estado es agravada por su carácter dependiente.

Todas las medidas económicas del fascismo están orientadas a favorecer a la oligarquía interna y al gran capital extranjero. Un puñado de empresas multinacionales saquea al país mediante el control de centros estratégicos del proceso económico. Monopolios como la Anaconda recuperan privilegios apropiándose de los abastecimientos mineros y de la comercialización del cobre. Otros medran a través del servicio de los préstamos de favor otorgados a los fascistas y de los créditos de inversión con que operan las empresas estatales y las del gran capital privado. Se somete a Chile a un drenaje directo de recursos que van al exterior por los conductos del Banco Central, de los Bancos particulares y de las financieras.

La sumisión al capital imperialista se evidencia en el Estatuto del Inversionista Extranjero. Por su intermedio, el país está puesto en venta. La Junta sostiene que, en lo fundamental, el nuevo estatuto consiste en someter al inversionista extranjero a la ley común. Si sólo fuese esto, bastaría para colocar al imperialista en una situación de privilegio, dada su mayor potencialidad; pero, en verdad, le da ventajas adicionales, lo coloca por sobre los empresarios chilenos, otorgándole el acceso irrestricto al mercado de divisas y un régimen tributario optativo entre las normas impositivas generales vigentes o la invariabilidad impositiva por diez años.

El esquema económico de Pinochet y los Chicagos Boys es ajeno y contrario a los intereses de Chile. Está al servicio de los monopolios internos y de las empresas imperialistas promotores del putsch de 1973. Es contrario al desarrollo moderno y pujante del país a que lo conducía el gobierno del presidente Allende con el aumento del poder adquisitivo interno, el desarrollo de sus vínculos con el Mercado Andino, la diversificación de las relaciones internacionales, la ampliación de los intercambios con Europa, Asia y África y el aprovechamiento de las inmensas posibilidades de ayuda del campo socia-



lista. El esquema de Pinochet se orienta a acentuar la dependencia de las multinacionales, a dejar las decisiones sobre los asuntos capitales del país en manos ajenas. Su aplicación presupone la destrucción de gran parte del potencial productivo de Chile, construido en muchos decenios, y el establecimiento de un status semicolonial que sólo contempla el desarrollo de algunas ramas, las llamadas "ventajas comparativas" y que en verdad son las menos dinámicas, acentuando la deformación de la economía y la concentración y centralización de la producción y profundizando la crisis de estructura.

Se usan implacablemente todos los resortes del poder estatal en favor de un reducido grupo de magnates. Se manipula el mercado mediante el abuso de los recursos impositivos, arancelarios, monetarios, crediticios y de otros órdenes, colocados al margen de todo control democrático. Las empresas estatales o con intervención estatal, que debieran operar en beneficio de todos los chilenos, son colocadas al servicio del sector de clase cuyos intereses representa la junta. De otra parte, se desmantela el patrimonio público, entregándolo a manos privadas o manteniéndolo bajo formas de propiedad estatal según convenga a los mandantes de Pinochet. Los clanes de la oligarquía financiera se apoderan de todo, incluso de los clubes de fútbol profesional, y convierten cada actividad en un nuevo vehículo de saqueo.

El ingreso nacional de los años 1974, 1975 y 1976, comparado con el que habría obtenido el país al ritmo promedio de desarrollo anual que se anotó de 1963 a 1973, arroja una pérdida de quince mil millones de dólares. La realidad aparece así en toda su crudeza. Las modificaciones o correcciones que ha tenido o pueda tener esta política, los desahogos que se produzcan por factores coyunturales como un mayor precio del cobre y las inversiones imperialistas, no cambian ni cambiarán su carácter de clase y su esencia antichilena. Seguirá estando destinada a brindar la riqueza para unos pocos y la miseria para los más.

Las consecuencias morales de tal situación van más allá. Un país no puede dejar de ser afectado por la corrupción que impera en sus sectores dominantes. El escándalo de las financieras y del Banco Osorno y La Unión y otros Bancos, ha permitido vislumbrar la orgía que promueven los fascistas y que paga el pueblo de Chile. Una de las expresiones de esta corrupción es la ubicación en posiciones de poder económico de los altos mandos militares fascistas, que rompe una tradición de las fuerzas armadas chilenas.

## 2.- Los enemigos fundamentales son los fascistas y los monopolios imperialistas e internos que gobiernan con ellos.

La represión terrorista está ligada indisolublemente a la política económica. Es otra cara de la misma medalla. No se puede aplicar tales medidas de gobierno, que hambreen y arruinan a la gran mayoría, sin instrumentalizar un aparato represivo de inmensas proporciones. La tiranía existe para someter al país a los moldes que convienen a

los monopolios nacionales y extranjeros. El fascismo es la antidemocracia, es la dictadura terrorista dirigida en primer término contra la clase obrera, pero también la intolerancia y la persecución de todas las ideas progresistas. Los hechos hablan por sí solos.

Para asegurar la superexplotación de la clase obrera e impedir sus luchas, se ha suprimido las conquistas de la organización sindical. El decreto ley 198 es una parte clave del modelo económico. Prohíbe, prácticamente, toda actividad de los sindicatos, ya que les impide elegir dirigentes, reunirse, presentar pliegos de peticiones, hacer uso del derecho de huelga y llegar a la negociación colectiva. Los dirigentes sindicales consecuentes son expulsados de sus empleos, encarcelados, expatriados o asesinados. La persecución alcanza a todo tipo de organizaciones de masas. Cualquier actividad social, cultural, deportiva o incluso religiosa, adquiere peligrosidad para el régimen por el solo hecho de reafirmar vínculos de solidaridad humana y mostrar una actitud independiente respecto de él.

Consecuencia de esta orientación fue la supresión de los partidos políticos, representativos de la clase obrera y de los sectores medios más conscientes y resueltos, que se agrupan en la Unidad Popular. El ataque a las ideas del marxismo, que son la conciencia de un vasto sector de vanguardia del proletariado chileno desde hace más de sesenta años y que han enarbolado grandes figuras nacionales como Luis Emilio Recabarren, Salvador Allende y Pablo Neruda, se une al rechazo por el fascismo de los valores esenciales del amor cristiano y a su negación del pensamiento racionalista que tiene en el país raíces centenarias. La ilegalización reciente del Partido Demócrata - cristiano, expresión también de sectores de trabajadores, de capas medias y de elementos de la burguesía afectados por la política fascista, y que es portador de valores éticos e ideológicos opuestos al fascismo, constituye la continuidad lógica de la misma política. En resumen, no se puede esperar de la tiranía otra cosa que no sea la prosecución de su línea de ataque a toda institución, persona o idea democrática y progresista.

El régimen fascista afecta gravemente a la cultura y a la educación. El presupuesto educacional es ahora inferior en el 51% al que hubo durante la presidencia de Allende. Disminuye la escolaridad en todos los niveles. Se han acentuado los factores de frustración de la juventud, a la que se cierra cada vez más los caminos de su formación. La restricción de las funciones universitarias y el alza de las matrículas y otros pagos que deben hacer los estudiantes, impiden a miles de jóvenes con vocación y talento adquirir una profesión y dar su aporte a la patria.

La cultura chilena es proscrita en sus expresiones más altas. No pueden vivir en su tierra los mejores representantes de la música, de la plástica y del cine, muchos de la literatura, del ballet y del teatro, ni un importante contingente de científicos; y aunque en el país hay artistas e investigadores que, desafiando todos los ries -



gos, hacen una contribución inestimable, lo cierto es que el fascismo ha conseguido rebajar nuestro nivel cultural. Los nombres y las obras de Gabriela Mistral y Pablo Neruda, Premios Nobel de Literatura, son sistemáticamente silenciados.

La Iglesia Católica, colocada en la disyuntiva de callar frente al fascismo o asumir una actitud de solidaridad con el pueblo agredido, optó por este último camino. Ha hecho mucho en defensa de los perseguidos, de los que sufren, convirtiéndose, como se lo propuso, en una voz de los que no tienen voz, de los proscritos por la tiranía. Sus acciones han creado condiciones que facilitan la actual colaboración de cristianos y marxistas en favor de Chile y de su pueblo, y además ayudan a echar los cimientos de una convivencia creadora y fructífera para el futuro. Sus reiteradas denuncias sobre el carácter nocivo de la denominada "doctrina de la seguridad nacional" y los planteamientos de la declaración de marzo del Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile han interpretado criterios ampliamente mayoritarios en nuestro país. Aunque a veces aparezca de dando a los prejuicios impuestos por la vorágine propagandística del fascismo, eso no altera lo fundamental, o sea el significado esencial de su posición. Y es en razón de ésta que los corifeos de la Junta la atacan, no deteniéndose en el desarrollo de odiosas campañas propagandistas en su contra, de las que pasan a montar provocaciones y perpetrar agresiones directas a algunos de sus personajes.

Ha fracasado la teoría de Pinochet de que es posible someter a un pueblo por el terror y obligarlo a renunciar a la lucha por sus derechos y aspiraciones. El crimen se ha convertido en una secuela permanente de la política fascista.

La represión no se detiene ni podría detenerse, porque se ha convertido en una condición de la existencia de la Junta. Todo intento de presentar, en diversas etapas, la imagen de un proceso de liberalización del régimen, se ha convertido en un engaño. Es efectivo que la resistencia democrática y la solidaridad internacional han obtenido algunos éxitos, con la liberación de muchos presos y han salvado numerosas vidas; pero, de hecho no ha habido jamás liberalización, sino perfeccionamiento y sofisticación de la represión, pasando de su carácter indiscriminado de los primeros meses a selectivo, aunque no menos amplio y brutal, en el último período.

Aquí está el drama de los prisioneros políticos desaparecidos, uno de los peores que afectan a los chilenos. Personalidades conocidas y queridas por nuestro pueblo, dirigentes de la talla humana y política de Víctor Díaz, Exequiel Ponce, Mario Zamorano, Carlos Lorca, Jorge Muñoz, Edgardo Enríquez, Jaime Donato, Ricardo Lagos, Fernando Ortiz, Bernardo Araya y tantos otros, hasta superar los dos mil quinientos, han desaparecidos en las garras de la DINA como si se los hubiera tragado la tierra. Entre ellos están Reinalda del Carmen Pereira, María Olga Flores, Clara Canteros, Michelle Peña, Alicia Herrera y muchas otras valerosas mujeres chilenas. Hay prisioneros de

saparecidos hace ya varios años, como son por ejemplo los casos de David Silberman, José Baeza y Bautista van Schowen. De vez en cuando Pinochet, el mayor terrorista y secuestrador que exista, suele hacer aparecer cadáveres mutilados, con signos de horribles flagelaciones, de algunos de los desaparecidos. El 11 de septiembre último, hizo lanzar en una playa desierta el cadáver destrozado de Marta Ugarte, mujer ejemplar, miembro del Comité Central de nuestro Partido. Este drama conmueve al mundo. Las Naciones Unidas han exigido al tirano la presentación y la libertad de los desaparecidos; pero, se niega a atender el clamor de la humanidad. Los presos políticos deben aparecer. La Junta y sus verdugos de la Dina tienen que responder por cada uno de ellos. No habrá lugar en el mundo que proteja la impunidad de los comprometidos en los crímenes que les afecten.

Las consecuencias de esta situación afectan todos los órdenes de la vida de los chilenos.

Las decenas de miles de asesinados desde el 11 de septiembre de 1973 suman mucho más que las pérdidas de la guerra del Pacífico. Nadie podrá reparar las consecuencias terribles, físicas y psíquicas, que el terror fascista ha dejado en decenas de miles de flagelados, en centenares de miles de presos, en sus parientes, en sus compañeros de trabajo, en sus vecinos y la sistemática destrucción de inmensa cantidad de familias.

Es muy grande el perjuicio que irroga al país la expulsión de gran número de chilenos del territorio nacional, la emigración obligada por razones políticas o económicas de centenares de miles de compatriotas que viven el amargo drama del ostracismo.

El régimen fascista de Pinochet concita el más amplio repudio de la opinión pública internacional. Se ha desplegado un movimiento de solidaridad con nuestro pueblo que abarca las más diversas corrientes sociales y políticas. Pinochet sostiene que las denuncias y condenaciones de sus crímenes serían acciones contra Chile; pero, es evidente que son acciones valiosas en favor de Chile y de su pueblo y enfiladas contra los opresores de nuestra patria. Pinochet, desesparado por el incremento de la solidaridad antifascista, pretende que ella sería únicamente promovida por la Unión Soviética y los comunistas. Es efectivo que la Unión Soviética, la República Democrática Alemana, Cuba revolucionaria, los países del sistema socialista y los partidos comunistas cumplen ejemplarmente sus deberes solidarios, pero no se trata sólo de ellos, porque el repudio al fascismo es ampliamente compartido por numerosos gobiernos capitalistas, los países no alineados, los partidos socialistas y socialdemócratas, la democracia cristiana, amplios sectores radicales y liberales, los movimientos de liberación nacional, sindicatos de todas las tendencias, las Iglesias, las universidades, los deportistas, las mujeres, los jóvenes, los intelectuales y artistas.

La magnitud de esta solidaridad expresa la existencia de un denominador



nador común que existe en todas las naciones: el rechazo al fascismo, resultado de un aprendizaje histórico doloroso e imposible de olvidar. A la vez, en los países capitalistas los pueblos ven con razón en la tragedia de Chile el modelo de las pretensiones de los sectores más retrógrados del imperialismo y la barbarie a que pueden conducir, lo que se confirma cuando experiencias similares transcurren en Brasil, Uruguay, Paraguay y otros países latinoamericanos, en Sudáfrica y en Tailandia. El movimiento de solidaridad ha conducido a un aislamiento internacional de la Junta con escasos precedentes. Al pronunciarse por tercera vez consecutiva contra la tiranía de Pinochet y sus crímenes, la Asamblea General de las Naciones Unidas la ha marcado a fuego.

La solidaridad con nuestro pueblo no decrece, sino que se consolida y acrecienta. El terror bestial con que los usurpadores fascistas han pretendido amedrentar y poner de rodillas a los chilenos se vuelve contra sus autores.

### 3.- Hay condiciones para que la lucha de masas pase a un nivel superior.

La feroz represión no ha logrado doblegar al pueblo de Chile.

Se han creado nuevas y más favorables condiciones para construir un vasto movimiento de masas en favor de la democracia. La victoria sobre el fascismo no puede nacer más que de una vertiente que ya ha comenzado a protar: la lucha de millones de chilenos por sus reivindicaciones concretas, por sus demandas más sentidas y por sus derechos, que adquiere muchas veces formas nuevas surgidas en las condiciones de la contienda actual. Si ese movimiento de masas no adquiere un mayor nivel, la tiranía podría perdurar a pesar de la profunda crisis que ha provocado y la afecta.

La acción en favor de los derechos del pueblo es el camino para retomar el curso del desarrollo histórico de nuestra patria, interrumpido violentamente por la tiranía. El fascismo es el intento de invertir el sentido de la historia, de detenerla y, peor aún, de retrotraerla. Por eso emplea su poder brutalmente no sólo para borrar de la vida social lo realizado por Allende, sino también lo avanzado en gobiernos anteriores. Se ha propuesto una tarea odiosa, trágica y, también, imposible. No se puede marchar contra la historia. Como en la vida de cada pueblo, en la de Chile hay luces y sombras; pero, a través de ellas se marca siempre una dirección principal, la del progreso. Hubo la reconquista; pero, Marcó del Pont, Osorio y San Bruno no prevalecieron contra O'Higgins, Manuel Rodríguez, los Carrera. En 1891 hubo un North, un Zañartu, un Körner y un Montt; pero, en el alma de Chile prevalece Balmaceda. Hubo masacres desde la matanza de la Escuela Santa María hasta la de La Coruña y más acá; pero, prevaleció la obra de Recabarren y surgió inmortal el movimiento obrero. Hubo un intento de restauración oligárquica con Alessan-

dri y Ross; pero, triunfó Aguirre Cerda. El movimiento antifascista de hoy resume todo lo que en su época representó el futuro, lo que se fue construyendo contra la regresión de las oligarquías y los imperialismos. El fascismo, por su parte, es la representación de todas las regresiones, de lo que no perdura.

El vasto movimiento democrático que se requiere construir hace pie en nuestra historia, se inspira en el amor a la libertad y a la democracia que está en el corazón y en la conciencia de los habitantes de nuestra tierra, que no han renunciado ni renunciarán jamás a la lucha por esos valores.

En Chile se producen millares de signos de protesta, múltiples expresiones de descontento, que se acentúan en el último período. Las expresiones más significativas provienen de la clase obrera, que ha demostrado en los hechos ser la fuerza fundamental de la resistencia democrática. En medio de inmensas dificultades ha logrado sostener parte importante de sus organizaciones sindicales y actuar en ellas para expresar sus reivindicaciones en las condiciones de la represión fascista. Allí se unen las diversas corrientes ideológicas y democráticas que coexisten en su seno. La presentación de 122 organizaciones para reunirse el Primero de Mayo en Santiago es una prueba de la decisión de no someterse ante la represión y pone en evidencia la conciencia unitaria de los trabajadores. Su rechazo por la Junta muestra el temor del régimen al movimiento obrero. Pinochet intenta dividir los sindicatos y federaciones y consigue la colaboración vergonzosa de uno que otro dirigente impuesto mediante la represión; pero, no logra hacer prosperar sus intentos. Sus maniobras fracasan una tras otra. La decisión de lucha de los trabajadores fue reafirmada por la valerosa denuncia de su situación hecha por 126 organizaciones sindicales de Santiago en seguida del Primero de Mayo.

El proceso de expresión pública de las protestas abarca a sectores crecientes del pueblo. Las amenazas y las acciones represivas no han conseguido impedir que se sostengan actividades de las Juntas de Vecinos, Centros de Madres, clubes deportivos, organizaciones culturales, comedores fraternales, comités de cesantes y otras múltiples formas de organización, viejas y nuevas, donde se expresan cada día las aspiraciones de las masas.

Otro signo del proceso de aislamiento creciente de la Junta es la crítica y la actividad reivindicativa que comienzan a desplegar organizaciones que representan a



los sectores medios de la población, como los colegios profesionales, las organizaciones de comerciantes y de artesanos o las de los camioneros, además de las de algunos sectores de industriales, que denuncian la situación difícil de sus compañeros y del país.

Un capítulo especial representa la acción de los familiares de los presos políticos desaparecidos, en especial de sus esposas, madres, hijas y hermanas. Mediante una lucha tenaz y valerosa, han conseguido romper la cortina de silencio que los fascistas intentaron tender sobre esta sórdida situación. Han obligado, incluso, a elementos caracterizados por su incondicional sumisión a la tiranía, como son en general los miembros del Poder Judicial, a hacer algunos intentos, todavía tímidos, por primera vez después de tantos miles de asesinatos, de proteger a algunos perseguidos. Han conmovido al país y al mundo y han gestado la unidad en la acción de amplios sectores, la de mayor significación conseguida hasta ahora.

En muchos lugares se ha empezado a tejer en la base del pueblo lazos de unidad y comprensión que no existían suficientemente en el pasado. La lucha contra el fascismo ha ayudado a romper viejos sectarismos que dañaban al pueblo y resentían sus fuerzas. Se han creado nuevos vínculos entre marxistas y cristianos, laicos y religiosos, militantes de la Unidad Popular y de la Democracia Cristiana. El valor de cada una de estas acciones es inmenso. Son manifestaciones que, independientemente de su envergadura, han significado a los que han participado en ellas jugarse la libertad y a veces la vida.

Sin embargo, lo que está planteado es que la protesta del pueblo adquiera la fuerza de masas que exige la situación. Esta es una necesidad real, un asunto crucial al que todos los patriotas debemos encontrar solución. Alcanzar niveles más altos del movimiento de masas por la reconstrucción democrática no es tarea de uno u otro sector, sino de todos los sectores. Nosotros, comunistas, consideramos nuestro deber hacer en este sentido cuanto esté de nuestra parte.

#### 4.- La unidad democrática contra el fascismo es el camino para salvar a Chile.

Nuestra política es afianzar y desarrollar cada vez más todo lo que une al pueblo. Hemos dicho y debemos repetir que, en nuestra opinión, la junta se sostiene no sólo ni tanto por la fuerza del terror y el apoyo que le dispensan un grupo reducido de oligarcas y los sectores más agresivos del imperialismo. La insuficiente unidad de las fuerzas antifascistas es lo que complota más decisivamente contra el surgimiento de un movimiento de masas capaz de poner término a la tiranía. Configurar con claridad ante el pueblo una alternativa de poder frente al fascismo que, por su contenido democrático, unitario, popular y realista, galvanice la voluntad de las masas que desean cambiar la situación desastrosa en que viven, conduce a desencadenar la lucha activa de millones.

Un rol muy importante en la construcción del movimiento unitario de masas corresponde a los partidos políticos antifascistas. Pinochet ha puesto todo el peso del inmenso aparato represivo en el empeño de tratar de impedir la actividad política de los chilenos. También en esto ha fracasado. Desde la clandestinidad, los partidos democráticos ilegalizados siguen vivos y luchan. Por diversos canales, sus opiniones y su orientación llegan al pueblo. Hay en curso un debate político que es seguido por millones de compatriotas. Este año han circulado profusamente en el país documentos políticos de nuestro Partido, de los Partidos Socialista y Radical, de la Izquierda Cristiana, del MAPU, del MAPU Obrero Campesino, de la Unidad Popular en su conjunto y de los dirigentes del Partido Demócrata Cristiano. En el exilio ha ocurrido otro tanto.

En los documentos de las diversas colectividades se refleja que, en determinados asuntos cruciales que preocupan a la inmensa mayoría, existe un alto grado de consenso, que abarca incluso a organizaciones e instituciones que están más allá de los partidos. Sin embargo, tal consenso no se expresa aún en un acuerdo político que sería el comienzo del fin de la tiranía. En plena coincidencia con nuestros aliados de la Unidad Popular y seguros de interpretar los sentimientos de la mayoría de los chilenos, luchamos por alcanzar dicho acuerdo.

Nuestra primera preocupación es la unidad de la clase obrera. Su rol es y será decisivo en el curso de los acontecimientos. Su presencia y su acción constituyen la mejor garantía para que las cosas marchen en el interés de la mayoría, hacia la profundización de la democracia y la erradicación plena del fascismo.

Nuestra política asigna una significación importante y decisiva para los combates del pueblo de Chile a la unidad socialista-comunista. La he



mos ido forjando durante decenios. Cada vez que no ha existido o se ha debilitado, ello favoreció al enemigo. Ahora, constatamos con satisfacción que se profundiza y amplía el campo de nuestras posiciones convergentes.

Valorizamos altamente nuestro entendimiento amistoso con cada uno de los partidos integrantes de la Unidad Popular. Consideramos el bloque de la Unidad Popular como una obra de significación histórica. El hecho de que la Unidad Popular haya enfrentado la derrota sin divisiones o deserciones, confrontando los puntos de vista con matices a veces distintos, pero imperando en ella la tendencia —aún en el período de reflujo— a una mayor cohesión y actividad, demuestra que el entendimiento entre los sectores más esclarecidos y avanzados de nuestro pueblo corresponde a necesidades profundas de la sociedad chilena.

Somos concientes de que se requiere a la vez una unidad más amplia. Aprendemos de las amargas lecciones de la experiencia chilena. Nos empeñamos en borrar las barreras de incomprensiones y de odiosidades en el seno de las fuerzas democráticas y nos inspiramos en el hecho indiscutible de que en la base tienden a unirse los chilenos antifascistas, sin distinción ni exclusiones, con respeto mutuo y abordando tareas comunes. Si miramos los hechos cara a cara, podemos concluir que hoy la Unidad Popular no puede, por sí sola, restaurar la democracia y tampoco lo puede hacer el Partido Demócrata Cristiano solo. Lo que dicta la realidad es que se necesita la alianza de todos los que se oponen a la tiranía.

La Unidad Popular se ha pronunciado por este camino. Lo hizo en el manifiesto publicado en diciembre y lo reiteró en la declaración de marzo de nuestros representantes en el exterior, formulada en Estocolmo.

Hemos analizado los documentos de los dirigentes demócratacristianos. Prestamos especial atención a su clara decisión de enfrentar a la tiranía. Además, consideramos importante la determinación de no aceptar democracias restringidas como meta de la lucha contra la Junta. También es digno de destacar el llamado a actuar permanentemente contra la política fascista.

Sin embargo, en esos documentos se hace pie en las diferencias de puntos de vista existentes entre las fuerzas antifascistas respecto del futuro de la sociedad chilena para argumentar contra la amplitud del frente que es necesario alzar contra la dictadura.

Entre los antifascistas existen diferencias y no las ocultamos. Pero ellas no niegan el deber de todos de crear una nueva democracia y de dar curso a los cambios que han madurado en la sociedad chilena.

En los documentos demócratacristianos aparecen algunos juicios, más bien prejuicios, acerca de las concepciones de los comunistas respec-

to de la libertad. La verdad es que el movimiento que ha planteado correctamente el problema de la libertad y ha hecho, por ello, una contribución inestimable a esa causa, es el movimiento comunista. No pretendemos pedirles a los que no piensan como nosotros que así milen y acepten nuestras tesis. Proponemos ver en conjunto los hechos objetivos, sacar de ellos las conclusiones y actuar sobre esa base. La clase obrera, desde que hizo su aparición en la escena política chilena, ha mantenido una posición activa en la lucha por la libertad y la democracia y se ha convertido en su impulsor más decidido y en el escollo mayor para los que intentan liquidarla. El Partido Comunista en ninguna circunstancia y bajo ningún pretexto ha asumido en toda su historia actitud alguna contra la libertad y la democracia reales. De acuerdo con esta línea de siempre prestó una contribución decisiva para la derrota de la aventura de Viaux en 1969; sostuvo una política muy clara en el gobierno de la Unidad Popular y muestra una inquebrantable firmeza ante la tiranía de Pinochet.

La Democracia Cristiana no puede ignorar, y de hecho no ignora, la fuerza de las ideas unitarias. Eco de ellas en su seno es sin duda el llamado a la creación de un frente de los humanistas, aunque lo concibe en forma estrecha, excluyente, inapropiada para enfrentar el fascismo. Y si de humanismo se habla, no debe olvidarse quiénes somos los humanistas más consecuentes.

No es nuestro interés, ni el del pueblo, plantear una discusión enconada sobre estos aspectos. Proponemos simplemente que reconstruyamos una democracia tanto más libre mejor y que dejemos que el pueblo juzgue sobre las opiniones y las acciones de cada cual.

La generación en nuestra patria de un régimen de democracia renovada, de efectiva participación de las mayorías, es la garantía común para todos los antifascistas. No es razonable obstruir la unidad de los que creen en la libertad, cerrando los caminos a la renovación democrática.

Repetimos, la unidad contra la dictadura no significa ni exige a nadie que renuncie a sus principios. Los temas sobre los que se plantean apreciaciones polémicas no son de ningún modo baladías. Sin embargo no pueden convertirse en fuentes de división y enfrentamiento de las fuerzas democráticas, en factores de dispersión. Ello haría el juego al fascismo y esto no puede ni debe perderse de vista.

En septiembre pasado presentamos a la consideración de todas las corrientes democráticas chilenas tres proposiciones en torno a las cuales estamos dispuestos a llegar a un pleno acuerdo. Hoy las reiteramos. Llamamos, una vez más, a la Democracia Cristiana y a todos los sectores democráticos, a concertar nuestras fuerzas y nuestra acción para derrotar a la tiranía y emprender en conjunto la magna tarea de sacar a Chile del abismo en que se encuentra. Para terminar con este régimen oprobioso, se requieren la lucha y la uni-



dad, se precisa la acción enérgica y concertada de todo el pueblo, de todas las fuerzas democráticas. Este es el frente antifascista que propiciamos.

La trascendencia para la historia de nuestra patria de la unidad que hemos propuesto hace necesario que cada colectividad política y social actúe con la máxima claridad. Existen y existirán aún muchos puntos en que no sea sencillo arribar a un criterio común. Sin embargo, estamos convencidos de que, si se parte siempre del interés de Chile y de la inmensa mayoría de los chilenos y del respeto a la voluntad soberana del pueblo como principio rector, todos los obstáculos serán allanados para construir una sociedad democrática, próspera y progresista.

En síntesis, nuestra primera proposición es: actuemos unidos para derribar la tiranía; nuestra segunda proposición es: busquemos el consenso que permita construir la nueva democracia; y nuestra tercera proposición es: constituyamos un gobierno con representación de todas las fuerzas antifascistas. Estamos convencidos que estas tres proposiciones representan, en conjunto, la mejor salida para Chile; pero, estamos llanos a considerarlas también en forma separada.

Los representantes en el exterior de los partidos de la Unidad Popular, en su reunión reciente, han propuesto una plataforma de lucha que condensa los objetivos de acción común expuestos por todos los antifascistas como sus aspiraciones mínimas. Ellos son: libertad de todos los presos políticos, reconocidos o desaparecidos, y la amnistía para todos los procesados por el régimen fascista; término del Estado de Sitio, del toque de queda y de las disposiciones de emergencia que intentan contra las libertades públicas; disolución de la DINA; enjuiciamiento de los criminales fascistas por tribunales de Derecho; regreso, con plenas garantías para su vida y libertad, de todos los exiliados; restablecimiento de todos los derechos de los partidos políticos; restablecimiento de todos los derechos sindicales; garantía plena de libertad de prensa, de reunión y de asociación para todas las organizaciones y sectores democráticos; asegurar la existencia de Tribunales de Justicia que no tengan compromiso alguno con el terror que el país ha conocido en estos años y que garanticen los derechos legítimos de cada persona; democratización de las Fuerzas Armadas, sobre la base de la erradicación del fascismo y la reincorporación de los oficiales, suboficiales, clases y soldados expulsados de las filas por la Junta; anulación de todos los acuerdos adoptados por la dictadura que han otorgado indemnizaciones en caso de nacionalizaciones afinadas, así como de los que han despojado a los campesinos de tierras asignadas en aplicación de la ley de Reforma Agraria; restitución de la autonomía universitaria y eliminación en todos los centros educacionales de la influencia fascista, expulsando de ellos a los agentes de la dictadura; justa participación de todos los chilenos en el esfuerzo y en la renta nacional, devolviendo a los trabajadores y a las capas medias un nivel de vida digno; y reconocimiento al pueblo de su plena soberanía y de sus derechos a decidir sobre los destinos

del país.

Esta es la opinión común de la Unidad Popular. Sobre ella pueden y es necesario que se pronuncien todas las fuerzas antifascistas, para conocer sus propias proposiciones y avanzar en el consenso.

Todos pensamos que el pueblo no quiere, porque no va en su interés, el regreso a las pugnas entre las fuerzas democráticas sobre cuestiones en que no caben antagonismos inconciliables y, por el contrario, el diálogo puede fructificar en acuerdo. Por ejemplo, ¿no es posible desde ya estudiar las formas en que se garantizará el respeto irrestricto a los derechos humanos? La respuesta la consideramos evidente. ¿No sería conveniente, además, exponer los criterios que expresen nuestras coincidencias en cuanto al régimen de partidos políticos, a los derechos de la oposición y al pluralismo? De otra parte, si todos los antifascistas coincidimos en la necesidad de erradicar al fascismo, ¿por qué no precisar las medidas de Derecho que permitirán llevar a cabo esta tarea necesaria? Reiteramos la importancia que reviste el establecimiento de criterios conjuntos sobre la nueva democracia.

En cuanto al gobierno, se dice que éste no es un asunto a ver sino en el momento adecuado, a la hora de su constitución. No discutimos que las circunstancias concretas deberán ser tomadas en cuenta y serán un factor para definir su composición; pero, es necesario tener una actitud desde ya, pues tal actitud definida desde ahora pesará en el resultado final. Estamos por un gobierno conjunto de todos los antifascistas, básicamente de la Unidad Popular y la Democracia Cristiana, porque ese gobierno representaría de veras a la mayoría de la nación.

La Unidad Popular planteó, en su declaración de Estocolmo: "Es necesario avanzar también en la configuración del gobierno provisional antifascista que deberá suceder a la dictadura. Lo que conviene a Chile y a su pueblo es que ese gobierno sea la expresión de todas las fuerzas que contribuyan a la derrota del fascismo y que integre a todas las corrientes de opinión que constituyen la base de la democracia chilena". Un tal gobierno sería una garantía para todos los antifascistas y abriría paso al pronunciamiento democrático del pueblo sobre el futuro del país.

Los comunistas luchamos por el derrocamiento de la tiranía y su reemplazo por un gobierno de todas las fuerzas democráticas, que erradique totalmente el fascismo y dé paso a un nuevo régimen democrático y al reinicio de los cambios sociales. El Partido Demócrata Cristiano propicia otra solución, la del paso gradual a un régimen de democracia burguesa. Consideramos de suma importancia el dilema de fascismo o democracia; pero, además, estamos convencidos de que Chile necesita ir más allá. Es preciso un nuevo régimen democrático fundamentalmente al servicio de los trabajadores de la ciudad y del campo y de las capas medias.

Este no es un planteamiento sectario ni estrecho. No es una utopía.



Tras el quiebre de la vieja institucionalidad debe surgir una institucionalidad democrática nueva, más libre, más avanzada y de mayor contenido social.

Si en el curso de la lucha por esta salida democrática de fondo se producen eventualmente algunos cambios, como el desplazamiento de Pinochet y su Junta, el pueblo no tendrá una actitud indiferente y considerará tales cambios circunstanciales como un paso en su combate por la libertad y la democracia.

Cualesquiera sean las modificaciones que puedan producirse, los comunistas luchamos y lucharemos por la unidad de todas las fuerzas antifascistas y por un gobierno que las represente ampliamente y conduzca al país por el camino de una auténtica democracia y de las profundas transformaciones sociales. Esta es nuestra política para hoy y para mañana.

##### 5.- Llamamos a emplearse a fondo para abrir el camino de la libertad.

En los momentos decisivos por los que atraviesa nuestra patria, nos dirigimos a todos los militantes del Partido y de las Juventudes Comunistas; llamándolos a redoblar sus esfuerzos para abrirle camino a la política de lucha y de amplia unidad con que se derrotará al fascismo.

La tiranía ha descargado sobre los partidos populares el peso principal de la represión. Miles de nuestros mejores militantes y dirigentes han caído en la defensa de sus ideales o han conocido la prisión, la tortura o el exilio. Pese a ello, decenas de miles de militantes del Partido y de las Juventudes Comunistas siguen luchando heroicamente en la clandestinidad. La tiranía se ha estrellado con la firmeza del Partido de Luis Emilio Recabarren, Elías Lafertte, Ricardo Fonseca, Galo González y Pablo Neruda. A pesar de los duros golpes que hemos recibido; particularmente en el año 1976, el Partido funciona a través del país. La razón de la entereza con que se mantiene está en la fidelidad a sus principios y a la clase que representa, la clase obrera; así como en la profunda raigambre proletaria de sus filas y en la protección multitudinaria que le ofrece el pueblo.

Somos un partido nacido de la entraña de nuestro pueblo. En estos días se conmemoran 65 años de la fundación del Partido Obrero Socialista en Iquique, transformado hace más de 55 años en el actual Partido Comunista de Chile.

Nos enorgullece ser un partido de patriotas a toda prueba que, por lo mismo; sostiene una definida conducta internacionalista. Somos exponentes en nuestro Chile de la clase que en esta época abre nuevos caminos para la humanidad.

La Revolución de Octubre conmemorará dentro de poco 60 años. A lo largo de ese tiempo el socialismo real ha conquistado la admiración

de millones de hombres y mujeres progresistas. El primer país socialista; la Unión Soviética, nacida de la epopeya de Octubre; ha cambiado sustancialmente la vida de los pueblos que la integran; asegurándoles el acceso al bienestar, la cultura y la libertad. Son conocidas su firme e ineludible política de paz y su adhesión y apoyo a las luchas progresistas de todos los pueblos del mundo. Esta actitud internacionalista la ha mantenido a costa de no importa cuánto sacrificio. Sólo en la lucha contra el fascismo hitleriano los pueblos de la Unión Soviética perdieron 20 millones de vidas. Así como su comportamiento internacionalista le ha significado la amistad de los pueblos; le concita el odio de los reaccionarios. Un ejemplo típico, hasta el extremo de lo ridículo, es el propio Pinochet. Nosotros, comunistas; nos sentimos orgullosos de estar en esto, en nuestra actitud ante la Unión Soviética y el campo socialista, como en todo; en la barricada contraria al tirano. El patriotismo acendrado de los comunistas es inseparable de las concepciones internacionalistas que nos inspiran. Así es desde Recabarren y así seguirá siendo.

La clandestinidad ha educado a miles de combatientes capaces de resistir todas las pruebas y comportarse dignamente ante los fascistas. En esta forma, nuestro partido continuará siendo un pilar fundamental de la resistencia democrática y contribuirá decisivamente a la victoria antifascista. Nuestros militantes mantendrán estrecha vinculación con las actividades de las masas, participarán en cada combate pequeño o grande; seguirán siendo los más tenaces luchadores por la unidad. En medio de su actividad, intensifican la vigilancia revolucionaria para evitar los golpes de las fuerzas represivas.

El Partido se dirige a sus militantes que luchan en el exilio y a todos los chilenos que han sido expulsados o se han visto obligados a salir de su tierra. Los saluda y felicita por su aporte a la causa de la patria y los llama a redoblar sus esfuerzos por hacer que Chile sea de nuevo un asilo contra la opresión y hogar de todos sus hijos.

El Partido se dirige a los trabajadores chilenos; al aguerrido proletariado industrial, minero y agropecuario y a los trabajadores del transporte y de los otros servicios; llamándolos a fortalecer su unidad, elevar su lucha por sus derechos sindicales y políticos; levantar con dinamismo la acción reivindicativa contra la carestía de la vida y la desocupación y por las apremiantes necesidades actuales y hacer pesar su influencia y su espíritu de combate para cohesionar a todo el pueblo.

El Partido se dirige a la juventud que trabaja o estudia y a la que no tiene posibilidades de trabajar ni de estudiar, llamándola a desarrollar sus organizaciones y luchar por el derecho al trabajo; a la educación; a la cultura, al deporte, a la recreación y al descanso; por rescatar las universidades de manos de los fascistas y exigir presupuesto para la educación en todos sus niveles.

El Partido se dirige a las heroicas mujeres chilenas; que se han distinguido en la defensa de los presos políticos y de la infancia desva-



lida y han escrito páginas inolvidables de valentía y dignidad; llamándolas a continuar por el camino de la lucha y de la unidad; a seguir aportando a la causa de liberar al conjunto del pueblo.

El Partido se dirige a los artistas; intelectuales; profesionales y científicos; llamándolos a defender la cultura de la patria; a irrum-  
pir con la creación artística y la actividad cultural; rompiendo el  
obscurantismo fascista; exigiendo la derogación de todas las formas  
que asume la censura y reivindicando el derecho a expresar libremente  
las ideas.

El Partido se dirige a los campesinos sin tierra, a los campesinos  
pobres; a los asentados; a los comuneros; a los medianos propietarios  
rurales; a los chacareros; a los colonos y parceleros; al conjunto de  
los campesinos chilenos, llamándolos a luchar y unirse contra la pre-  
potencia de los terratenientes fascistas y de la nueva casta de expo-  
liadores.

El Partido se dirige a nuestros hermanos mapuches; llamándolos a rea-  
gruparse y luchar por la tierra, por sus derechos y por sus valores  
culturales.

El Partido se dirige a las capas medias de la ciudad y del campo y a  
los empresarios no monopolistas; industriales, comerciantes; agricul-  
tores y artesanos perjudicados por la política fascista; llamándolos  
a reaccionar en contra del poder y la voracidad del imperialismo y de  
la oligarquía financiera que los arruinan.

El Partido se dirige a los Colegios profesionales, llamándolos a tomar  
un lugar en la defensa de sus propios intereses mancomunados con el mo-  
vimiento democrático en su conjunto.

El Partido se dirige a los integrantes de las Fuerzas Armadas y Carabi-  
neros; que fueron arrastrados por Pinochet y sus secuaces al peor crí-  
men de la historia de Chile, expresándoles que pueden y deben hacer una  
contribución a la restauración de la democracia. La tiranía ha trata-  
do de presentar las cosas como si su caída significara la degollina  
para los uniformados; nueva y burda mentira que reemplaza, ahora, a la  
farsa del Plan Z. El pueblo hace y hará diferencias. Habrá castigo pa-  
ra los verdaderos culpables. Pinochet; Contreras; Merino; Leigh; Mendo-  
za y la camarilla de fascistas y torturadores enrolados en la DINA se-  
rán juzgados y condenados conforme a la magnitud de los crímenes que  
han cometido; pero, la gran mayoría de los uniformados no tienen que  
pagar por las fechorías de que es culpable la casta fascista. Es tarea  
de todo el pueblo aprovechar cualquier vínculo familiar y las relacio-  
nes amistosas para hacer pesar en la conciencia de los uniformados la  
situación y la necesidad de contribuir a superarla. El conflicto no es  
tá planteado entre civiles y militares; sino entre fascistas y antifas-  
cistas. Este conflicto también se manifiesta en los cuarteles; donde  
la DINA; policía personal del tirano, organiza intrigas y persecuciones  
en contra de los hombres de armas con sentimientos democráticos.

El Partido se dirige a la opinión pública internacional, agradeciéndole su generosa e inagotable solidaridad y llamándola a intensificar las acciones por el cumplimiento cabal de las resoluciones de las Naciones Unidas sobre Chile; el aislamiento aún más completo y efectivo de la Junta y salvar las vidas de los miles de presos políticos desaparecidos.

Salvador Allende, el primer Presidente revolucionario de Chile, nos dejó un gran ejemplo. Prefirió morir antes que rendirse frente a la antipatria. Entregó su vida por la causa de la libertad; la democracia y la independencia nacional. Esta causa tiene plena vigencia.

En sus últimas palabras dijo que, en definitiva, los procesos sociales no se detienen ni con el crimen ni con la fuerza y que la semilla que entregamos a la conciencia de miles de chilenos no podrá ser segada. Los hechos que vivimos lo confirman. El pueblo pugna por abrirse de nuevo camino al porvenir. Las luchas de hoy son anticipo de los grandes combates que nos conducirán a la victoria. Chile vencerá.

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE.

Mayo de 1977.-

00000



## RESPONDE CORVALAN:

### SOBRE PROBLEMAS CANDENTES DE LA LUCHA EN CHILE

El Centro de Estudios y Documentación "Chile-América" hizo llegar al camarada LUIS CORVALAN un cuestionario que toca candentes problemas de la lucha antifascista en nuestro país.

Las respuestas que LUIS CORVALAN dió, en su totalidad, a dicho cuestionario fueron publicadas en el Boletín "Chile-América" correspondiente a los números 28 - 29 y 30; de febrero, marzo y abril de este año.

Por el alto interés político y gran actualidad que re viste esa entrevista la reproducimos "in extenso" a continuación:

1ªP.: En primer lugar quisiéramos conocer su juicio sobre la realidad chilena actual. ¿Cuál es la actitud del pueblo frente a la dictadura? ¿Cómo se expresa la lucha contra el régimen militar?

R: Políticamente, la realidad chilena se caracteriza por el aislamiento de la Junta fascista, ya no sólo en el plano internacional, sino también en el interior del país. Crece la actividad opositora y, de momento, también arrecian, como signo de desesperación, las medidas represivas de la dictadura. La Junta no tiene base de apoyo en el pueblo. La descomposición del régimen se manifiesta entre sus propios partidarios, que critican y cuestionan diversos aspectos de su política. Sectores sociales y políticos que propiciaron y apoyaron la dictadura, le vuelven la espalda. El Partido Demócrata Cristiano se halla hoy en franca oposición. Estos cuatro elementos, vale decir, el aislamiento interno, el crecimiento de la actividad opositora, la represión como signo de desesperación y la descomposición en el propio campo de la tiranía, han quedado de manifiesto en relación al decreto que ilegaliza a todos los partidos políticos.

En el plano económico y social, el país está siendo estrangulado por una política ultrarreaccionaria que mantiene una gran inflación combinada con una gravísima recesión que se traduce en la quiebra y paralización de industrias, en alta cesantía, hambre, miseria, enfermedades, impresionante mendicidad y aumento de la prostitución. Cualesquiera sean las modificaciones transitorias que arroje la estadística -por otra parte muy manipulada- no hay bajo la dictadura ninguna posibilidad de lograr un cambio efectivo en este terreno, por-

que su política económica y social está precisamente dirigida a expropiar al pueblo, a saquear el país y a liquidar a la pequeña y mediana industria, todo ello en beneficio de los monopolios nacionales y extranjeros que la sostienen y de la camarilla que se dedica a la usura y la especulación, la que ha llegado incluso, en el caso de las financieras, a la actividad francamente delictual.

A pesar de que la Junta fascista no permite ninguna manifestación de la voluntad popular, crece la resistencia del pueblo y la lucha de las masas. Sus formas de expresión no son las tradicionales, pero hay una infinidad de significativas acciones cotidianas. No obstante que el movimiento sindical está en interdicción, hay en las industrias gran cantidad de peticiones y reclamos. Lo mismo ocurre en las poblaciones. En la esfera cultural, la capacidad creadora de nuestros artistas se une al valor para hacer de la canción, de la literatura y del teatro, un medio de protesta que encuentra entusiasta eco en las masas. El "Himno a la Alegría" se ha transformado en un canto de esperanza y de lucha porque cuando un pueblo está dispuesto a combatir encuentra siempre sus banderas, es capaz de descubrir la verdad y el amor a la libertad y a la fraternidad que anima toda gran creación del hombre. La solidaridad con los presos y con los desaparecidos, así como las emocionantes muestras de apoyo y colaboración que permiten sostener la resistencia clandestina, son de una amplitud y de una abnegación enormes. Obispos, sacerdotes, dirigentes sindicales, juristas, médicos, profesores universitarios, escritores y artistas, hombres y mujeres que representan las más diversas tendencias, convierten en su quehacer cotidiano la lucha por la libertad de los presos, por la vida y libertad de los desaparecidos. Las esposas, madres e hijas de los detenidos y secuestrados demuestran un gran espíritu de iniciativa y combatividad, despliegan múltiples acciones en favor de sus seres queridos y en contra de la política represiva. En el campo, en los establecimientos educacionales, en todos los ámbitos de la vida chilena está vivo el descontento, surge la protesta y el combate, organizado principalmente por los Partidos de la Unidad Popular.

2ªP.: Desde que Ud. abandonó Chile, ha colocado en el centro de sus declaraciones, la necesidad de llegar a una "alianza" de la Unidad Popular con la Democracia Cristiana como factor indispensable para lograr el derrocamiento de la Dictadura. No obstante, en sus declaraciones en Roma, Ud. admitió que la D.C., o una buena parte de ella, no está de acuerdo en concertar tal "alianza" por el momento. En algunos medios se sostiene que la dirección de la Democracia Cristiana no desea tal "alianza" y que, por el contrario, estima que si se diera tal paso, ello sería perjudicial para su propio proyecto de lograr un recambio mediante un acuerdo político entre los militares y los demócratas cristianos, destinado a cumplir una primera etapa en el retorno a la democracia mediante el establecimiento de un gobierno de demócratacristianos y militares, con exclusión de la U.P.



¿Qué viabilidad tiene, en consecuencia, el proyecto de una "alianza" UP-DC para invertir la actual situación en Chile?

¿Vislumbra Ud. alguna alternativa y en qué se funda tal alternativa?

R: La alianza entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana es una necesidad de primer orden. Si esta alianza se pudiera concretar hoy como un acuerdo en toda la línea, el pueblo vería una salida clara y el derrocamiento de la dictadura sería cuestión de poco tiempo.

La dictadura puede caer sin tal alianza, pero, en tal caso, difícilmente sería reemplazada por una verdadera alternativa popular. Esto por una parte. Por la otra, si esa alianza es necesaria hoy para echar abajo a la dictadura, será con mayor razón necesaria mañana para reconstruir el país en lo económico, político y moral, y para regir sus destinos. Si no hubiera dicha alianza se entraría a la disputa por el poder entre las fuerzas democráticas, con el consiguiente peligro del contragolpe reaccionario, y se agudizarían las pugnas entre tales fuerzas, con el riesgo de esterilizar en gran parte la vida política. Como ha dicho nuestro Partido en su declaración de septiembre de 1976, si fuese factible constituir mañana un gobierno en que esté sólo la Unidad Popular o sólo la Democracia Cristiana, tal gobierno carecería de la fuerza necesaria para emprender las tareas del porvenir que son, sin duda, de una magnitud colosal; no garantizaría la necesaria unidad del pueblo y estaría en contradicción con los sentimientos mayoritarios del país.

Ahora bien, el Partido Comunista plantea esta alianza porque la considera absolutamente justa, independientemente de lo que opine sobre ella la DC. El hecho de que la DC no la acepte, o no la desee, o la estime perjudicial a sus objetivos -todo lo cual se plantea en su pregunta- es un asunto que tenemos en cuenta, pero nuestra política no se guía por lo que circunstancialmente pueda opinar la DC. Trabajamos no sólo para hoy sino también para mañana y tenemos en cuenta la viabilidad de nuestra política no sólo en el día de hoy sino en el futuro. Es cierto que la posibilidad de que tal alianza se produzca no depende sólo de nosotros, pero nosotros hacemos, tras este objetivo, todo lo que está de nuestra parte, y lo hacemos en la convicción de que, si no a corto plazo, a mediano o largo plazo esta alternativa puede materializarse.

Por muchos cambios que se produzcan, y éstos se van a producir, en el Chile de mañana tendrán una gran presencia los Partidos Políticos de la Unidad Popular y la Democracia Cristiana, o más concretamente, las corrientes marxistas, cristianas y racionalistas del movimiento democrático chileno. Todo indica que las contradicciones que vive hoy la sociedad chilena y las que vivirá mañana requieren para su solución del concurso de estas tres corrientes, de estas tres fuerzas de la democracia chilena.

3ªP.: Los críticos de la "alianza" UP-DC sostienen que permanecer a la espera de un cambio de actitud de la DC tiene un efecto paralizante para la Unidad Popular y le quita fuerza para conducir la lucha anti dictatorial. ¿Cree Ud. que esta crítica tiene validez?

R: No hay nada más dinámico que el planteamiento de esta alianza, puesto que tiende justamente a mover las cosas y a darle más envergadura y velocidad al combate contra la dictadura. Al propiciar esta política, ni los comunistas, ni la Unidad Popular estamos cruzados de brazos a la espera de una respuesta favorable, entre otras cosas porque pensamos que en la búsqueda de esa respuesta lo fundamental es la iniciativa propia, nuestra actividad dirigida a conseguirla. Más todavía, consideramos que la Unidad Popular y sus partidos se desarrollarán más y no perderán sino que adquirirán más fuerza "para conducir la lucha antidictatorial" en la medida en que apliquen una política de alianzas correcta, amplia, que ofrezca perspectivas.

Por otra parte, es bueno recordar que esta no es la primera vez que el Partido Comunista plantea ampliar el radio de alianzas de la clase obrera. En la primera época de la UP, cuando ésta no pertenecían los radicales, planteamos el acuerdo con estos y se nos hizo observaciones semejantes. En esa ocasión, nuestra iniciativa no fue paralizante y no vemos por qué tenga que serlo necesariamente ahora. No lo es respecto a nosotros y no creo que lo sea respecto a nadie.

4ªP.: ¿Considera que un acuerdo DC-militares sería positivo y que podría servir como un primer paso para una apertura democrática?

R: El PC lucha por la caída de la Junta fascista y su reemplazo por un Gobierno popular, democrático, antifascista, ampliamente representativo. Convencido de la necesidad de tal Gobierno, no abandonará la lucha por él en ninguna circunstancia. Mantendrá este objetivo cualesquiera sean los cambios que, entretanto, puedan producirse.

El Partido Comunista considera que un gobierno de la DC con los militares sería débil por su composición y las consiguientes limitaciones de clase, y acerca de su factibilidad tengo mis dudas.

Pudierán producirse otras situaciones, entre ellas el desplazamiento de Pinochet y su camarilla y su reemplazo por algún otro equipo claramente provisorio. Cualesquiera de estas situaciones serían transitorias porque dejarían pendiente, sin solución verdadera, el gran pleito entre democracia y fascismo. Ahora bien, en tales eventualidades, ni la reacción ni menos el pueblo serían fuerzas pasivas. La clase obrera y las masas populares considerarían su deber lanzar todo su peso en favor de la erradicación completa del fascismo y de la edificación de una nueva democracia. En estas condiciones, la caída



de Pinochet podría ser efectivamente un paso positivo. No podría es timarse como el final sino como el comienzo de un proceso de cambios. La necesidad del gobierno antifascista amplio seguiría a la orden del día.

5ªP.: Ud. ha dicho reiteradamente que la dictadura de Pinochet está indefectiblemente condenada y que caerá. ¿Cuáles son los ante cedentes que Ud. tiene a mano para estimar que la dictadura puede derrumbarse más pronto que tarde?

R: Ninguna tiranía, ningún régimen repudiado por el pueblo, como es el caso de la Junta, puede sostenerse largo tiempo en nues tros días. Y mucho menos cuando se ha mantenido la unidad de los par tidos de izquierda y se avanza, pese a todo, en el entendimiento de las fuerzas democráticas. En esto juega un papel importante la enor me solidaridad internacional con que contamos. El carácter de la po lítica económica y social de la Junta es tan contrario a los intere ses del pueblo que la lucha de éste contra su política se expresa, como hemos dicho, en múltiples formas. La prórroga del Estado de Si tío y la ilegalización de todos los partidos son, a nuestro juicio, signos de debilidad y no de fortaleza. La tierra se mueve bajo los pies de Pinochet. No sólo la Unidad Popular sino también la Democra cia Cristiana ha expresado que la construcción de una nueva democra cia es una tarea de hoy, de ahora mismo, no de mañana y mucho menos de una nueva generación. Cuando tan vastas y decisivas fuerzas se pronuncian por la libertad y luchan por ella, me parece indiscuti ble que la tiranía no puede durar mucho tiempo.

6ªP.: ¿Cree Ud. que la dictadura puede demolerse por el propio peso de sus errores o estima que su derribamiento tiene que ser el fruto de una acción política de masas?

R: Estimo que el derribamiento de la dictadura como producto de la acción de masas es lo más conveniente, porque crea las con diciones para el cambio radical que Chile necesita, permite erradic ar a fondo el fascismo y cumplir con la celeridad las tareas de la reconstrucción económica y de la creación de una nueva democracia. El camino del cambio gradual es, por el contrario, lento de por sí, envuelve enormes peligros y dilata la solución de los problemas en perjuicio de las masas.

Existe la idea de que un cambio brusco llevaría al país a un perio do de convulsión que favorecería el retorno de los que hoy detentan el poder. Esta situación podría darse, aunque no fatalmente, si, co mo ya está dicho, reinara la dispersión entre las fuerzas democráti cas. Con mayor razón se daría ese peligro, aunque tampoco obligato riamente, si el cambio fuese "gradual", toda vez que en este caso el enemigo conserva posiciones y, por lo tanto, una gran capacidad de maniobra. En otras palabras, si se quiere hacer la tortilla sin que brar huevos, el peligro de un "largo proceso convulsionado y contra dictorio en que los grupos antidemocráticos primitivamente derrota-

dos, reconquisten un medio ambiente que les es propicio", el peligro del cual habla Andrés Bello, es, ciertamente, mucho mayor.

Nosotros consideramos que se debe echar abajo al reducido grupo de sirvientes del imperialismo y de la oligarquía que detentan hoy el poder y que éste debe pasar a una amplia alianza de clases y capas sociales, de partidos y de corrientes democráticas, todo lo cual constituye una ruptura deseable y necesaria. En tal caso se produce una convulsión que permite crear rápidamente un nuevo orden. Esto no supone un período de anarquía, sino una etapa de gran actividad or ganizada, conciente y responsable de las masas, solo con cuya parti cipación se puede construir una nueva democracia y resolver los pro blemas.

Nuestra crítica al "gradualismo" a que nos hemos referido no quiere decir que consideremos que todo pueda hacerse de un día para otro, ni constituye una negación del hecho de que el proceso de la edifi cación de una nueva democracia exige algún tiempo y supone etapas. Tampoco significa que busquemos el caos para pescar a río revuelto o que estemos en contra del orden, a menos que éste sea un orden con tra el pueblo.

No se puede predecir cómo caerá la dictadura. Pero en ningún caso su caída se producirá sólo por "el propio peso de sus errores", puesto que los errores mismos pesan en la medida en que hay descontento y éste genera múltiples formas de expresión y actividad de las masas.

7ªP.: Su Partido, a través de los escritos de Volodia Teitelboim y de Orlando Millas en la "Revista Internacional", sostiene que la Unidad Popular ha sufrido una derrota transitoria y que el concepto de revolución popular es el que mejor define el pro ceso chileno. ¿Cómo se puede conciliar un llamado a la "alian za" con la DC si, por otra parte, el Partido Comunista está proponiendo públicamente que la Unidad Popular adopte el mode lo de una revolución popular con la clase obrera al centro co mo fuerza dirigente para lograr la democracia y el socialismo?

Es cierto que Millas sostiene que las etapas democrática y so cialista se entrelazan, pero ¿no cree Ud. que la Democracia Cristiana rechaza una Revolución Socialista aún cuando ésta a parezca como una superación de la etapa democrática?

¿Acaso no fué esta la contradicción principal con la DC duran te el régimen de Allende?

R: Es claro que la derrota de la Unidad Popular, que ha sido la derrota del pueblo, la derrota de la democracia, es eminente mente transitoria. Pensar lo contrario sería creer en la posibili dad de que se eternice la dictadura fascista y no creo que a esta altura nadie pueda imaginárselo. Por otro lado, las tareas, las transformaciones que se planteó como objetivo la Unidad Popular si guen vigentes y las fuerzas llamadas a retomárlas se mantienen vivas,



todo lo cual asegura el reinicio del proceso revolucionario chileno. El concepto de Revolución Popular que Orlando Millas y Volodia Teitelboim han usado para definir este proceso me parece correcto. No se podría usar con propiedad el de revolución proletaria o el de revolución democrático-burguesa si al buscar la definición se tiene esencialmente en cuenta la cuestión de clase. También hemos usado el concepto de revolución antiimperialista, antimonopolista y antioligárquica, en atención, más que a las fuerzas motrices de la revolución, al carácter de ésta. Tal concepto es igualmente correcto. Estimo que pueden surgir otras definiciones justas si, con otras palabras, se expresan estos dos enfoques, tanto el contenido de clase de la revolución como la determinación de sus finalidades, más el rasgo antifascista y democrático de nuestra lucha y la perspectiva del socialismo.

Si hablamos de socialismo es porque no andamos con santos tapados. Cabe recordar que, en 1970, el más alto vocero de la DC de ese entonces, su candidato presidencial Radomiro Tomic, dijo reiteradamente que el capitalismo era incapaz de resolver los problemas de Chile y él y su Partido se pronunciaron en aquella campaña por una vía no capitalista, por alguna suerte de socialismo. Más aún, en un primer período, la DC facilitó la formación del gobierno de la Unidad Popular y cooperó en algunos de sus grandes proyectos. La contradicción principal que se planteó con la DC durante el Gobierno de la Unidad Popular no estaba determinada, en lo fundamental, por los objetivos finales de carácter socialista del Gobierno de Salvador Allende. Lo que más pesó en la oposición de la DC al Gobierno de Allende y en la ayuda que prestó, salvo excepciones, a la creación de las condiciones para el golpe, fue su afán político, que terminó siendo una ilusión, de retornar en gloria y majestad al poder. Es claro que jugaron un papel importante las contradicciones de clase y las diferencias en cuanto al sistema socialista que propugnábamos, pero, subrayo, yo estimo que influyó más la vieja práctica de la democracia burguesa que pone automáticamente en la oposición a los partidos desplazados del gobierno y hace que éstos consideren que su objetivo principal es recuperarlo.

Es más fácil entenderse cuando se habla claro. Por eso decimos francamente que, en nuestra opinión, la clase obrera debe ser la clase dirigente. En toda sociedad clasista hay siempre una clase que "corra el bacalao", que tiene el poder o que es capaz de transformarse en el centro de las fuerzas que aspiran a él. Y no veo por qué se le puede desconocer al Partido Comunista su derecho a aspirar a que la clase de la cual emana, a la que sirve y para la cual existe, desempeñe su papel, tanto menos si se trata de la clase más numerosa, más creadora, más dinámica, más consecuentemente patriótica. Aunque no lo digan, otros aspiran a que no sea la clase obrera la que juegue un rol conductor y se empeñan en que otras clases tengan la sartén por el mango. Yo creo que este es un asunto que debe resolverse democráticamente. Por nuestro lado, al pretender resolverlo en favor de la clase obrera queremos dejar constancia de que, al mismo

tiempo, tenemos la consideración que corresponde a las otras clases y capas sociales que en el seno de la sociedad chilena pueden y deben jugar un papel progresista.

Debe entenderse, sin embargo, que lo que ahora está en el centro de la lucha no es el combate por el socialismo sino la imperiosa necesidad de echar abajo a la Junta, erradicar todas las prácticas fascistas, reconquistar para los chilenos la libertad y la seguridad, llevar a cabo profundos cambios sociales y recuperar para los trabajadores todos los derechos transitoriamente perdidos y que son el resultado de muchas luchas de décadas, de valeroso y consecuente combate.

8ªP.: Ud. ha sido explícito en sus declaraciones en Italia para señalar que una democracia en Chile no es una postura táctica sino que una determinación estratégica. Sin embargo, con algunas variantes, tanto Ud. como otros dirigentes comunistas chilenos están anticipando una revolución socialista y la han vinculado a una dictadura del proletariado. Tal planteamiento, sin duda, oscurece el problema de una democracia real, levanta un fantasma indigerible para los demócratacristianos y otros demócratas. ¿No cree Ud. que esta formulación, aún cuando sea a un lejano futuro, dificulta un acuerdo con los demócratacristianos?

Es evidente que en la búsqueda de una nueva democracia para Chile, la preocupación central es la forma en que se intente ejercer el poder en el futuro, cómo se garantizarán los derechos humanos y civiles, que el poder sea realmente democrático y que sea el pueblo el que lo genere por la vía del voto libre y secreto. ¿Podría presentar sus puntos de vista sobre esta materia?

R: Efectivamente, la democracia no es para nosotros un asunto táctico sino un objetivo estratégico. Luchamos por la recuperación de las libertades públicas, no para aprovecharnos de ellas con vistas a instaurar luego un régimen que termine con las mismas. Son valores muy queridos y necesarios al hombre y a través de ellos la clase obrera puede ir ampliando sus conquistas, aumentando su rol dentro de la vida política y social. Son valores que le permitirán a los chilenos desarrollar la cultura, el arte, el pensamiento. Al pasar de una época a otra, al avanzar hacia el socialismo, la democracia se ensancha y sus valores adquieren una base material que les permiten ser más verdaderos y más efectivos.

Si recientemente hemos defendido el principio de la dictadura del proletariado es porque hemos considerado indispensable hacerlo ante la arremetida de quienes nos exigen abandonarlo como condición para llegar a un acuerdo con nosotros. Concretamente, así lo plantean dos destacados demócratacristianos, Genaro Arriagada y Claudio Orrego en el libro "Leninismo y Democracia" del que son autores. En el primer discurso que pronuncié después de salir del campo de concentra-



ción, el 4 de enero en Moscú, expresé:

"A los partidos, como a la gente, hay que tomarlos tales como son: considerar sus propósitos verdaderos y no los que se les suele atribuir. Debe tomarse en cuenta la fisonomía real de cada uno de ellos y no la caricatura. Somos comunistas, así como otros son demócrata-cristianos, o radicales, o socialistas. Y es sobre esta base que se debe operar. Los comunistas no renunciamos a nuestros principios ni le pedimos a nadie que renuncie a los suyos".

Este es nuestro punto de vista. En consecuencia, para entendernos no se necesita que nadie abandone sus principios. Lo único que se precisa es la disposición a entenderse en torno a los asuntos que unen.

Por lo demás, si la idea de la dictadura del proletariado resulta, como dice la pregunta, "un fantasma indigerible para los DC y otros demócratas", es, fundamentalmente, porque los deformadores de nuestro pensamiento, y tal es el caso de los Sres. Arriagada y Orrego, caricaturizan para crear el fantasma.

Como decía Lenin, la dictadura del proletariado es mucho más democrática que el más democrático de los gobiernos (de hecho dictaduras) de la burguesía. La circunstancia de que en uno u otro país socialista y en una u otra época se hayan cometido errores, se haya caído en el autoritarismo, no contradice la validez científica de esta verdad. Para decirlo muy claramente, en todas las instancias del desarrollo social e histórico nosotros propiciamos un estado de derecho, democrático y representativo de la mayoría. No hay razón, entonces, para que alguien suponga que en algún momento pensamos hacer uso de la arbitrariedad. Para mí, la cuestión central en la búsqueda de una nueva democracia para Chile, es el acceso al poder, a la dirección del estado, de la clase obrera y del pueblo. No otra cosa significan hoy nuestros esfuerzos tendientes a que la derrota de la Junta abra paso a la constitución de un gobierno regido por una coalición antifascista ampliamente representativa. Junto a ello acepto y hago mía la idea de que es de primerísima importancia "la forma en que se intente ejercer el poder en el futuro, cómo se garantizarán los derechos humanos y civiles, que el poder sea realmente democrático y que sea el pueblo el que lo genere por la vía del voto libre y secreto".

En todo esto estamos llanos al acuerdo.

9ªP.: Algunos demócratacristianos, que no son precisamente los actuales dirigentes, creen posible concordancias y hasta un acuerdo con la Unidad Popular para determinar el marco de la institucionalidad que debe reemplazar a la actual dictadura y sostienen que tal institucionalidad debe ser esencialmente democrática, pluralista y no "excluyente, o sea, "donde quepan todos" (incluso los comunistas). Pero, al mismo tiempo, no creen

que, en un primer momento, por el mero hecho de haberse puesto de acuerdo sobre los marcos de la institucionalidad, puedan llegar o sea posible un Gobierno DC-UP. Ellos hablan de una institucionalidad amplia, pero creen que el problema del Gobierno, pensándolo realísticamente y de acuerdo con las condiciones que se den en el interior de Chile en el momento de constituirlo, puede ser restringido.

Ud., en Roma, habló de acuerdo con la DC en torno a la institucionalidad futura y propuso un Gobierno con la participación de la Unidad Popular.

¿Qué piensa de estos otros puntos de vista?

R: El Partido Comunista, en su declaración de septiembre próximo pasado, señaló la necesidad del entendimiento entre la UP y la DC, primero, para terminar con la dictadura; segundo, para ponerse de acuerdo en el sistema político que debe forjarse a la caída de la dictadura, y tercero, para constituir un gobierno democrático y ampliamente representativo. Entiendo que la primera parte de la pregunta incide en el segundo de estos planteamientos. Si es así, mi respuesta es positiva. La pregunta dice también que la institucionalidad futura debe ser esencialmente democrática, pluralista y no excluyente, o sea "donde quepan todos, incluso los comunistas". Dicho sin rodeos, creemos que los fascistas deben ser excluidos. Después de lo que ha pasado en el país y si queremos evitar la repetición de crímenes tan grandes como los que se han cometido en este período, pienso que tenemos el deber de no permitir la existencia de grupos fascistas. "El Mercurio" ha dicho que en este planteamiento se esconde el propósito de atacar mañana, so pretexto de combatir al fascismo, a otros sectores políticos. Rechazo terminantemente esta interpretación interesada y antojadiza. Creemos que el régimen democrático que suceda a la dictadura de Pinochet debe ser pluralista y reconocer los derechos de la oposición que se encuadre dentro de la ley. Para salvaguardar precisamente dicho régimen es indispensable la proscripción del fascismo. "El Mercurio", ha estado de acuerdo con la proscripción del comunismo, del socialismo, del radicalismo, de todos los partidos de la UP, y, más mercantilmente que nunca, apenas desliza una palabra de crítica a propósito de la proscripción del democristianismo. En el hecho está feliz con todo esto y, en cambio, se inquieta cuando se habla de la erradicación del fascismo. Esto descubre la falacia de su argumento, de su pretendida defensa de las "garantías de la persona humana" y de "las libertades públicas".

Pero, para que nadie tenga la menor duda acerca de nuestra actitud, estamos dispuestos a que se especifique claramente, en la nueva Constitución, qué se entiende por grupos fascistas y actividades fascistas.

A los demócratacristianos que, según Chile-América, piensan que "incluso los comunistas" podrían caber en la institucionalidad de mañana, les doy las gracias por su actitud tan generosa. No obstante, debo decirles que las veces que hemos estado fuera de la ley ha sido



por obra del imperialismo y de la reacción, y que la legalidad nos la ha dado y nos la dará el pueblo chileno, comprendida la fuerza de nuestro Partido.

Se dice que, "pensándolo realísticamente", es posible que el gobierno no que suceda a la Junta pueda ser restringido, es decir, no intergrado por todas las fuerzas democráticas, y que, en definitiva, este asunto debiera resolverse de "acuerdo con las condiciones que se den en el interior de Chile, en el momento de constituirlo". Puede ser que al momento de la caída de la dictadura por a, b o c razones no se pueda constituir un gobierno de coalición en que participen todas las fuerzas democráticas. Pero lo importante y lo honesto es tener a este respecto una posición clara desde ahora y luchar por ella. Las condiciones que hayan mañana dependerán en buena parte de esta lucha. Actuar de otra manera, dejar un asunto tan fundamental en la indefinición y sujeto a "como se den las papas", antes que realismo es indecisión política.

10\*P.: ¿Cree Ud. que ha sido realista reemplazar la idea de unidad de "toda" la Izquierda por la simple reestructuración de la Unidad Popular?

El Mir, por lo menos oficialmente, no excluye un entendimiento popular amplio, incluso con la mayoría de la Democracia Cristiana. Ellos rechazan a Frei y su grupo dirigente. Desde hace tiempo vienen solicitando que se reanuden las conversaciones iniciadas en La Habana para lograr un acuerdo con la Unidad Popular. ¿Por qué si el Partido Comunista cree que la Unidad Popular puede llegar a "alianzas" con la Democracia Cristiana y hasta con el PIR y la llamada Derecha "antifascista", no piensa igual respecto al Mir?

R: Si no me equivoco esta pregunta tan larga podría resumirse así: ¿Qué piensa el PC de un entendimiento con el MIR? Pues bien, el PC propicia la unidad de todas las fuerzas antifascistas, incluido por lo tanto el MIR. Pero, así como el entendimiento con la DC es un proceso, lo es también el entendimiento con el MIR. Si alguien repara en que ponemos más empeño en la alianza UP-DC no está equivocado. Esto se debe al hecho de que esta alianza tiene una significación mucho mayor, pues constituye una de las cuestiones claves. De esto no se deduzca que carezcamos de interés en lograr un acuerdo con el MIR. Lo tenemos y estamos llanos a que, desde ya, se den pasos en esta dirección, en busca de un entendimiento que sólo puede hacerse en torno a aquellas cosas en las cuales tengamos un pensa-miento y una actitud comunes.

Aunque son asuntos secundarios, no quiero dejar nada sin responder. Debo precisar que el MIR no aparece excluido de la UP, como dice la pregunta, puesto que no ha pertenecido nunca a ella. Tampoco veo la necesidad de reemplazar la UP por una organización que represente la unidad de "toda" la izquierda, es decir, dar por muerta a la UP para crear una nueva entidad a la que sólo se sumaría el MIR, tanto

menos si se tiene presente que el MIR está lejos, al menos por ahora, de compartir la política común de los partidos de la Unidad Popular.

11\*P.: ¿Cuáles son las acciones concretas que deben ponerse en marcha para defender a los presos políticos que quedan en Chile y para lograr el esclarecimiento del problema de los desaparecidos? Ud. fue prisionero durante tres años, su juicio sobre esta materia es muy importante.

R: Las acciones concretas que es urgente incrementar con estos fines deben ser determinadas en cada país. Yo no puedo indicar lo que se debe hacer en Francia, en Inglaterra o en México, o en cualquiera otra nación, en primer lugar por respeto a las fuerzas antifascistas, comprendidos los exilados chilenos que viven en esos países y, en segundo término, porque las condiciones y las posibilidades, que son muy grandes, difieren de uno a otro escenario. Sin embargo, lo principal, la cuestión más urgente, es la lucha por salvar la vida y lograr la libertad de los desaparecidos. Este es el asunto más dramático. Este problema es también una brasa ardiente en las manos de Pinochet. Ha desnudado el carácter criminal de la DINA y del régimen. Es un gran factor de movilización para la más amplia solidaridad internacional y para poner en jaque a la Junta con acciones que ya se realizan abiertamente y de manera creciente en el interior. Por otra parte, es tan tremendo el crimen que se comete, que su denuncia y conocimiento hacen mella en el seno mismo de las fuerzas armadas. Yo creo que el atropello al derecho humano más esencial, el derecho a la vida, reiterado con bestialidad que sólo tiene precedentes en las prácticas nazis durante la Segunda Guerra Mundial, se ha transformado en un factor de la crisis, de lo cual resulta que las iniciativas que se pongan en práctica para impedir nuevos crímenes y aliviar las penurias de miles y miles de chilenos, consideradas las víctimas directas y sus familiares, no constituye sólo un acto irrenunciable de humanidad, sino una de las iniciati-vas políticas de mayor importancia en torno a la cual se ha producido dentro y fuera de Chile el mayor consenso.

Al mismo tiempo, hay que elevar la lucha por la libertad de los presos que se hallan en lugares conocidos, denunciando especialmente la injusticia y el atropello a que se los somete y la farsa jurídica que pretende legitimar tan grave y evidente violación de los dere-chos humanos. La condena prácticamente unánime a la Junta en la Reunión de Ginebra muestra hasta donde es posible aislarla y exigir el respeto a los derechos del hombre, salvar la vida de mucha gente y mostrar ante el mundo la verdadera naturaleza del régimen de Pino-chet.

12\*P.: Probablemente Ud. estime que se trata de una majadería, pero nos interesa dar a conocer a los lectores de "Chile-América" su juicio personal exacto sobre la operación "canje" que hizo posible su libertad. Hemos sabido que en Berlín Ud. tomó la i







## SOBRE LA SITUACION EN CHILE

### LA CRISIS EN LA ECONOMIA CHILENA

Por Hugo Fazio

El fascismo ha sumido a la economía chilena en una crisis muy profunda. Los antecedentes que magnifican la dimensión que ella ha alcanzado son conocidos. Se hace necesario, eso sí, profundizar en su carácter, en la evolución que tiene y en las perspectivas futuras de desenvolvimiento de la economía chilena mientras perdure el régimen tiránico. En el presente artículo queremos señalar algunos aspectos que nos parecen fundamentales en un análisis que se hace cada día más necesario.

En estos años en Chile se ha acentuado su crisis de estructura, al mismo tiempo que se vive la más violenta crisis cíclica que ha azotado al país en los últimos 40 años. Fenómenos ambos que, a su vez, se entrelazan con las repercusiones que tiene en Chile la crisis general y la coyuntural que sacude a la economía capitalista en su conjunto, que se han hecho particularmente grandes al acentuarse, en las condiciones del fascismo, las relaciones de dependencia.

La crisis nacional no se puede examinar desligada del papel que a la economía chilena reservan los monopolios transnacionales en la división internacional capitalista del trabajo, en momentos que "la crisis del sistema capitalista se manifiesta en las esferas más diversas: crisis energética, crisis monetaria, crisis de la política económica, crisis de superproducción, crisis de las relaciones entre el imperialismo y el "Tercer Mundo", crisis de las relaciones entre los principales centros de fuerza del imperialismo, crisis política e ideológica" y cuando "es la primera vez que se entrelaza tan estrechamente y se impulsan unos a otros con tal fuerza procesos económicos de crisis y factores ligados a una profunda crisis política, tanto dentro de los países imperialistas como en el sistema de relaciones interestatales del capitalismo contemporáneo" (1).

#### Se agudiza la crisis de estructura

Con el fascismo, la crisis estructural que afecta a la sociedad chilena —y que buscó resolver el Gobierno de la Unidad Popular— ha adquirido una nueva dimensión. Esta crisis descansa en la forma que adopta en Chile la contradicción fundamental del capitalismo, la

que existe entre el carácter social de la producción y la forma privada de apropiación existente. Las relaciones de producción son cada vez más un freno para el desarrollo de las fuerzas productivas, al reforzarse los vínculos de dependencia, al concentrarse el poder en el interior del país en manos de un reducido número y monopolios extranjeros y menos de una decena de clanes económicos nacionales y al concentrarse nuevamente la propiedad de la tierra en pocas manos. Si en el pasado, como lo destaca el Programa del Partido Comunista de Chile, era imposible resolver los problemas del pueblo y de la nación sin terminar con el dominio del imperialismo y de los monopolios y sin eliminar el latifundio, con mucha mayor razón lo es hoy cuando dicha dominación se ha acentuado.

El "modelo" económico del fascismo, reserva a Chile la explotación de aquellos rubros para los cuales presentaría "ventajas comparativas". La teoría de las "ventajas comparativas" no constituye una novedad en la estrategia de los monopolios transnacionales. En un enfoque de la división internacional capitalista del trabajo popularizada por los ideólogos del imperialismo, a partir de algunas teorías elaboradas por Adam Smith y David Ricardo, que consideran al capitalismo como un régimen social natural, para justificar así la exacción que los monopolios transnacionales realizan en los países de dependientes. De esta manera se "explica" la supremacía de algunos países sobre otros y la existencia de relaciones de dependencia como un proceso normal, expresión de un supuesto "derecho eterno". Hoy en día la división internacional capitalista del trabajo ha adoptado formas nuevas. Los países dependientes, además de continuar siendo suministradores de materias primas y productos agrícolas, pasan a ser, talleres de producción de artículos semimanufacturados. La demanda actual que exige una especialización y cooperación creciente en el desarrollo económico mundial, los consorcios transnacionales buscan resolverla reforzando las relaciones de dependencia.

Es esta política la que conduce a que en Chile se vaya, como está aconteciendo, a la liquidación de sectores industriales completos. Este esquema económico se ha transformado en una verdadera punta de lanza del neocolonialismo, en contradicción absoluta con el grado de desarrollo alcanzado por el país.

Al imponer su "modelo" los monopolios norteamericanos modifican su forma de actuar hacia Chile. En la década de los años sesenta la presencia del capital imperialista se extendió fuertemente hacia todos los sectores y esferas de la economía, obteniendo parte del control del mercado nacional desde adentro, pasando a controlar, particularmente, las empresas dominantes en el sector industrial. A fines de los años sesenta, el capital extranjero tenía participación en el 43,6% de las empresas industriales dominantes, las cuales, a su vez, representaban el 67,2% del capital más reservas del conjunto de ellas (2). Ahora, en un porcentaje apreciable los monopolios transna

(1).— Boris Ponomarev, "Algunas cuestiones del mov. revolucionario, págs. 264 y 267.—

(2).— Sergio Ramos, "Chile, ¿una economía de transición?", pág. 96.—



cionales se aprestan a extender ese control desde el exterior, aprovechando las facilidades que la Junta da para ello. Por eso, la afluencia de capital extranjero hacia Chile ha tomado en grado importante la forma de créditos que se radican en el sector financiero, aprovechando que en él existen altas tasas de ganancias especulativas. Los "aportes de capital" realizados en conformidad al decreto ley 1272, no son otra cosa, en la mayor parte de los casos, que créditos financieros ingresados al país en volúmenes elevados. Su monto, en 1976, llegó a 247,5 millones de dólares, enterando una masa de fondos que han llegado bajo esa forma que alcanza a los 600 millones de dólares, transformándose así en un elemento de inestabilidad, dado que en cualquier cambio de la situación pueden de inmediato tratar de salir del país, creando una angustiosa situación de balanza de pagos. Las inversiones directas no alcanzan, en cambio, los volúmenes esperados por la Junta y se dirigen de preferencia hacia la minería, sector en el cual actúan las más de las veces como enclaves dedicados a la exportación, con vínculos muy escasos con la economía interna.

Al crecer la dependencia aumenta, al mismo tiempo, la inestabilidad cíclica. "El comercio exterior de los países en vía de desarrollo ha sido la fuente principal de inestabilidad cíclica. Cada crisis de sobreproducción en los países capitalistas industrializados, cada caída en los precios mundiales de las materias primas y de los productos alimenticios, hacen bruscamente caer las exportaciones de los países en vía de desarrollo. Es el resultado de la monoespecialización practicada en la época colonial. Aún más, los programas de industrialización, en la medida que ellos necesitan de la importación de equipos, exigen de exportaciones estables a fin de que se puedan procurar las divisas necesarias para adquirir los bienes de capital requeridos. Así, toda baja en los precios de las exportaciones de los países en vía de desarrollo tiene repercusiones negativas sobre las inversiones y, en consecuencia, sobre las tasas de crecimiento económico" (3). En la crisis económica chilena, sin duda, ha tenido una repercusión importante la crisis producida en los países capitalistas desarrollados, agravando la situación interna. El peso que tiene el cobre en los ingresos totales de moneda extranjera del país lo hace particularmente sensible a hechos de esta naturaleza.

Otro factor que acentúa la crisis estructural reside en el peso que ha alcanzado la oligarquía financiera. El país se encuentra, además del capital extranjero, controlado por un pequeño grupo de clanes económicos, por lo demás estrechamente vinculado con aquél. Estos grupos económicos crecen bajo la forma de "conglomerados", es decir abarcando un abanico muy amplio de actividades, no vinculadas necesariamente las unas con las otras. Su control sobre el aparato económico y su dominio sobre parte importante de los recursos financieros disponibles, los coloca en contradicción objetiva con amplios sectores de la burguesía, pequeña, mediana e incluso grande, a la

(3).- S. Menchikov, "El ciclo económico", págs. 139, 141 y 142.-

cual succionan un porcentaje apreciable de la plusvalía creada. Su poder se ha ido extendiendo aprovechando en su beneficio, como lo comprueba la experiencia de lo ocurrido en el Banco Osorno y la Unión, los ahorros depositados en las instituciones financieras que controlan; apoderándose, a bajo precio y con facilidades de pagos, de las empresas estatales que se privatizan; y liquidando a los grupos o a empresarios individuales más débiles. De otra parte, la propia crisis empuja este proceso de centralización financiera y de concentración en la producción. Su fuerza se multiplica por el uso y abuso que hacen del aparato estatal. En Chile se desarrolla, en condiciones específicas, el capitalismo monopolista de estado.

Los estudios publicados en la prensa de la Junta sobre las cien mayores empresas y sobre quienes son sus propietarios, muestra claramente que estos grupos dominantes son muy pocos. En dicho análisis destacan, como los grupos más fuertes, los encabezados por Manuel Cruzat y Fernando Larraín, por Javier Vial y por Eliodoro Matte. El de Cruzat-Larraín, entre las cien empresas mayores del país, tiene intereses en firmas con un activo superior a los 400 millones de dólares; su centro financiero descansa en la "Colocadora Nacional de Valores", con capital y reservas, al finalizar 1976, de un millón setecientos mil dólares.

Javier Vial, por su parte, controla activos por un monto menor entre las cien mayores empresas, ascendente a 176 millones setecientos mil dólares; pero, es mucho más fuerte en el sector financiero, al ser el principal accionista del poderoso Banco de Chile, que contaba al finalizar el año pasado con un capital y reservas del orden de 113 millones cien mil dólares, teniendo, además, este grupo el control absoluto de otras instituciones financieras con un capital y reservas, a la misma fecha, de nueve millones doscientos mil dólares.

El grupo Eliodoro Matte, tiene activos totales, entre las cien mayores empresas, por 365 millones de dólares y control sobre instituciones financieras que actúan con capitales y reservas ascendentes a 23 millones y medio de dólares. Estos tres grupos, por lo tanto, controlan empresas cuyo valor supera los mil millones de dólares. Otros grupos significativos, de acuerdo al estudio realizado, son los de Agustín Edwards, los de las familias Yarur y Said y el que encabeza Anacleto Angelini.

La reconstitución de la gran propiedad en el agro ha sido también muy acentuada. Hasta el 30 de noviembre de 1976 habían sido devueltas a sus antiguos propietarios, de acuerdo a antecedentes entregados por la CORA, el 27,6% de las tierras expropiadas entre 1963 y 1973 en virtud de la ley de Reforma Agraria. El 20,9% del total corresponde a revocaciones totales de las expropiaciones, mientras que el 6,7% restante proviene de restituciones parciales. De otra parte, la asignación de la tierra reformada en forma individual conduce, por la propia política de la Junta y la ninguna ayuda que se conce-



de por los organismos estatales a los nuevos propietarios, a que sea abandonada o vendida muy rápidamente, dando lugar así a un proceso indirecto de concentración de la propiedad en el agro. De acuerdo a antecedentes entregados por la revista juntista "Que Pasa" (3.3.77), la transferencia o venta de propiedades asignadas por CORA alcanza "a lo largo del país de un 15 a un 20%". Igualmente, agrega "Que Pasa", se ha podido detectar... que en la mayoría de las ventas, los precios se han transado por debajo del valor real de la tierra". Los grandes dueños de propiedades agrícolas desean acelerar la apropiación de los predios distribuidos por la CORA. El presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura, Francisco Bascuñán, ha declarado que, "el único camino para salvar a los asignatarios de la Reforma Agraria de una ruina casi segura, deriva de la constitución de un gigantesco cuasiminifundio, es la Sociedad Anónima". La otra solución —ha agregado— ("Que Pasa", 21.4.77) "es simplemente que los más hábiles les compren a los menos capaces, quedándose estos últimos como asalariados". Se puede, entonces, afirmar que el proceso de concentración de la propiedad en el campo seguirá.

El reforzamiento de los vínculos de dependencia, la centralización financiera y la concentración en la producción y en la propiedad de la tierra dan una nueva dimensión a la crisis de estructura de la sociedad chilena.

#### La crisis cíclica

El ciclo de la reproducción capitalista consta de cuatro fases: crisis, depresión, reanimación y auge. Este es el proceso puro. Sin embargo, en la realidad, como en todos los fenómenos, el proceso presenta determinadas variantes, se entremezclan elementos de una y otra fase, adquiere determinadas originalidades. Es lo que acontece actualmente en Chile, en el cual se dan, actualmente, agudas expresiones de la etapa de crisis, con aspectos propios de la fase depresiva, sin que se perfilen elementos propios del período de reanimación. Situación que se desarrolla en un contexto en el cual, a la vez, influye sobre la evolución del ciclo la agravación que se ha producido de la crisis estructural de la cual hemos hablado.

La fase de crisis del ciclo económico, que es el período marcado por el descenso en la producción, por la reducción brusca en la remuneración, por el aumento en flecha de la cesantía, por la destrucción abierta de la capacidad industrial, por el aniquilamiento de fuerzas productivas, se dio en Chile, en su expresión más aguda durante 1975. En ese año el Producto Geográfico Bruto descendió en un 14,7% disminuyendo el producto per cápita en un 16,2%. La producción industrial manufacturera, a su vez, de acuerdo a las estadísticas del Instituto Nacional de Estadísticas, cayó en un 28%. La desocupación nacional, según cifras oficiales calculadas entre mayo y diciembre de ese año, llegó a un 14,7%, porcentaje que sube a aproximadamente un 18% de agregarse los cesantes incorporados al Plan de Empleo Mínimo. Las remuneraciones reales al finalizar 1975 habían

descendido a menos del 30% de su monto en enero de 1973.

En 1976, en cambio, se dio una combinación de crisis y depresión. No continuó la caída violenta ni del Producto Geográfico Bruto ni de la producción industrial. Uno y otra subieron en algunos puntos; pero, manteniéndose siempre muy por debajo de los niveles que el país tuvo durante el gobierno de Salvador Allende e, incluso, por debajo de porcentajes alcanzados en el decenio pasado. No ha existido, en consecuencia, como sostiene la propaganda de la Junta, ningún proceso de despegue. La verdad es otra. No se puede concepcionar como ascenso económico cualquier variación en los volúmenes de producción. La reanimación es la fase del ciclo durante el cual las empresas continúan renovando su capital fijo, la producción por su volumen se aproxima al nivel anterior a la crisis, crecen las ganancias, disminuye el paro forzoso. Y en Chile se está muy lejos de ello.

El Gasto del Producto Geográfico Bruto por habitante, en 1976, volvió a ser, tal como aconteció en el año anterior, del orden de los que el país tenía al iniciarse la década del sesenta. Su monto —considerando una variación en el Producto del 4%, de acuerdo a la estimación realizada por el Departamento de Economía de la Universidad de Chile— fue de 2.086 escudos de 1965, cuando 11 años atrás ya era de 2.204. La producción industrial manufacturera, por su parte, según las estadísticas del INE, fue inferior en un 18,8% a la registrada en 1972. Nada indica, de otra parte, que las ganancias de las empresas crezcan. Por el contrario, la encuesta publicada por la revista "Ercilla" acerca de las cien empresas más grandes del país ha dejado al descubierto que, a la fecha de sus últimos balances conocidos, 52 de ellas acusaban pérdidas por un monto que en conjunto supera los 240 millones de dólares. El balance global de las cien empresas arroja, a su vez, un déficit ascendente a 125 millones de dólares.

La desocupación, si bien se redujo en los últimos meses de 1976, fue en promedio durante dicho año superior a la registrada en 1975. Teniendo en cuenta estos antecedentes se podría concluir en que la economía en su evolución cíclica ha entrado al período depresivo que sigue a la crisis, etapa que, entre otros rasgos, se caracteriza por el hecho si bien la producción, en especial la industrial, ya no continúa cayendo, se mantiene muy por debajo de la existente en el período anterior a la crisis. Sin embargo, al mismo tiempo, se continúan dejando sentir con gran crudeza nuevas manifestaciones y muy violentas propias de la fase propiamente de crisis del ciclo. Ha continuado el descenso en la actividad en varios sectores de la economía —la construcción y la mayor parte de los rubros mineros, especialmente—, la inversión sigue cayendo y se ha iniciado, a fines de 1976, la crisis en el sector financiero, sector el cual en sus manifestaciones externas hasta ese momento había quedado al margen de ella y era presentado su "desarrollo", por la Junta, como uno de los ejemplos más relevantes de sus "éxitos". Todos estos fenómenos son elementos componentes de la crisis general que ha afectado al conjunto de la economía. No constituyen manifestaciones aisladas que se



puedan separar de la evolución general tenida por ella.

Uno de los rasgos que distingue habitualmente a los períodos depresivos en el ciclo de la reproducción capitalista consiste en que tiene lugar un reequipamiento de las empresas, se renueva el capital fijo y se introducen perfeccionamientos técnicos de manera de mejorar la posición competitiva de las diferentes unidades económicas. Por eso es que este rasgo es habitualmente un anticipo del futuro proceso de reanimación económica. Corresponde a Marx precisamente el mérito de haber descubierto en el movimiento del capital fijo la base material de las crisis periódicas, en oposición a contemporáneos suyos que veían sus causas esencialmente en elementos crediticios y monetarios. "Los períodos en que se invierte capital son en realidad muy distintos y dispares —escribió Marx en el Tomo II de "El Capital"— Sin embargo, —ha agregado— la crisis constituye siempre el punto de partida de una nueva gran inversión. Y también, por tanto— desde el punto de vista de la sociedad en conjunto— brinda siempre, más o menos, una nueva base material para el siguiente ciclo de rotaciones".

En nuestro país no se da esta situación, preludio del reanimamiento cíclico. En los dos últimos años la Inversión Geográfica Bruta en capital fijo se ha reducido en un 30,6%.— En 1975 la caída fue de 27,7% a la que se vino a agregar en 1976 una baja adicional de 4%.— "El movimiento del capital fijo es uno de los elementos principales y determinantes del ciclo económico. La amplitud y duración de las fluctuaciones cíclicas dependerá en mucho de sus particularidades.— La evolución del volumen de inversiones constituye una de las manifestaciones principales de esta dinámica" (4). La conclusión, en relación a la situación existente en nuestro país es obvia y a ella necesariamente también ha debido llegar el Taller de Coyuntura de la Universidad de Chile. "Chile —ha señalado en su último informe semestral— no puede esperar una verdadera y estable recuperación si no eleva sus tasas de inversión interna" (5).

La reanimación, en determinados casos, también puede darse sin nuevas inversiones en capital fijo, dando pleno uso a la capacidad instalada subutilizada. En el caso de Chile resulta evidente que la industria viene funcionando sin un pleno uso de dicha capacidad y, por lo tanto, existe un determinado margen de recuperación sin efectuar inversiones adicionales. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que, al mismo tiempo, por la propia política del fascismo, se ha destruido un porcentaje de la capacidad de producción con que el país contaba antes del golpe. Para Sergio de Castro, Ministro de Hacienda de la Junta, este hecho de características tan negativas, debiera conceptuarse como el "logro máximo de la actual experiencia" al dar

(4).— S. Menchikov, ob cit. , Pág. 256

(5).— U. de Chile, Taller de Coyuntura, segundo semestre 1976.—

origen "a un profundo cambio en la estructura de la economía". En su opinión constituye un hecho positivo que "se restrinja la actividad de aquellas ramas productivas que se encontraban exageradamente protegidas" (6). Formulación tras la cual se oculta la liquidación sufrida por importantes sectores de la industria nacional. Este proceso se ha dado en forma especialmente notoria en la industria productora de bienes de consumo durable que en 1976 llegó a niveles de actividad inferiores, según Sofofa, en un 40,8% de los registrados en 1972, así como en la de material de transporte que se contrajo, en comparación con los niveles de cuatro años antes, en un 53,1%.— Situación que se produce como resultado de la disminución en la capacidad de consumo de la gran mayoría de la población, de las facilidades otorgadas al ingreso de productos sustitutivos de los nacionales desde el exterior y como consecuencia del alto costo alcanzado por el crédito. El pleno uso de la capacidad instalada, por lo señalado, no permite volver, en este caso, ni siquiera a los niveles de producción precedentes a la crisis.

#### Baja violenta en la capacidad de consumo

La contradicción fundamental del capitalismo se expresa, particularmente en el conflicto entre la tendencia del capital a una extensión ilimitada y las posibilidades limitadas de crecimiento en el consumo y en la demanda solvente. Por ello, en fin de cuentas, como anotaba Marx, el crecimiento del mercado interior, si bien está sobre todo vinculado al crecimiento del consumo productivo, en fin de cuentas, queda siempre ligado al consumo personal. "Hemos visto —escribió Marx en el Tomo III de "El Capital"— que tiene lugar una circulación constante entre capital constante y capital constante... la cual, por una parte, es independiente del consumo individual en el sentido de que nunca entra en este último, pero que, sin embargo, se halla limitada en fin de cuentas por el consumo individual, pues no se produce capital constante simplemente por producirlo, sino sólo por el hecho de que este capital constante se emplea más en las ramas de la producción cuyos productos entran en el consumo individual".

La crisis chilena ha tenido una magnitud tan gigantesca, porque no sólo se dió como resultado de que la demanda se quedaba rezagada, sino que fue precipitada por una baja brusca en la capacidad de consumo de la mayoría de la población, que contrajo violentamente el mercado interno. Las crisis capitalistas son crisis de superproducción relativas, se producen normalmente debido a un aumento en la oferta de mercancías para una demanda que, por la propia esencia del modo de producción capitalista, no aumenta al mismo ritmo. En Chile, la superproducción relativa se manifestó a partir de una reducción impuesta por medio de la represión en el consumo. El nivel de consumo real de los trabajadores, de acuerdo a las estadísticas del INE de

(6).— "El Mercurio", 11.1.77.—



suelos y salarios y de precios —considerando en este último caso el Índice de Precios al Por Mayor por ser el indicador oficial que mejor refleja las variaciones reales tenidas por los productos en el mercado—, disminuyó entre enero de 1973 y diciembre de 1976 en un 76,78%. Situación que, en lo fundamental, persiste en 1977.—

De otra parte, influye negativamente en este cuadro el derroche de recursos que el régimen fascista hace en elementos represivos y en armamentos. Su magnitud es tan grande, que uno de los profesores de la Escuela de Chicago que ha asesorado a la Junta, Arnold Harberger, ha debido reconocer que la ampliación de los gastos militares se transformó en uno de los factores fundamentales que determinaron el déficit presupuestario durante 1974 y los primeros meses de 1975, momento en el cual, según el reaccionario economista de Chicago, se "abandonó seriamente" el control del presupuesto. Afirmación que ha sido hecha suya por la propia dictadura al incluirla en los suplementos de propaganda incluidos por ella en los diarios "Die Welt" (RFA) y "Die Presse" (Austria). Lo cierto es que los altos gastos con fines militares y represivos continúan. En el presupuesto fiscal de 1977 el 24,2% del total del gasto será efectuado por el Ministerio de Defensa, a lo que se debe sumar los recursos reservados que se destinan a estos mismos objetos.

La crisis, en consecuencia, ha adquirido una dimensión mayor como resultado de la propia política económica de la dictadura.

En la crisis económica que vive Chile tenemos, en resumen, que distinguir —viendo al mismo tiempo como se entrelazan dialécticamente— la crisis de estructura —que bajo el fascismo no deja de hacerse cada vez más aguda, y que genera contradicciones crecientes, cuya solución, es claro, no se producirá de manera automática, sino que requiere para resolverse de la unidad de acción y la decisión de los sectores afectados— con los fenómenos propios de la crisis coyuntural.— Como hemos analizado, en la etapa actual del ciclo económico se entremezclan elementos propios de la fase de crisis con otros que pertenecen propiamente a la etapa depresiva, sin que aparezcan elementos que permitan hablar de una reanimación próxima. De otra parte, la crisis estructural y las repercusiones que en el país tienen los problemas muy agudos que enfrentan los países capitalistas desarrollados, como consecuencia de haberse acentuado las relaciones de dependencia, no pueden menos que influir con fuerza en la evolución cíclica. Igualmente, pasa a ser un elemento muy importante, a tener en cuenta para precisar la evolución futura de la actividad económica, la dimensión que tenga la movilización en contra de la política de la Junta de los sectores nacionales mayoritariamente afectados por ella.

==O==O==O==O==O==O==O==O==O==

## IDEOLOGICO

### EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO Y LA SOLIDARIDAD CON CHILE

Por Ernesto Becerra

Desde los últimos días de 1976 y comienzos de 1977 que el pueblo de Chile, su Partido Comunista, los partidos de la Unidad Popular y todos los demócratas y patriotas chilenos celebran junto a todos los sectores progresistas del mundo, la liberación del compañero Luis Corvalán, arrancado a las garras del fascismo.

La significación de esta victoria está en dependencia íntima con la magnitud y profundidad de la campaña solidaria mundial con el pueblo chileno, como expresamente lo destaca el Partido Comunista: "La libertad del compañero Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista de Chile, es una gran victoria de la solidaridad internacional con nuestro pueblo martirizado y combatiente" (1).

Este hecho trascendente, que marca un hito en el desarrollo del proceso solidario pone de manifiesto las potencialidades, las nuevas formas de expresión e incluso el nuevo contenido del internacionalismo proletario en el actual período histórico, reiterando su validez teórica, política y práctica como condición y requisito decisivo en la actividad de las fuerzas revolucionarias y especialmente de los partidos marxista-leninistas.

No cabe duda alguna acerca de la profunda vinculación entre el internacionalismo proletario y la campaña mundial de solidaridad con Chile y contra el régimen fascista de Pinochet, pero un análisis más en profundidad puede poner de manifiesto más concretamente tales nexos. Dicho análisis exigiría intentar responder por lo menos a las siguientes preguntas: ¿cuáles son las características más relevantes de dicha campaña? ¿cuáles son sus causas? ¿cuál es su significado y efectos? ¿cuál es su situación actual y sus perspectivas? En la respuesta a tales interrogantes deberá mostrarse la articulación entre las tareas centrales que tiene ante sí la clase obrera en el mundo actual (fenómeno que está en la esencia de su vocación internacionalista) con los hechos que por millones y bajo las más diversas formas nutren y son la savia de este proceso solidario.

(1).— Declaración del Coordinador para el Exterior del Partido Comunista de Chile. 19.12.1976. Mimeografiado.



Ello intentamos en este artículo, sin pretender un estudio histórico y pormenorizado de dicho proceso, sino una visión de sus elementos integrantes más permanentes y generales.

Algunas características.— El primer rasgo y hecho, que se expresa incluso cronológicamente, es la irrupción multitudinaria espontánea de las masas hacia la actividad política y social en condena del putsch y régimen fascista de Pinochet y en apoyo al pueblo chileno en esta nueva y cruenta etapa de su lucha. Concentraciones y desfiles callejeros, mitines relámpagos en fábricas, escuelas, universidades, se colman los locales políticos, gremiales, culturales, millones y millones de seres humanos de diversas creencias, posiciones políticas, edades, de las más diversas actividades laborales y de todos los rincones de la tierra demandan, desde un comienzo, acciones contra el fascismo en Chile. Incluso en los primeros momentos, cuando la situación real no es del todo clara, miles y miles se ofrecen como voluntarios para ir a combatir junto a los patriotas chilenos, ofertando sus vidas como máxima expresión internacionalista.

No escapan a esta explosión condenatoria ni pueblos sometidos a condiciones de regímenes similares como Uruguay o Portugal u otros como los de Vietnam y Angola que libran duras guerras de liberación nacional; esos pueblos que así luchan levantan su apoyo resuelto a los demócratas chilenos, encuentran manera de expresarlo concretamente y así enriquecen el inmenso caudal solidario.

Es de tal magnitud la iniciativa de las masas que inicialmente y por cierto tiempo va a desbordar las capacidades de sus organismos sindicales, políticos, culturales, etc. para poder estructurar esta capacidad multifacética en los marcos de su trabajo orgánico habitual, pese a que en muchos de tales organismos la solidaridad con Chile estaba presente desde mucho antes en sus tareas.

Sólo la infima minoría de la humanidad, los sectores fascistas, el imperialismo, las transnacionales sacan cuentas alegres del golpe fascista y creen haber detenido, por lo menos para Chile, el curso inexorable de la historia.

Tal cuantía y calidad en la respuesta al putsch fascista determina, desde su inicio, un rasgo destacado y permanente de este proceso solidario, cual es la inmensa amplitud en la composición social de fuerzas que lo expresa y desarrolla. Ello ha sido anotado por el compañero Luis Corvalán con motivo de su liberación al afirmar: "El movimiento solidario con el pueblo de Chile es verdaderamente universal. La Unión Soviética, la República Democrática Alemana, Cuba y otros países socialistas, la clase obrera, los partidos comunistas, los partidos socialistas y socialdemócratas, los partidos demócrata-cristianos, partidos republicanos y liberales, las tres centrales mundiales de sindicatos, los organismos internacionales de

la juventud y de las mujeres, las universidades y los estudiantes, los juristas, gobiernos y parlamentos, las naciones no alineadas, los movimientos de liberación nacional, las iglesias, las personalidades de la cultura mundial, toda la humanidad progresista consideraran como propios nuestro drama y nuestra lucha" (2).

En tal base del torrente solidario se dan naturalmente motivaciones distintas, a lo que haremos referencia más adelante, especialmente en relación con el significado que el internacionalismo proletario tiene o no para unos u otros como principio de acción e inspiración. Pero debe anotarse que aún para algunos de los sectores en los cuales esta solidaridad es expresión de un contenido sólo humanista, en la medida que es práctica y acción de las masas tiende a rebasar dicho origen, adquiere claros ribetes políticos y se acerca, en la vida misma, a la definición internacionalista.

Siendo entonces el apoyo al pueblo chileno y la condena al régimen fascista razón para la actividad de las más vastas masas, necesariamente va a expresarse en una creatividad multifacética e inagotable que abarca todos los planos de la actividad social.

Demás estaría demostrar esta afirmación ante los propios actores del proceso solidario y un recuento de tal expresividad no se agotaría ni en éste ni en muchos otros artículos. Valga la pena recordar que la solidaridad ha sido sujeto de poesías y dibujos infantiles, canciones populares y festivales de solidaridad, pinturas, obras literarias, de cine y teatro, de millones de cartas, declaraciones y denuncias, de boicot económico, tribunales de condena, en cuentros femeninos, estudiantiles, de pueblos como en Grecia, de cargamentos de solidaridad, de campañas económicas, etc., etc.,. Por todos los medios y formas existentes y originales se denuncia el crimen contra un pueblo, se exige poner fin al terror y el respeto a los derechos humanos junto a la libertad de miles de prisioneros políticos. Pinochet, la DINA (Gestapo chilena) el fascismo y la reacción no han tenido alivio un momento ante este repudio gigantesco.

Bajo estas condiciones se han pronunciado los organismos de representación internacional reiterando y haciéndose eco del clamor de los pueblos. La Asamblea General de las Naciones Unidas, la Unesco, la Unión Interparlamentaria Mundial, la OUA, UNCTAD y la propia OEA, por nombrar algunos, deben condenar el régimen de Pinochet.

Ello llegó a conmover el propio centro imperialista, desde donde se tejieron los hilos que dirigieron a Pinochet y su pandilla. Importe-

(2).— L. Corvalán en mitin celebrado en Moscú por los medios sociales. Suplemento de la Revista "Socialismo: Teoría y Práctica", AFW, Abril 1977, Pág. 70-71.—



tantes sectores del pueblo, intelectuales, científicos, periodistas, senadores, políticos norteamericanos se suman a la condena creando condiciones para la denuncia y la investigación de las responsabilidades de su propio gobierno en la instauración del fascismo en Chile. Así se desenmascara abiertamente la complicidad de la CIA, la dirección del Pentágono y el beneplácito de la administración de Nixon en estos hechos.

No podía sino entonces el "caso chileno" pasar a ser uno de los elementos centrales de la política exterior norteamericana que se ventilara durante las recientes elecciones presidenciales de EE.UU. y algo significó para la victoria de Carter y los demócratas la actitud de condena a tal política y métodos y al apoyo al régimen fascista chileno.

A la luz de este hecho tan próximo, de la votación en la última Asamblea General de la ONU, de la actitud de gobiernos como los de México, Italia, Venezuela, de las declaraciones de altos representantes de la cultura y la ciencia, de las iniciativas persistentes de sindicatos, organismos juveniles, femeninos, etc., etc., se hace evidente otro rasgo definitorio del proceso solidario con Chile y es que, pese a los tres años transcurridos en este intenso batallar, persisten las condiciones objetivas que han permitido su mantención y desarrollo. Es precisamente la persistencia en el tiempo de estas condiciones las que hacen necesario destacar que las causas que lo originan no son producto de elementos circunstanciales sino que obedecen a fenómenos mucho más profundos, a condiciones que determinan las tendencias de desarrollo de la humanidad en su conjunto, en el actual período histórico.

Las raíces del proceso solidario.— El proceso que analizamos se inscribe, en primer lugar, en el marco del carácter de nuestra época de tránsito del capitalismo al socialismo y su expresión concreta en el actual período histórico determinado por el cambio decisivo e irreversible de la correlación de fuerzas mundiales en favor de la paz, de la democracia, la independencia nacional y el socialismo. En efecto, al igual que los avances del proceso de distensión internacional, la victoria del heroico pueblo vietnamita, la caída del fascismo en Portugal, la liberación de Angola y tantos otros fenómenos, la solidaridad con Chile es efecto y demostración palpable de tal caracterización de nuestra realidad presente; pero, a la vez, si esta situación histórica hace comprensible tales fenómenos, no los explica o determina per se sino sólo abre las posibilidades de su desarrollo y concreción.

Para que estas posibilidades se hagan realidad y en particular en el caso de Chile, es requisito que las fuerzas integrantes del proceso revolucionario mundial, los países socialistas, la clase obrera de los países capitalistas y el movimiento de liberación nacional desarrollen un accionar que converja en la misma dirección y así su actividad tenga un efecto multiplicador de influencia sobre

los más amplios sectores de la humanidad, facilitando y determinando la expresión de la correlación de fuerzas general en forma favorable en torno a este hecho concreto. Vale decir creando el clima, el ambiente propicio, para que la correlación de fuerzas se haga realidad viva.

Tal fenómeno ha ocurrido en el caso de la solidaridad con Chile, siendo una de las causas más profunda de su inmenso impacto y desarrollo. Desde su inicio hasta hoy se ha destacado como fuerza impulsora de ésta las partes integrantes del proceso revolucionario mundial y en primer lugar la Unión Soviética, como vanguardia de dicho proceso. Ello no es extraño, particularmente en el caso de la URSS, para la cual el internacionalismo proletario es elemento clave en su política estatal, en el conjunto de la actividad del Partido Comunista de la Unión Soviética y principio incorporado al propio modo de vida del pueblo soviético, de lo cual da prueba irrefutable la propia historia, hecho que ha sido reiterado por el XXV Congreso del PCUS en el informe del compañero Brezhnev: "Quisiera recalcar, sobre todo, la importancia del internacionalismo proletario en nuestro tiempo. Este es uno de los principios fundamentales del marxismo-leninismo..... Los comunistas soviéticos estimamos que la defensa del internacionalismo proletario es un deber sagrado de todo marxista-leninista" (3).

Idéntica connotación tiene dicha solidaridad para Cuba, la República Democrática Alemana y los otros países socialistas, quienes destacan el internacionalismo proletario como un elemento medular en la vida de sus pueblos y en uno de los principios rectores que encuadra el objetivo común del socialismo y el comunismo.

La conducta del régimen maoísta no resta significación particular a este hecho, dado que en la solidaridad con Chile como en otros casos (la distensión internacional, Angola, Zaire, etc.) muestran una vez más su tendencia a distanciarse y ser contrarios a las normas que rigen para los marxistas-leninistas.

Así también y en la medida de sus posibilidades y condiciones la clase obrera de los países capitalistas, sus partidos comunistas y el movimiento de liberación nacional desarrollan, en el proceso solidario, los postulados del internacionalismo proletario.

Que el fascismo se enfrenta a una realidad distinta hoy se muestra claramente en el hecho, entonces, de que estos elementos decisivos del desarrollo social han logrado, con sus luchas y sus prácticas internacionalistas, que la causa de la democracia esté en el centro de toda la actividad de las fuerzas progresistas en el mundo y ello, reiteramos, no se expresa solamente en el caso de la solidaridad con

(3).— L.I. Brezhnev. Informe al XXV Congreso del PCUS. Boletín de Información N°1 -1976. Edit. Paz y Socialismo, Praga, Pág. 41.—



Chile, sino en todos los planos de la vida internacional y de lo cual apuntamos algunos ejemplos. Así visto el proceso, resalta con mayor claridad la conexión estrecha entre las nuevas condiciones internacionales de la lucha de clases, la práctica internacionalista y el actual contenido del internacionalismo proletario que tiene en la lucha por la democracia una de sus metas decisivas, como lo definió la última Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros: "Pueblos de los países socialistas, proletarios, fuerzas democráticas de los países capitalistas, pueblos liberados y pueblos oprimidos, unidos en la lucha común contra el imperialismo, por la paz, la independencia nacional, el progreso social, la democracia y el socialismo" (4).

Este nuevo contenido del internacionalismo proletario no corresponde a proposiciones subjetivas planteadas por dichos Partidos, sino encuentra su razón de ser en los fenómenos objetivos que rigen hoy en la arena internacional. En efecto, el desarrollo y peso del sistema socialista mundial, las conquistas de la distensión internacional que permiten aumentar los vínculos entre este sistema y otros pueblos, la cooperación internacional y por otra parte la internacionalización creciente de la producción y el capital son algunos de los hechos que determinan un nuevo nivel de internacionalización de la lucha de clases y consecuentemente crean las premisas objetivas para que las fuerzas revolucionarias integren sus acciones en el plano internacional conforme a este nuevo contenido.

Asistimos a un período histórico en el cual la lucha de la clase obrera ya no es sólo nacional por la forma e internacional por su contenido como precisarían Marx, Engels y Lenin, sino que en ritmo cada vez más creciente ella se hace y adopta modos también internacionales por la forma. Se torna así más compleja para la clase obrera la organización de sus instrumentos de lucha; pero, a la vez, amplía sus posibilidades de acción, como resalta en el proceso de liberación del pueblo angoleño, en las acciones de sabotaje económico a la junta fascista chilena por parte de obreros y trabajadores italianos, holandeses, etc., o en el conjunto de acciones solidarias con el pueblo chileno.

Forma y contenido pues del internacionalismo hoy refuerzan, en su desarrollo, las perspectivas de cumplimiento de la tarea histórica universal del proletariado, atrayendo a su lado a la gran mayoría de los sectores democráticos del mundo, como lo expresa Krasin: "El desarrollo del internacionalismo proletario tiene su exponente en la expansión del contingente de fuerzas sociales que perciben su influencia. Primero era el principio de la ideología y la práctica de la clase obrera solamente. En la época del imperialismo fueron atraídos a su órbita las masas ahorradas de las colonias. En nuestros días va más lejos este proceso. Los campesinos, la pequeña burguesía

(4).- Declaración Final de la Conferencia Internacional de los PP. CC. y OO. Moscú 1969. Edit. Paz y Socialismo. Praga 1969. P.36.-

sa y las capas medias de la población urbana, la intelectualidad tecno-científica, los empleados, los trabajadores de la cultura, de la sanidad, de los servicios, al participar junto con la clase obrera en la lucha antiimperialista, cursan prácticamente la escuela del internacionalismo" (5).

Pensamos que la solidaridad con Chile destaca particularmente los criterios apuntados, con mayor razón cuando ella no sólo tiene también como una de sus razones la bestialidad del régimen fascista sino, además, la importancia y significación que los pueblos ya daban al proceso revolucionario chileno bajo el gobierno de Salvador Allende, como un aporte de este pueblo a la causa internacional común de librar a la sociedad de explotadores y dadas las condiciones específicas de su desarrollo. Anotábamos que tal solidaridad estaba presente en la lucha de los pueblos desde mucho antes del putsch fascista, lo que se evidenció claramente en la gira al exterior del presidente Allende, como lo resumió el compañero Luis Corvalán: "Y Chile recibió, con motivo de la visita de su Presidente, el apoyo solidario de los pueblos y gobiernos de distinto régimen social. Bien se conoce la apoteósica recepción que tuvo en México, el saludo que recibió de cientos de miles de moscovitas... la gigantesca movilización del pueblo cubano, la cordial bienvenida en Perú, Argelia y Venezuela e incluso en Marruecos...." (6).

Interés por el proceso político en Chile ayer y hoy, solidaridad con su pueblo ayer y hoy que ponen en primer plano la interrelación, cada vez más estrecha, entre el desarrollo de procesos revolucionarios o progresistas en los planos nacionales y las condiciones internacionales en que son factibles, planteando una exigencia cada vez mayor al criterio internacionalista en el abordaje y solución de cualquier tarea política, económica, ideológica por los movimientos revolucionarios.

#### Sobre los efectos en el plano nacional e internacional.-

Cuando apreciamos el vigor, la diversidad, la amplitud, la persistencia de este proceso solidario se aprecian con nitidez su profundo significado y la multitud de sus efectos. En primer lugar, reafirma la opinión de que las bases objetivas y subjetivas para el desarrollo de la lucha democrática calan en la vivencia más apremiante de las masas en la actualidad y crea condiciones para que innumerables sectores sociales de países capitalistas hagan su experiencia de lucha política, quizás para algunos la primera.

Incluso para muchos a los que animan especialmente razones afectivas (humanistas, de repudio a la bestialidad fascista, etc.) en medio

(5).- Y. Krasin. Dialéctica del proceso revolucionario. Edit. A.P. Novosti. Moscú 1972, pág. 237.-

(6).- Lo internacional en la línea del PC de Chile. Edit. Austral. Inédito. Fotocopia 1973. Pág. 212.-



del accionar solidario concreto van comprendiendo, a nivel ya racional, cuales son las grandes líneas clasistas divisorias de la sociedad hoy día y se ubican en posiciones políticas de avanzada adn fren te a su propia realidad nacional. Tal es la dialéctica del desarrollo de la lucha política en nuestro presente. Si ayer, especialmente, los sectores populares ascendían de sus necesidades e inmedia - tas al plano de la vida política nacional y desde allí a la definición internacionalista, hoy es posible iniciar y transitar por el camino inverso, vale decir de lo internacional a un compromiso de cambio radical de sus propias condiciones nacionales.

Ello se facilita en la misma medida que la solidaridad con Chile no se realiza sobre la base de condiciones abstractas o ahistóricas, si no que presupone un conocimiento cada vez mayor de las razones, condiciones y personajes de inspiración del putsch y régimen fascista chileno por una parte y por otra deja claro a la faz del mundo quién está de parte de quién, quiénes en defensa de las condiciones de vi da del pueblo, de su participación democrática en todos los aspec - tos de la vida social, del progreso y quiénes en defensa de bastar - dos intereses, de la opresión, de la reacción.

Pocas dudas quedarán cada vez acerca de la vinculación entre este régimen y sus similares y los intereses de las transnacionales allí donde están amenazados, de las acciones de la ITT, de la Anaconda y otros contra el pueblo chileno antes y después del golpe, de la política imperialista de mantener a cualquier precio su dominación (como en Vietnam), etc., etc. Bastaría echar una mirada a las tri - quífuels que deben usar como "argumentos" quienes se muestran cercanos al régimen de Pinochet y los subterfugios que requieren em - plear los que le prestan su apoyo económico, político, militar para intentar burlar la vigilancia revolucionaria de los pueblos o con - fundir a la opinión pública internacional, lo que en gran medida no consiguen.

Así se ha revelado en los casos de firmas holandesas que debieron suspender inversiones en Chile bajo presión popular o a las denun - cias de sectores del Partido Socialdemócrata de la RFA por el incre - mento de los vínculos económicos con Pinochet, o las dificultades de firmas inglesas en dotar de material bélico a la junta fascista fren te al repudio de su pueblo, y suman muchos los ejemplos. La gran jo - nada de solidaridad antifascista adquiere así, en los hechos, ribe - tes antiimperialistas, antimonopólicos y crea vínculos de acción en tre los integrantes de las fuerzas motrices de la revolución democrá - tica en el ámbito nacional e internacional.

Especial relevancia y repercusión tiene, indudablemente, el proceso solidario en el propio acontecer político chileno, desde diversos pun - tos de vista. En primer lugar ahonda las raíces internacionalistas ya vigentes en su clase obrera y su pueblo desde los tiempos de Reca - barren y de lo cual han dado muestras en álgidos momentos de la lucha de clases internacional (apoyo a la revolución bolchevique, com -

promiso con la lucha antifascista de los años 30-40, repudio a la contrarrevolución checoslovaca, etc.) o en forma permanente e incor - porada a la lucha cotidiana de los trabajadores (solidaridad con la Unión Soviética, lucha contra el eje nazifascista, defensa del proce - sos revolucionario cubano, solidaridad material y política con el pueblo vietnamita, con los demócratas portugueses, bolivianos, uru - guayos, brasileños, dominicanos, etc.). En segundo lugar, da fuerza y vigor a los miles de combatientes clandestinos o legales que en el interior de Chile y a riesgo permanente de sus vidas enfren tan el fascismo.

Tal aliento y apoyo material de la solidaridad internacional no ha cesado de estar presente en el espíritu que anima a los demócratas chilenos. Recordemos, por ejemplo, que en publicaciones clandestini - nas de fines de 1975 se daba cuenta de actos de solidaridad en Bonn, París, Washington, Méjico, Sao Paulo, Hamburgo, Amsterdam, Atenas y se detallaba la resolución condenatoria de la ONU al régimen fascis ta (7) y que en análisis políticos realizados también en la clandes tinidad se decía "El golpe militar fascista.... conmovió profunda - mente a la humanidad progresista. Surgió una poderosa campaña de so - lidaridad internacional con el pueblo de Chile agredido, comparable a las más altas expresiones de internacionalismo que hayan tenido lugar en toda la historia del movimiento obrero." (8).

No menos decisivo es el efecto de profundo aislamiento internacio - nal en que se ha mantenido al régimen fascista de Pinochet, que ha buscado por diferentes medios tratar de oscurecer la esencia de su política y abrirse algún camino que pueda procurarle un mínimo apoyo internacional. No le han servido para ello ni las múltiples maniobras diplomáticas dispuestas al efecto, ni su cruza - da "contra el comunismo internacional como enemigo del pueblo chile no" ni su definición como régimen supuestamente inspirado en "princípios cristianos", u otros. Sólo han entablado el diálogo con él regímenes totalitarios como los de Sud Africa, Uruguay, Brasil o, de otra parte, los maoístas que hoy se prestan para cualquier acción que se inspire en el antisovietismo. Hasta el régimen franquista, en el momento de la visita de Pinochet a raíz de la muerte del tirano, tuvo inconvenientes en aparecer públicamente en tal compañía.

Este aislamiento internacional persistente refuerza y es expresión a la vez de la absoluta falta de apoyo social o de masas en que se debate el régimen fascista y que tiene por adversarios hoy día a la absoluta mayoría de la población, incluyendo sectores que ayer apo - yaron o facilitaron el golpe militar sin advertir su real naturale - za.

(7).- "Unidad Antifascista" N° 41, Stgo de Chile, Diciembre 1975.-

(8).- R. Castillo. Enseñanzas y perspectivas de la revolución. Car - ta desde Chile. Revista Internacional N° 7-1974. Pág.57.-



Este mutuo reforzamiento entre aislamiento externo e interno eleva significativamente la responsabilidad de las fuerzas revolucionarias chilenas, cuyo mayor aporte futuro y actual al proceso revolucionario mundial (además de destacar las lecciones del pasado) es el de hacer fructificar estas condiciones en la conformación del frente político y social más importante que conozca la historia de la patria por su cantidad, composición y solidez que permita derrocar el régimen fascista y construir una nueva democracia en Chile. En tal dirección trabajan los partidos populares dentro y fuera del país.

Debemos destacar la inmensa cantidad de vidas de revolucionarios y demócratas que ha logrado salvar la solidaridad internacional, obligando al gobierno fascista a poner en libertad a centenares de prisioneros, tarea que continúa siendo una de las bases decisivas en la nueva fase del proceso solidario.

La liberación de Luis Corvalán marca una nueva fase.— Afirmábamos al comienzo que la libertad del compañero Luis Corvalán marca un hito decisivo en el proceso solidario con Chile, tanto por la gravitación que implica su actividad política junto al Partido y a las fuerzas antifascistas en el exterior como por el hecho que se elevó a figura representativa central de la lucha solidaria y por obtener la libertad de todos los presos políticos chilenos. Tal acontecimiento supone definir, por lo menos, dos nuevas condiciones de este proceso, por una parte la valoración acertada de la propia liberación del compañero Corvalán y por otra las características y líneas centrales de esta nueva fase del proceso.

Con respecto a lo primero, como era dable esperar, la junta fascista chilena y otros sectores reaccionarios buscaron elementos diversionistas que les permitieran opacar de algún modo este resonante triunfo. ¿Qué otra cosa podían hacer Pinochet y su pandilla si se le infringía tal derrota? Ocurre que sus propósitos con respecto a Corvalán era muy distintos. Primero intentaron exterminarlo físicamente mediante privaciones alimenticias, trabajo forzado y las condiciones climáticas durísimas de un lugar como Dawson, en otros momentos afirmaron que era rehén personal de Pinochet y una garantía de vida para éste, después se ha conocido que figuraba en la lista de altos personeros de la Unidad Popular que serían ajusticiados si "se descubría cualquier complot contra la junta fascista" lo que posibilitaba su asesinato bajo la farsa de una provocación montada por los propios mandos militares o la DINA. Además, se pretendía condenarlo por "delito de alta traición" con una pena de dos cadenas perpetuas más 70 años.

Estos hechos, más la cantidad y características de los asesinatos perpetrados por los fascistas incluso en el extranjero (Prats y Letelier), muestran sin lugar a dudas cuáles eran los reales propósitos de Pinochet. También se ha sabido que aspiraba a cambiar la li-

bertad de Luis Corvalán por el silencio de Radio Moscú en sus diarias transmisiones hacia Chile. Todo esto le fracasó. Ante el impacto de la solidaridad internacional, su aislamiento y las propias contradicciones entre representantes reaccionarios respecto de la suerte del compañero Corvalán, se enfrentó a la evidencia de tener que liberarlo y como era obvio buscó condiciones que le permitieran intentar confundir a la opinión pública internacional, echando mano al viejo y fosilizado instrumento del anticomunismo bajo la forma del antisovietismo.

Tuvo alguna esperanza en que el atraso ideológico de algunos sectores, el anticomunismo latente de otros y el siempre cultivado prejuicio del antisovietismo crearan condiciones de activar una campaña por los medios publicitarios reaccionarios que volcara la balanza a su favor. Se ha llevado nuevamente un palmo de narices: los pueblos no se confundieron, han celebrado la victoria jubilosamente y la respuesta de la absoluta mayoría de la clase obrera internacional, sus gobiernos, sus partidos y sus diversas organizaciones han opacado absolutamente los intentos diversionistas.

Ha sido precepto de conducta en el PC de Chile a lo largo de su vida considerar que la actitud ante la URSS continúa siendo un indicador objetivo del internacionalismo proletario: "He aquí porque el corazón de cada proletario conciente y de cada hombre honesto guarda los mejores sentimientos hacia el pueblo soviético y su Partido Comunista. Pero el asunto no es sólo de sentimientos. Ante todo es una cuestión de principios. La actitud que se observa respecto a la Unión Soviética es, desde hace 44 años, el principal elemento para enjuiciar el espíritu internacionalista de un partido proletario. Cualquiera debilidad en este aspecto es una concesión al enemigo" (9).

Si así se expresaba el Partido Comunista de Chile en 1961, tal criterio le era vigente desde los tiempos de su fundación por Luis Emilio Recabarren y continúa siendo válido hoy a la luz de su conducta política y declaraciones de sus organismos y representantes. Con ello destaca que, pese a las significativas modificaciones de la vida política internacional a lo largo de todos estos años, dichas modificaciones no afectan esencialmente este elemento integrante del internacionalismo proletario para todo marxista-leninista.

El primer elemento de la nueva fase de la solidaridad aparece puesto de relieve en la conducta de la junta militar fascista. Con la libertad del compañero Corvalán, de algunos cientos de prisioneros políticos y el cierre de ciertos campos de concentración públicas se conocidos buscó argumentos para "demostrar" ante la faz del mundo que el régimen se orientaba a una supuesta "liberalización", pa-

(9).— El PC de Chile y el Movimiento Comunista Internacional. Informe al Pleno de noviembre de 1964 al CC. Pág. 190.—



ra debilitar el repudio universal a su existencia. Tuvo la osadía de afirmar que sólo restaba un prisionero político en Chile, el senador Jorge Montes. Continuó desconociendo la ubicación y el destino de cerca de 2.500 demócratas secuestrados por la DINA, entre los que se cuentan dirigentes obreros como Víctor Díaz, Mario Zamorano, Fernando Navarro, Excequiel Ponce, significativos miembros de la cultura, la ciencia o la técnica como el ingeniero Jorge Muñoz, el historiador Fernando Ortiz o los médicos Carlos Lorca, Bautista van Schowen y promisorios representantes de la juventud chilena como Carlos Contreras.

Pretende mantener cumpliendo condenas a 3.300 procesados por tribunales militares en tiempo de guerra. Quiere tener las manos libres para continuar torturando hasta la muerte a insignes patriotas, como lo hizo con la profesora Marta Ugarte o el dirigente obrero Eduardo Charme.

En esta dirección apuntan todos los esfuerzos, que no son pocos, de la junta fascista, coreado por los elementos más retrógrados de la reacción internacional.

Frente a ello, los pueblos del mundo mantienen viva la llama solidaria y crean condiciones para, en esta nueva fase, asestar nuevas y contundentes derrotas al fascismo.

Pasan a primer plano, en las nuevas condiciones, todas las acciones en favor de los secuestrados, mantener las miles de iniciativas que indaguen su situación y paradero y lograr su rescate de las garras de la bestia fascista.

Además, continúan y se acrecientan las denuncias de la DINA y la exigencia de su disolución, la lucha por el restablecimiento de los derechos humanos en Chile y poner fin al estado de sitio, la demanda de libertad para todos los presos políticos, y el planteamiento del boicot a todo tipo de relación comercial con el régimen fascista, elevando a primer plano la consigna "Nada para Pinochet".

En manos de los combatientes antifascistas y demócratas hay toda una riquísima experiencia de tres años de luchas, hay mecanismos jurídicos internacionales avalados por la propia ONU de condena al fascismo chileno y la imagen de un pueblo que heroicamente enfrenta a los esbirros fascistas en el interior de Chile, desarrollando las condiciones que acercan el fin de Pinochet y de su régimen.

==0==0==0==0==0==0==0==0==0==

## ACERCA DEL FASCISMO

LA DINA A LA LUZ DE LA EXPERIENCIA HISTÓRICA DE LA GESTAPO

Por Sergio Politoff

La base social heterogénea de la dictadura fascista, que no debe confundirse con su carácter de clase (dictadura terrorista de los grupos más reaccionarios del capital financiero), constituye —al decir de Dimitrov— su "talón de Aquiles" (1). Puede comprenderse, entonces, el porqué la llamada "policía de apoyo", que Göring creó escasos días después de asumir los nazis el poder en Alemania, con integrantes de los grupos de asalto SA y SS del Partido, sólo fue "una solución de transición" hacia la institucionalización definitiva de la fuerza extrema del Estado, a través de la organización de una policía política, según palabras de Diels, primer jefe de la Gestapo (2). En un comienzo, es cierto, cualquiera que perteneciera a las tropas de asalto nacionalsocialistas podía detener a su arbitrio y la suerte del detenido quedaba entregada a sus manos. Es más, el mismo Göring ordenó a la policía regular apoyar sin contemplaciones a los grupos de asalto nacistas y los primeros campos de concentración para detenidos políticos fueron instalados y custodiados por unidades SA.

Pero el fascismo no puede confiar la represión a la iniciativa espontánea de sus partidarios, ni siquiera en el ámbito del crimen. Los que la ejerzan deben saber orientarse en la "jungla" de intereses, apetitos y contradicciones de la oscilante base social de apoyo, de manera que opere precisamente de la manera querida por los monopolios que llevan las riendas de la situación.

Cuando el líder de los SA, Röhm, quiso encumbrarse con la ayuda del desencanto de la pequeña burguesía que había reclutado en sus filas, fue fríamente asesinado junto con un grupo de sus secuaces. Para aplastarlo Hitler se sirvió de los fieles SS, de la Gestapo (Policía Secreta Estatal), ya creada, y del Ejército. Dimitrov comentó la manzana en su histórico informe, en el marco del análisis de las luchas de distintos grupos fascistas en el seno de los propios gobiernos fascistas. "Un poder que asesina a sus propios partidarios —di-

(1).— Dimitrov, "La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo", Informe ante el VII Congreso de la IC, presentado el 2 de agosto de 1935.—

(2).— Cit. por Aronson, Shlomo, "Reinhard Heydrich und die Frühgeschichte von Gestapo und SD", Stuttgart 1971, p.68. Cfr. asimismo, DELARUE, Jacques, "Geschichte der Gestapo", Düsseldorf, 1968.



jo—, como aconteció en Alemania el 30 de junio del año pasado... no podrá mantener durante mucho tiempo su autoridad a los ojos de las extensas masas pequeñoburguesas" (3).

La única forma para asegurar que el aparato de terror funcione al servicio incondicional del poder de los monopolios consiste en que la represión no se maneje desde la base, sino directamente desde la cúspide. Pero para alcanzar el pleno despotismo no basta depurar el sistema tradicional de la burocracia administrativa, la jurisdicción, la policía regular y los mandos del ejército. El carácter heterogéneo de la base social hará emerger, una y otra vez, conflictos, contradicciones y hasta luchas encarnizadas.

El fascismo requiere de una policía secreta estatal —GESTAPO o DINA— no sujeta a control alguno, que no sea el de los tiranos puestos en la cúspide de la dictadura, con poder de vida o muerte sobre los ciudadanos y que se ejerza, por ende, sin ninguna inhibición hacia lo que Göring llamaba, con sarcasmo, "sutilezas jurídicas", es decir, derechos humanos o cualquier forma de legalidad. Como escribía Antonio Gramsci, ya en 1921, "el fascismo se ha afirmado e impuesto haciendo de la ilegalidad la única cosa legal" (4).

En un artículo de Dimitrov también se lee: "El fascismo es la negación de cualquier orden jurídico, sea el que sea. El fascismo es la arbitrariedad de una banda armada del gran capital, la cual es claviza a la enorme mayoría del pueblo no sólo en interés de la minoría explotadora, en general, sino en interés precisamente de los explotadores más rapaces". Y añade: "Ese sistema en el cual cada asesino fascista no está sujeto a ningún tribunal, ni está comprendido en ningún artículo del Código por sus crímenes, es precisamente el sistema de la arbitrariedad. O sea un sistema encabezado por criminales" (5).

Es ilustrativo recordar los diversos pasos del proceso de fascistización del Estado alemán. Como se sabe, la base "jurídica", esto es, la coartada formal para la supresión de todos los derechos y libertades —que corrió a parejas con las acciones directas de los grupos de choque desde el momento mismo de la toma del poder, en enero de 1933— estuvo conformado por los Decretos 4 y 28 de febrero del mismo año, que dejaban sin aplicación todas las garantías constitucionales y consagraban el "Estado de Emergencia". El segundo y más importante de estos decretos, conocido como decre-

to "sobre el incendio del Reichstag" y de "defensa contra las acciones peligrosas para el Estado por parte de los comunistas", estuvo en vigencia hasta el fin de la guerra y con ello hasta el fin del Estado fascista. Mediante él la policía podía detener preventivamente por orden de las autoridades fascistas, sin resolución judicial.

El 3 de marzo, Göring, como Ministro del Interior prusiano, hacía publicar en el Diario Oficial, la orden a las unidades policiales de proceder "no sólo contra los comunistas, sino contra toda persona que, aún de manera indirecta, les preste apoyo" (6). La farsa jurídica se completaba con la Ley de Plenos Poderes, de 24 de marzo, que otorgaba al gobierno todas las facultades estatales, tanto legislativas como ejecutivas, a la vez que lo autorizaba para "apartarse de la Constitución", cuando fuere necesario. A su vez, Heydrich, uno de los jefes de la Gestapo —creada el 26 de abril— ordenaría más tarde "prescindir de la orden de detención policial" y proceder sin más trámites, de hecho, "para impedir una investigación judicial eventual de las medidas policiales" (7).

Aún después de la depuración de los tribunales, hubo uno que otro, fiscal o juez de instrucción, que había pretendido investigar asesinatos en campos de concentración y otros crímenes. Por cierto que tales tentativas fueron drásticamente paralizadas por instrucciones superiores y se aceleró la completa fascistización de la justicia, hasta convertirse los jueces nazis —como se les llamó en Nüremberg — en "la daga oculta bajo la toga".

Los campos de concentración, luego del decreto de 1º de octubre de 1933, dictado primero para Dachau, pero luego copiado en todos los restantes, pasaron del sadismo instintivo de los SA a convertirse en un mecanismo organizado de exterminio.

En 1939 la Gestapo se fusiona con el Servicio de Seguridad e Inteligencia de los SS (SD), que existía desde antes de la toma del poder por los nazis. El nuevo organismo de terror — Reichssicherheitshauptamt — bajo las órdenes de Himmler, quien ya desde el verano de 1936, reunía las calidades de jefe de los SS y jefe de la Gestapo, se transformó en una gigantesca máquina todopoderosa, de espionaje, de delación, de tortura y de muerte, que, infiltrada en todos los sectores de la vida social, ejercía la totalidad del poder.

"La congruencia entre el fascismo nazi y el fascismo de la junta en Chile no es un fenómeno casual o que se basa sólo en la adopción de ciertos métodos del fascismo nazi por la junta chilena", expresó

(3).— Dimitrov, op.cit.

(4).— Gramsci, Antonio, "Sulla legalità", pub. en "L'ordine nuovo", 1921, en Scritti Politici.

(5).— Dimitrov, Jorge, "El sistema jurídico del fascismo alemán", Obras escogidas, p.703.

(6).— Cfr. Ministerialblatt für die Preussische innere Verwaltung, 1933, cit.p. Aronson, op. cit.

(7).— Cit. P. Aronson, op. cit. cap. 3º, cita 122.



Friedrich-Karl Kaul, en la reunión de México, de la Comisión Internacional de Investigación de los Crímenes de la Junta Militar en Chile. "Los sucesos ocurridos en Chile muestran, al contrario, al comparar — los con el tercer Reich de Hitler, que el fascismo alemán no es un fenómeno específico de los años treinta ni tampoco exclusivamente alemán o europeo; la congruencia entre el fascismo de Hitler y el régimen de la junta de Chile se basa más bien en que grupos de intereses políticos y económicos idénticos tratan de enfrentar situaciones sociopolíticas idénticas con métodos idénticos" (8).

Digase si no parece escrito para el "sistema jurídico" chileno, lo que Dimitrov escribió para caracterizar el "sistema jurídico" del fascismo alemán, hace más de 40 años:

"¿Qué intente la Academia Alemana de Derecho argumentar jurídicamente los asesinatos efectuados por la espalda o los numerosos casos de asesinatos durante las así llamadas "tentativas de fuga" o las sentencias de muerte de antifascistas sobre la base de documentos falsificados y testigos perjuros, practicados tan frecuentemente por los fascistas! ¿Qué intente justificar los métodos de torturas inquisitoriales a que están sometidos los comunistas, socialdemócratas y otros antifascistas encarcelados por los verdugos fascistas! ¿Qué nos explique el señor Ribbentrop, ¿en qué sistema jurídico pueden admitirse acciones tales como el asesinato del profesor alemán Lessing, cometido por un fascista en territorio checoslovaco, la sangrienta matanza del 30 de junio, el asesinato del general Schleicher y de su esposa, el fusilamiento de decenas de miembros de los Destacamentos de Asalto...?" (9).

¿Es necesario, acaso, hacer el cotejo de nombres y de crímenes?

Pero la semejanza profunda no radica en los hechos y en los casos, sino en la esencia del sistema de la dictadura fascista, caracterizado con precisión, ya el 11 de Octubre de 1973, en la Declaración de nuestro Partido: "Chile ha entrado a convertirse en un Estado Policial".

La policía secreta, la DINA, se convierte progresivamente en la columna vertebral de la dictadura y en su única "legalidad".

Según señaló el acusador soviético, Román A. Rudenko, durante el juicio de Núremberg, correspondió al Servicio de Seguridad del Partido Nazi (SD), preparar las listas con los nombres de adversarios potenciales del régimen que debían ser enviados a campos de concentración o exterminados físicamente, una vez que los fascistas asumieran el poder. Esta organización criminal que, según antes se ha dicho, se fusionó más tarde con la Gestapo, había sido creada ya en agosto de 1931.

(8).— Kaul, Friedrich-Karl, en "Denuncia y Testimonio", p.52.

(9).— Dimitrov, "El sistema jurídico del fascismo alemán", cit. p. 703.

El 19 de Enero de 1933, esto es, todavía antes de la toma del poder, las listas fueron revisadas en una reunión especial y se trazaron las bases de los campos de concentración y exterminio que habrían de emplearse más tarde (10).

Sin perjuicio de la faena equivalente que cumplieron, desde antes del 11 de Septiembre de 1973, los organizadores de la "operación Djakarta" —integrantes de variados grupos fascistas vinculados con la CIA—, correspondió en Chile un papel especial a los servicios de inteligencia de las diversas ramas de las Fuerzas Armadas y Carabineros, controlados en mayor o menor grado por los "putschistas".

La declaración del "estado de guerra interno", mediante el Decreto-Ley N°5, que lleva la fecha 12 de septiembre, facilitó el empleo de las Fuerzas Armadas como instrumento directo de represión, pero en lo que respecta a las funciones permanentes de una policía secreta estatal al servicio del fascismo no era posible a la dictadura delegar, sin más, dicha tarea a la inteligencia militar (SIM, SIN, SIFA, y SICAR). Fuera de otras razones (inexperiencia, rivalidades, etc.), tal vez si el motivo esencial consista —como Kaul subraya, con razón— en que "ellos mismos eran parte del aparato que se suponía debían vigilar", ya que, ni con mucho, a pesar de las purgas, cesaba el riesgo, constante y creciente, de oposición a la dictadura terrorista de Pinochet, dentro de las Fuerzas Armadas (11).

Fue posible acudir, por algún tiempo, a las "soluciones de transición" —mientras la Junta aseguraba que su paso por el poder sería breve, "el indispensable para regresar a la normalidad"— pero el propósito era perpetuar una dictadura fascista, en el modelo más brutal y regresivo, construida en torno a una policía secreta omnipotente.

Al igual que en la Alemania fascista, la escalada para institucionalizar el despotismo totalitario y la demolición de cualquier forma de legalidad, que pudiera atar las manos o hacer responder de sus crímenes a los agentes de la dictadura, comienza con la "venganza directa": los bandos militares que ordenan la captura "vivos o muertos" de los dirigentes populares, los allanamientos y detenciones masivas, los fusilamientos en el lugar de la detención, con o sin el pretexto de la tentativa de fuga, el sadismo desatado y el estímulo a los más perversos instintos de crueldad. Pero a la vez Pinochet recluta, de los diversos servicios de inteligencia, los más incondicionales y obsecuentes y los más fanáticos fascistas, para la organización de su propio

(10).— Cfr. Delarue, op.cit. y Aronson, op. cit.

(11).— KAUL, Friedrich-Karl, en "Arbitrary arrests and detentions in Chile", 4th Session of the International Commission of Enquire Into the Crimes of the Military Junta in Chile, Helsinki, 1976, p. 49.



aparato técnico de terror, que coordine, supervigile y controle, primero en los hechos y luego de manera "institucional", la actividad secreta de policía política, dentro y fuera de las Fuerzas Armadas.

Desde un primer momento —como en el Tercer Reich— se inventan coberturas y fachadas pseudolegales, destinadas a servir de coartada formal. El Decreto Ley N°1, que se da a conocer el mismo día del golpe, mientras el Palacio de Gobierno es bombardeado y se asesina al Presidente Constitucional, anuncia el eufemismo de que la Junta podrá a "partarse de la Constitución cuando ella no coincida con los "postulados" de los golpistas.

Suprimidos el Congreso Nacional, las Municipalidades, los partidos políticos, la organización sindical y demás instituciones democráticas, el Decreto Ley 128, de noviembre de 1973, proclama que la totalidad de los poderes, incluidos el Legislativo, Ejecutivo y Constituyente, se concentran en las manos de la Junta. El forcejeo culmina, el 16 de diciembre de 1974, en virtud del Decreto Ley 806, con el rótulo para Pinochet de "Presidente" de la República. Pocos días antes, el 4 de diciembre, se daba cima al entierro de los jirones de la vieja Constitución, que quedaba derogada, expresa o tácitamente —en virtud del Decreto Ley 788— en todo lo que fuera contradictoria con la legislación de la Junta.

Las llamadas "Actas Constitucionales", de 18 de septiembre pasado, consagran el régimen de emergencia permanente, en cuya virtud la dictadura se atribuye la facultad de suspender la libertad y demás derechos humanos básicos cuando lo considere conveniente. En todo caso subsiste hasta ahora el estado de sitio, declarado el mismo 11 de septiembre de 1973, cuyas sucesivas correcciones y enmiendas, particularmente mediante los decretos leyes 1.008 y 1.009, han ido conformando un sistema que se asemeja, como una gota de agua a otra, al régimen de detenciones preventivas, ya descrito, de la Alemania nazi.

La DINA queda dotada de la facultad para detener a su arbitrio y, aunque con fines demagógicos se establece que deberá dar cuenta al Ministro del Interior y a los familiares, en determinados plazos, no hay sanción alguna señalada, ni practicable, para hacer efectivos tales supuestos resguardos. Lo cierto es que el Ministro del Interior es un agente más de la DINA y las familias de los detenidos, a quienes se niega la existencia de las detenciones, están sometidos a toda suerte de represalias.

La legislación de la Junta entrega el conocimiento de todos los procesos por delitos políticos o sociales, para los cuales se han establecido bárbaras penas, a Consejos de Guerra, compuestos por militares en servicio activo, que se designan para cada caso particular. La Corte Suprema, por su parte, que se sustrajo a la más infima intervención en favor de los condenados por estos tribunales especia-

les, instruyó a sus subordinados para que se negaran a admitir los recursos de amparo en favor de los detenidos preventivamente, en virtud del estado de sitio, pretextando que no es de su cuenta calificar los motivos de tales detenciones. Por otra parte, al generalizarse el sistema de las detenciones secretas seguidas del desparecimiento de las víctimas, que la dictadura se niega a admitir, basta la aseveración del Ministro del Interior de que la detención no ha existido para que el recurso sea rechazado. No poco influyó en la complicidad de los tribunales su depuración, luego del golpe, y la férrea subordinación disciplinaria de los jueces a la Corte Suprema, que ha llevado su servilismo hasta a negarse a la investigación de los secuestros practicados por la DINA.

De este modo se ha ido acentuando la omnipotencia criminal de la policía de la dictadura. Aunque, al igual que en el sistema nazi, se crearon poco después del golpe "vigilantes privados" (policía de apoyo) en las empresas y la policía civil fue subordinada a la autoridad militar, el núcleo de la represión se confió a la DINA.

La creación del SENDET, en diciembre de 1973, organismo que aparentemente estaba tan sólo destinado a atender los problemas derivados de la gran masa de detenidos políticos, incluía un Departamento de Inteligencia. A mediados de 1974 se dicta el Decreto Ley 521, que crea formalmente la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). Se le sustrae del SENDET, se le otorgan enormes atribuciones y se le hace depender, primero de la Junta y luego, directamente, de Pinochet. Algunos de los artículos de este decreto son mantenidos calculadamente en reserva; uno de estos artículos "secretos" —el artículo 10— consagra la facultad de la DINA para practicar allanamientos de morada y detenciones preventivas.

Al igual que Heydrich a la Gestapo, el coronel Contreras, jefe de la DINA, ha instruido a sus subordinados para que no comparezcan a los tribunales, lo que la Corte Suprema aceptó en un fallo especial, ejemplo de doblez e hipocresía. El interlocutor de los jueces es, pues, el Ministro del Interior de la Junta y hasta su despacho llega y termina la indagación judicial sobre los detenidos desaparecidos.

Tras esta sucesión de preceptos, incisos, párrafos y resoluciones, que componen el tinglado legal de la farsa jurídica del fascismo (en que "la ilegalidad es la única cosa legal"), se estructura y funciona la máquina de terror de la policía secreta. El "interrogatorio intensivo" y el "interrogatorio especial", para emplear la jerga de la Gestapo, al referirse a la tortura y el asesinato, son parte esencial de la faena encomendada por Pinochet a la DINA. El dictador se ha vanagloriado en público de que se tortura a los marxistas y ha proclamado que Chile vive una "guerra no convencional". Con el auxilio de sicarios, de policías u organizaciones terroristas extranjeras, los crímenes del fascismo chileno también se perpetran —como lo hiciera en su tiempo la Gestapo— fuera de las fronteras



del país. Los secuestros de Guillermo Bausire y Edgardo Enríquez, los asesinatos del general Carlos Prats y su esposa, de Orlando Letelier, el frustrado homicidio aleroso de Bernardo Leighton y su esposa, son ejemplos dolorosos y expresivos. Se han dado a conocer documentos sobre el financiamiento y actividad de espionaje de la DINA en el exterior, que incluye la "desestabilización" política de los gobiernos democráticos.

De los campos de concentración reconocidos la dictadura ha pasado a generalizar las cárceles secretas para presos políticos desaparecidos. Meses después de su detención por la DINA, el Subsecretario General del Partido Comunista, compañero Víctor Díaz, habla por teléfono con su familia, bajo el control de sus captores. La experiencia histórica de los campos secretos de tortura y exterminio de la Gestapo y los SS, así como los tormentos inauditos, ya conocidos, de "Villa Grimaldi" y demás recintos especiales de la DINA, permiten inferir las condiciones en que se mantiene a los detenidos. Con fines de "escarmiento" e intimidación son abandonados los cuerpos de algunos patriotas asesinados, con huellas visibles de las torturas a que fueron sometidos durante el "interrogatorio intensivo", como es el caso de Marta Ugarte, Lumi Videla o Carmelo Soria.

Aunque bajo la forma estatal fascista, la completa transformación de Alemania en un Estado policial es un proceso: desde la "policía de apoyo" hasta la Gestapo; desde los campos de concentración SA hasta Auschwitz; desde los primeros aparatos de interferencia telefónica hasta la plena infiltración y soplaje en todos los ámbitos de la vida social y personal; desde las purgas del "30 de Junio" hasta el manejo de la Wehrmacht por la camarilla SS y la Gestapo.

El fascismo chileno apunta en la misma dirección, sin excluir depuraciones y purgas. Las sórdidas intrigas para eliminar rivales eventuales sólo comenzaron con el "caso Bonilla". La dictadura de Pinochet se endereza a esclavizar a todos los habitantes del país, con el pretexto, —como se lee en el fallo del proceso de la FACH— de "la dificultad para identificar al enemigo ...", argumento que ya había usado el Comandante en Jefe del Ejército del Brasil, Breno Borges Fortes, en la 10ª Conferencia de Comandantes en Jefe de los Ejércitos Americanos, celebrada en Caracas, los primeros días de Septiembre de 1973. También en el discurso de éste se habla de "la táctica más peligrosa del enemigo... que se hace en forma sutil y disfrazada, haciendo más difícil su identificación".

La llamada "teoría de la seguridad nacional" conduce a la "guerra no convencional", según la cual, "la línea que marca la diferencia entre el amigo y el enemigo se encuentra, generalmente, en el corazón de la nación, en la misma ciudad, en el lugar de trabajo, en el seno de la familia e incluso infiltrado en organismos de información e instituciones sociales, políticas, culturales y religiosas, ocupando a veces cargos de importancia para la vida de la nación. Es más bien, entonces, una línea ideológica que debe ser perfectamente descubierta, si se desea determinar al adversario en contra del cual

será necesario realizar la acción militar" (12).

Ya se sabe lo que Pinochet y la DINA entienden por "acción militar", en una "guerra no convencional", contra un enemigo que está "en el corazón de la nación" y que es "difícil de identificar". Pero no se piense, sin embargo, que esta concepción es un invento reciente. También el fascismo alemán hablaba de "legítima defensa estatal" frente al individuo, que podía ser afectado en su "integridad corporal" sin que los agentes de la seguridad del Estado cometieran delito alguno. Todo ello era "en último término, un asunto de fundamento filosófico, desde el punto de vista nacionalsocialista" (13).

Para conducir esta guerra contra el pueblo de Chile, la DINA cuenta con medios técnicos modernos, desde computadoras hasta drogas, y un personal adiestrado especialmente. En torno a las jerarquías y mandos reclutados en el personal militar se mueve una extensa urdimbre de agentes civiles, que componen varios miles de personas y penetran todas las actividades nacionales.

Pero el aislamiento social cada vez más estrecho, que ha vuelto ilusoria la completa fascistización de las Fuerzas Armadas, en cuyo seno crecen el descontento y las contradicciones, obliga a la dictadura a identificar cada vez más las instituciones estatales con el aparato de policía secreta.

La dictadura aspira a conseguir la más plena "policía de los pensamientos" y así eternizar su poder.

Para lograrlo, el fascismo tendría que ser capaz de detener la historia. Los versos de Goethe, que Dimitrov lanzó al rostro de los enfurecidos jueces nazis, en el proceso por el incendio del Reichstag, reflejan la alternativa que comprenden cada vez más vastos sectores de nuestro pueblo y motiva su lucha:

" o resignarse o triunfar  
" o ser yunque o ser martillo..."

==0==0==0==0==0==0==0==0==0==

(12).— Ver fallo en proceso "Bachelet y otros".

(13).— Cfr. Aronson, op.cit.



## 60° ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE

### LA TEORIA LENINISTA DEL IMPERIALISMO

Por Pablo Román

La herencia teórica de Vladimir I. Lenin es gigantesca. Ella desarrolló el marxismo en las nuevas condiciones históricas. V.I. Lenin dio respuesta a los problemas más actuales que debía resolver la humanidad en la época del paso del capitalismo al socialismo y comunismo.

Una de las obras centrales de Lenin y que sólo es comparable con "El Capital" son sus trabajos sobre el imperialismo continúan el análisis sobre las regularidades del surgimiento y establecimiento del sistema capitalista realizado por C. Marx y F. Engels. En este artículo veremos algunos de estos aspectos.

Vladimir I. Lenin en su análisis de la evolución del capitalismo y la creación de la teoría del imperialismo se apoyó en los estudios de Carlos Marx, el cual, demostró que la libre competencia engendra la concentración de la producción y ésta, a un determinado nivel de desarrollo, conlleva al surgimiento de los monopolios. Importante es señalar que Carlos Marx, ya en las condiciones del capitalismo premonopolista, demostró la dialéctica de la competencia, la que como resultado de su propio desarrollo inevitablemente termina en su polo opuesto, el monopolio. En "Miseria de la Filosofía", al polemizar con Proudhon, que postulaba conservar tanto la libre competencia, como a los monopolios, liberándolos de sus contradicciones naturales, Carlos Marx señalaba, "En la vida práctica nosotros nos encontramos no sólo con la competencia y los monopolios, sino que también con su síntesis. Esta, representa en sí, no una mera fórmula sino movimiento. El monopolio produce la competencia y la competencia produce el monopolio. Los monopolistas compiten entre ellos, y los competidores se convierten en monopolistas. En resumen la síntesis, consiste en que los monopolios se pueden mantener como tales porque regularmente deben participar en la lucha competitiva."(1).

El paso del capitalismo a una nueva fase de su desarrollo también fue señalado por F. Engels. En sus anotaciones complementarias para el III Tomo de "El Capital", se habla por ejemplo del surgimiento de nuevas formas de empresas capitalistas —monopolios industriales y financieros—, de la nueva tendencia a la exportación de capital, de

la división del mundo entre los monopolios, etc. Además, Engels en su conocido trabajo "Anti-Dühring" indicó el rol económico creciente que pasa a jugar el estado en la economía capitalista y lo determinaba como un "conjunto ideal de capitalistas". Engels al respecto enfatizaba que mientras en el poder se mantienen las clases adineradas (propietarias) cualquier estatización que realice el estado no constituye en sí la eliminación de la explotación, sino que el cambio de sus formas.

V.I. Lenin, al referirse al legado de Engels sobre la nueva fase de la evolución del sistema capitalista, señalaba que Engels en sus trabajos diagnosticó la esencia de la nueva fase del desarrollo capitalista, es decir, que el capitalismo se transforma en capitalismo monopolista. Este planteamiento es central en la teoría del imperialismo, tanto porque él permite refutar las afirmaciones de los reformistas burgueses respecto a que el capitalismo monopolista o el capitalismo monopolista de estado ya no es capitalismo, y a la vez porque este planteamiento, al decir de Lenin, pone la atención en la base económica más profunda del imperialismo, en el monopolio.

Lenin, apoyándose en las enseñanzas de Marx, estudia y analiza el proceso de socialización del trabajo y de la producción. En los trabajos que él realizó a fines de los años 90 del siglo pasado, desarrolló y enriqueció los estudios referentes a la contradicción básica del capitalismo tomada en su nuevo marco histórico. Señaló que esta contradicción interna está presente en todas las etapas de su desarrollo y constituye la fuerza fundamental del movimiento que condiciona, tanto el paso del capitalismo premonopolista al capitalismo monopolista como también, la evolución ulterior de este último. Esta constatación teórica constituye en sí, uno de los pilares científicos de la teoría leninista del imperialismo.

Marx, al referirse al problema arriba enunciado, expresaba que desde la más simple contradicción hasta el conjunto de todas las demás contradicciones del capitalismo, todas sin excepción, tienen su reflejo en la contradicción básica: la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma privada de apropiación. Esta contradicción es la que sirve de base tanto al proceso de cambio de una forma de relaciones capitalistas productivas a otras, como para el proceso de creación de las premisas históricas para la nueva formación social. Lenin, al crear la teoría del imperialismo presta especial atención, tanto al análisis del ulterior desarrollo del capitalismo, como al movimiento (a la evolución) de la contradicción básica en su nueva forma histórica, forma de capital monopolista.

Marx, ya al analizar los fenómenos más simples, la mercancía y el intercambio, demostró que las contradicciones naturales del capitalismo se resuelven de tal manera que condicionan su ulterior desarrollo, es decir, formas más avanzadas de su movimiento. Este hecho —la evolución de las contradicciones— aplicado al sistema capitalista de producción y a su desarrollo histórico tuvo lugar, por ejemplo, en el paso de las formas de producción cooperativa, a la manu-

(1).— C. Marx y F. Engels. Tomo IV, pág. 166.— Ob. Com. Ed. en Ruso.



facturera y de ésta a la gran producción industrial. No obstante es-  
tos cambios en las formas de las relaciones de producción del capi-  
talismo, su contradicción básica no desapareció, muy por el contra-  
rio, ella se hizo más profunda, aguda y fue la fuerza impulsora de  
todo el desarrollo. A Lenin corresponde estudiar y analizar la evo-  
lución de la contradicción básica del capitalismo en su etapa supe-  
rior; él investiga la dialéctica del desarrollo capitalista que tie-  
ne su fuente en la contradicción entre la producción resultada de  
su concentración y las relaciones capitalistas de producción existen-  
te desde el capitalismo premonopolista.

A comienzos del siglo XX la socialización de la producción alcanza  
tal nivel que entra en franca contradicción con las formas de la pro-  
ducción capitalistas, basadas en la libre competencia, en la propie-  
dad individual de las unidades productivas, etc. Lenin, en su libro  
"El Imperialismo, Fase superior del Capitalismo" al respecto señala  
ba, "El capitalismo, en su fase imperialista, conduce de lleno a la  
socialización de la producción en sus más variados aspectos, arrastra,  
por decirlo así, a los capitalistas, en contra de su voluntad  
y conciencia, a un cierto nuevo régimen social de transición entre  
la absoluta libertad de competencia y la socialización completa" (E-  
dición en español, pág.22).

El surgimiento de los monopolios fue la respuesta (la solución) a  
esta contradicción, la cual, a la vez constituye una nueva forma,  
más desarrollada, profunda y aguda de ella. Esto, en no poca medida  
explica el hecho, por qué Lenin concedió al monopolio importancia  
fundamental, definiendo al imperialismo como capitalismo monopolista  
y como antesala de la revolución socialista.

V.I.Lenin, junto con apoyarse en la teoría económica legada de Marx,  
al elaborar su teoría del imperialismo llevó a cabo un trabajo titá-  
nico de investigación y análisis de la situación histórica concreta  
del desarrollo capitalista comprendido entre los años 1867 y 1916,  
período transcurrido después de la aparición de "El Capital" de C.  
Marx. La investigación leninista del imperialismo, enriqueciendo la  
teoría marxista significó un gran salto cualitativo en el desarrollo  
de ella, y de la economía política en particular.

El valor histórico universal de la teoría leninista del imperialis-  
mo consistió, ante todo, en que pertrechó a la clase obrera del co-  
nocimiento de las leyes del desarrollo social y de la lucha de cla-  
se en una nueva época histórica: la época del desaparecimiento del  
capitalismo y triunfo del socialismo. Esta teoría entregó una clara  
respuesta a los problemas cardinales del movimiento liberador en  
las nuevas condiciones históricas. Al referirnos a la trayectoria  
de la creación de la teoría del imperialismo hay que indicar cuales  
son los aspectos más importantes del capitalismo monopolista. El do-  
minio y tiranía de los monopolios, el poder omnipotente del gran ca-  
pital en los países burgueses, el sistema de explotación inhumana  
de las colonias, el incremento de la explotación de los trabajado-  
res en la metrópoli, la creciente carestía de las masas trabajado-

ras, estuvieron en el centro de la atención de Lenin desde el comien-  
zo de su actividad revolucionaria, sin embargo, el estudio y análi-  
sis del imperialismo como un todo, Lenin lo realiza fundamentalmen-  
te entre 1915-1916. La investigación más profunda y acabada de esta  
etapa del desarrollo capitalista, es realizada en el trabajo "El Im-  
perialismo, fase superior del Capitalismo" y otras obras que fueron  
creadas durante la Primera Guerra Mundial, cuando maduraban en Rusia  
las condiciones para la caída del zarismo y el imperialismo y, a la  
vez, el Partido Bolchevique preparaba a la clase obrera para derro-  
tar al capitalismo.

En el prólogo de "El Imperialismo, Fase superior del Capitalismo" y  
en sus otras obras sobre la nueva fase del capitalismo, Lenin desen-  
mascara y demuestra la falsedad histórica de la burguesía reacciona-  
ria y sus sirvientes que hacían denodados esfuerzos por encubrir la  
esencia real del imperialismo, sus taras y sus contradicciones in-  
ternas y, que a la vez trataban de presentar el sistema capitalista  
como un sistema estable e imperecedero.

Lenin, a propósito de lo anterior, señaló a los revolucionarios la  
tremenda importancia que tiene el estudio de los problemas económi-  
cos básicos para la comprensión y valorización de la situación real  
de la marcha de la sociedad. En "El Imperialismo, fase superior del  
Capitalismo", por ejemplo, al referirse a la guerra y la política  
contemporánea indicaba lo siguiente: "Para reflejar esa situación  
(se refiere a la guerra) objetiva no hay que tomar ejemplos y datos  
sueltos (dada la infinita complejidad de los fenómenos de la vida  
social, siempre se pueden encontrar los ejemplos o datos sueltos que  
se quiera, susceptibles de confirmar cualquier tesis) sino que es o-  
bligatorio tomar el conjunto de los datos sobre los fundamentos de  
la vida económica de todas las potencias beligerantes y del mundo  
entero" (Págs. 6-10 de la edición española).

Más adelante Lenin nuevamente habla de este importantísimo problema:  
"Sin haber comprendido las raíces económicas de ese fenómeno, sin  
haber alcanzado a ver su importancia política y social, es imposible  
dar el menor paso hacia el cumplimiento de las tareas prácticas del  
movimiento comunista y de la revolución social que se avecina". Le-  
nin, siguiendo la exigencia aludida, al concluir sobre la esencia  
de la nueva fase del capitalismo realizó una tremenda y exhaustiva  
investigación. Lleva a cabo previamente una serie de trabajos "pre-  
paratorios" entre los cuales podrían mencionarse por ejemplo, "Quié-  
nes son los amigos del pueblo, y cómo ellos luchan contra la social  
democracia", "A propósito del problema del mercado" (escrito en 1893),  
"El contenido económico de los populistas y crítica al libro de Stru-  
ve", "Sobre la característica del Romanticismo Económico", una serie  
de artículos sobre la Teoría de la Realización (1898-1899) y el tra-  
bajo que corona en gran medida los anteriores, "El desarrollo del ca-  
pitalismo en Rusia" (1896-1899).

En estos trabajos Lenin da respuesta al problema sobre el destino



del capitalismo en Rusia, (en especial toma los problemas de la reproducción y el mercado) sobre lo cual se realizaba una tenaz lucha ideológica y política. Respuesta a estos problemas los revolucionarios rusos la encontraron en el marxismo y en los trabajos de Lenin. La lucha ideológica llevada por Lenin fue fundamentalmente en contra de los populistas, de los marxistas legales y de otras corrientes pseudorrevolucionarias que en la práctica, unas usando un lenguaje marxista, justificaban el capitalismo, presentándolo como un reino de armonía, y otros negaban las posibilidades del desarrollo capitalista en Rusia argumentando que él no podía contar con mercado interno.

Lenin al criticar y demostrar la inconsistencia de las posiciones arriba señaladas, centra su atención de preferencia en el problema de la reproducción capitalista. El parte del análisis entregado por Marx sobre este problema y de la experiencia histórica del desarrollo capitalista post-Marx, en especial, de la experiencia rusa. En este predicamento, empieza por restablecer el contenido real de la teoría de la reproducción creada por Marx, demostrando que los errores de los populistas y marxistas legales tenían su origen en el dogma de Smith, el cual había sido tomado por Sismondi y Senior en quienes se apoyaban los populistas y marxistas legales para sus elaboraciones teóricas.

¿En qué consiste el dogma de Smith?. En lo siguiente: Smith afirmaba que el producto social está compuesto de los siguientes ingresos: salarios, ganancias y renta del suelo. ( En "El Capital", Tomo II, pág. 324, Ediciones Fondo de Cultura, México, al respecto puede leerse la siguiente afirmación de Smith: "El precio total o el valor de cambio de aquel producto anual no puede por menos de resolverse necesariamente en esas tres partes, y distribuirse entre los habitantes del país, como salarios del trabajo, o como beneficios del capital, o como renta de la tierra").

David Ricardo por su parte, sólo aporta algunas correcciones al dogma de Smith. Ricardo afirmaba que el valor del producto social no está constituido por ingresos, sino que se descompone en ingresos: salarios, ganancias y renta. En términos marxistas, el dogma de Smith, que también compartía D. Ricardo, consiste en la afirmación de que el valor del producto social estaría constituido por V (capital variable) y M (plusvalía). En otras palabras, estos economistas confundían el valor del producto con el nuevo valor creado. Es el nuevo valor creado (renta nacional) el que se compone de V y M, en tanto que el valor del producto social incluye el valor del capital constante.

En relación a esto, Smith suponía que para la producción ampliada bastaba que parte de la plusvalía se invertiera en la contratación de nuevos trabajadores. El incluso en su análisis del proceso de acumulación deja de lado el capital constante (Esto puede examinarse en toda su extensión y profundidad en "El Capital", Tomo II, Pág. 324-347, edición en español, Fondo de Cultura Económica, México.-).

Pero lo más importante con respecto a los planteamientos de Smith es que él no vio la diferencia en la mercancía producto de la producción simple y la mercancía como producto del capital. Este dogma de Smith fue repetido tanto por los apologistas del capitalismo y sus críticos pequeño-burgueses que confundían la producción mercantil simple y la circulación capitalista, asunto que ya había sido demostrado por Marx, como equivocado. También en torno del dogma de Smith sacó sus conclusiones Sismondi, el cual, dió atención preferente al hecho que en las condiciones del capitalismo se produce, un empobrecimiento de los pequeños productores, aumenta el número de obreros que llevan una existencia miserable, lo cual, trae como corolario una limitación substancial de su capacidad de consumo. En tanto, continúa Sismondi, los capitalistas utilizan para su consumo individual solo parte de la plusvalía y el resto lo acumulan.

Esta parte, según Sismondi, sólo puede realizarse en el intercambio entre los agentes de la producción capitalista y de la producción no capitalista. De esto concluye que la reproducción capitalista en general no tiene sentido, sin la existencia de una producción no capitalista, es decir, la existencia de una masa de pequeños productores capaces de comprar la producción del sector capitalista. Según él, si la producción capitalista sólo se apoya en formas capitalistas, la realización del producto social se haría imposible.

Esta teoría de la falta de consumo fue tomada por los economistas populistas, contrarios al marxismo revolucionario. Ellos, utilizando los planteamientos arriba descritos, afirmaban que con el desarrollo del capitalismo y la proletarianización de los pequeños productores independientes, el mercado interno se reducía y por consiguiente la realización de la plusvalía en los marcos de la sociedad capitalista era imposible. Sin embargo, Lenin en una serie de trabajos (Obras Comp. Tomo III, pág. 45) mostró lo contrario, "El desarrollo del capitalismo relacionado, a un incremento de la división social del trabajo y a un incesante crecimiento de la producción mercantil y el intercambio conlleva a una ampliación del mercado interno. La capacidad del mercado interno está en dependencia al nivel de especialización de la producción social. El proceso básico para crear el mercado interno ( es decir, desarrollar la producción mercantil y el capitalismo) lo constituye la división social del trabajo" Al mismo tiempo él demostró a la luz de la teoría marxista de la realización que la proletarianización de los pequeños productores independientes y el desplazamiento de las formas precapitalistas de producción no provocan una reducción del mercado interno, como lo afirmaban los populistas, sino que su ampliación. (Ver, "Característica del Romanticismo Económico, págs. 50-57, Lenin, sobre la reproducción y las crisis económicas).

Con su análisis, Lenin demostró que el mercado interno surge cuando aparece la producción mercantil y que él se crea con el desarrollo de la producción mercantil. Junto al inmenso trabajo de investigación y refutación de las teorías económicas que tenían su fuente



inspiradora, fundamentalmente, en el dogma de Smith, Lenin lleva a cabo un intenso estudio y análisis de gran cantidad de materiales que trataban sobre el tema de la evolución del capitalismo (En los apuntes sobre el Imperialismo se encuentran concentradas gran parte de las anotaciones hechas por Lenin del material consultado. Estos están compuestos por 20 cuadernos que condensan el análisis de 148 libros, 232 artículos, 49 ediciones periódicas de revistas, etc.).

Entre la literatura examinada se pueden destacar dos trabajos: "El Imperialismo" de Hobson ("pacifista y reformista declarado", según Lenin) y el "Capital Financiero" de Hilferding (En el prólogo a las ediciones francesas y alemanas —1920— del "El Imperialismo, fase superior del Capitalismo" —ed. española, pág. 9— Lenin caracteriza a Hilferding como a un "antiguo marxista, actualmente compañero de armas de Kautsky y uno de los principales representantes de la política burguesa, reformista, en el seno del Partido Social Demócrata Independiente de Alemania"). En cuanto a este último trabajo, Lenin, mostrando todos los aspectos positivos de él, hace notar que en esta obra desaparecen aspectos substanciales de la nueva etapa histórica del desarrollo capitalista. No se muestra el verdadero rol de los monopolios. Tampoco se analiza la profundización de las contradicciones del capitalismo monopolista, su carácter parasitario y en descomposición, el significado de la lucha por el reparto y redistribución del mundo, etc.

Entre los aspectos más sobresalientes —en el campo de la teoría económica— en los cuales Lenin centra su crítica en contra del autor del "Capital Financiero", se pueden mencionar los siguientes: El desprecio que hace gala el autor del "Capital Financiero" de la metodología marxista de análisis. Esto implicó que el autor ignorara otro principio de la teoría económica marxista, la primacía de la producción en todas las relaciones e interrelaciones de la vida económica de la sociedad. El "olvido" del principio aludido y su reemplazo por el principio de la primacía de la circulación conllevó a que Hilferding concluyera erróneamente sobre los problemas referentes al camino y las formas de las transformaciones socialistas de la sociedad.

Otro error señalado por Lenin, fue la tendencia de Hilferding a conciliar el marxismo con el oportunismo. Esto se reflejó por ejemplo, en que él se olvida de mencionar y analizar el reparto del mundo entre las grandes potencias, proceso que ya al final del Siglo XIX y principios del XX había terminado. En esta posición de Hilferding está la explicación por qué el dió una apreciación no marxista de la Primera Guerra Mundial. Al igual que Kautsky, Hilferding entendía la guerra no como un fenómeno natural generado por el capitalismo monopolista, sino que como resultado de circunstancias imprevistas que pueden ser fácilmente superables manteniendo la dominación del capital. En este punto de vista encuentra su explicación la posición entreguista de centro que tomó Hilferding durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y en el período posterior a ella.

Otro aspecto importante que señaló Lenin dentro del conjunto de errores del "Capital Financiero" fue la tendencia a encubrir la íntima relación que existe entre el capital financiero con el parasitismo. La importancia de desentrañar esta relación reside, ante todo, en el hecho de que a través de ella se puede comprender una de las características básicas del Imperialismo, como capitalismo parasitario y en descomposición y a la vez, condicionar el apertrechamiento de la clase obrera de una herramienta verdaderamente científica para la lucha en contra del dominio del capital financiero.

De lo expuesto se puede concluir que Lenin en el proceso de la elaboración de la teoría del imperialismo, al mismo tiempo que realiza un inmenso trabajo de investigación y análisis, llevó a cabo una tenaz lucha en contra de las posiciones de los oportunistas y traidores a los ideales de la clase obrera tipo Kautsky.

En su libro "El Imperialismo, fase superior del Capitalismo", Lenin se refiere en los siguientes términos al "kautskismo": "Esa corriente ideológica, de una parte, es el producto de la descomposición, de la putrefacción de la II Internacional y, de otra parte, es el fruto inevitable de la ideología de los pequeños burgueses, a quienes todo el ambiente los mantiene prisioneros de los prejuicios pequeño-burgueses" (Pág. 8 de la edic. española).

Toda la profundidad del análisis, el aporte a la teoría marxista, la condensación de las características más substanciales de la nueva fase histórica del desarrollo capitalista se encuentra inserto en su obra cumbre sobre el imperialismo: "El Imperialismo, fase superior del Capitalismo". En esta obra con gran fuerza se muestran las características económicas básicas del imperialismo que en su conjunto determinan la fase imperialista del desarrollo capitalista.

==0=0=0=0=0=0=0=0=0=



## PREMIO LENIN DE LA PAZ

TENCH A

Por Volodia Teitelboim

En las vísperas del Primero de Mayo se anuncia la concesión del Premio Lenin de la Paz a Hortensia Bussi de Allende. Se la agracia junto a otras notables personalidades políticas e intelectuales de nuestro tiempo: Janos Kadar, Primer Secretario del Partido Socialista Obrero Húngaro, cuyo interés en apoyo a la causa del pueblo chileno nos consta en cualquier circunstancia; también Agostinho Neto, Presidente de Angola, además de luminoso y verídico poeta; Zamora Machel, Presidente del Frelimo, de la República Popular de Mozambique; John MacBride, prominente personalidad irlandesa; el francés Pierre Ponjade, que comandó la escuadrilla aérea Normandia-Nieman, activo luchador contra el fascismo ayer y hoy; y el poeta griego Yannis Ritsos, del cual acaba de decir el escritor francés Louis Aragon que es a su juicio "el más grande poeta viviente de la hora actual". Entre los laureados la única mujer es la chilena Hortensia Bussi de Allende.

Para mí Tencha es la noble imagen de una vida dramática vivida con un enorme sentido de responsabilidad ante la existencia, ante el pueblo y ante la historia, que adquiere ahora para los chilenos y el mundo una significación simbólica.

Como un film que se puede detener en plena proyección, volvamos atrás la memoria y fijemos algunos momentos. La recuerdo cuando estuve delante, casi adolescente. Viajábamos ambos en micros destaraladas, las góndolas de entonces, por el Santiago mañanero, desde el barrio Independencia, ella hasta el Instituto Pedagógico, que funcionaba en Alameda esquina de Cumming. Era una muchacha muy hermosa, generalmente tocada con una boina. No sólo tenía belleza. La circundaba como un halo, transfiguraba las cosas a su alrededor, como dándole una dimensión espiritual. Estudiaba historia, porque era una manera de explicarse más a fondo los misterios de la sociedad, la conducta de los hombres, de las clases y de los pueblos. Anduvo desde muy joven entre los círculos estudiantiles revolucionarios. Lefa y sigue leyendo con una pasión permanente, voraz y selectiva.

Cuando se casó con Salvador Allende, que era entonces el joven Ministro de Salubridad del Frente Popular, se juntaron dos seres distintos que tenían las mismas aspiraciones e iguales sueños de entregar se por entero a la lucha para liberar al pueblo de toda opresión e injusticia. Puede esta causa resultar dolorosa y exigir a los hom-

bres precios terribles, incluso el precio de la vida, pero también engrandece a quienes llevan adentro esa vocación de vivir para los demás. Tencha, persona infinitamente sensible, sintió y siente el socialismo no como un vocabulario esotérico sino como una empresa vital donde ella puso y pone su ternura y su firmeza, su franqueza característica. Compartió la existencia tumultuosa de su marido. Podría ella escribir una autobiografía auténticamente prodigiosa, que no sería un ejercicio vano de lo retrospectivo sino la pintura por dentro de las escenas más sobresalientes de la historia chilena de los últimos cuarenta años.

Como Primera Dama de la República desplegó una labor formidable y transparente, sin límite de horario, en los más diversos planos, especialmente respecto de las mujeres y los niños. Ella, que parecía tenue, maravillosamente frágil, respondió a todos los llamados con una dedicación fuerte y fina. De amplísima cultura, cambió la intrascendencia, los pálidos recuerdos y gestos inconsistentes de algunas presidentas por la significación esencial que imprimía a su labor esta mujer angustiada por la magnitud de problemas, que quería ir a las raíces de la verdad y no se enclaustró dentro del ámbito cerrado del palacio de gobierno sino que anduvo donde estaba la gente que la necesitaba.

Cuando llegó el infausto 11 de septiembre de 1973 y tuvo que acompañar la urna de su marido al cementerio Santa Inés, de Viña del Mar, no era la mujer vencida sino que asumía la actitud grave y acusadora de quien, en medio de la catástrofe, sigue combatiendo, como lo ha hecho cada día a partir de aquella jornada negra. Los pueblos de todo el mundo la conocen, la respetan, la quieren. La Junta la odia. Pinochet ordena cien campañas de enlodamiento contra ella. Es en vano. Están moralmente derrotados por esta mujer resuelta, por esta silueta fina que va de continente en continente, de país en país, de plaza en plaza, llevando el alma del Chile verdadero y poniendo al desnudo los crímenes de la Junta. Su presencia ilumina nuestro drama con una luz particularmente sobrecogedora. Lo personifica aquí y allá.

Representa Tencha un mundo de la actitud ética que jamás el fascismo entenderá, pero cuyo golpe siente. El dictador frenético anuncia que le quitará la nacionalidad. Ordena la orquestación turbia de la calumnia. Inútil. Tencha Bussi de Allende continúa en la brega, con su intensa y cultivada personalidad. Su palabra despierta en las multitudes una emoción que llega a menudo a las lágrimas. Encarna a la mujer chilena y a todo nuestro pueblo. Por ello es tan justo y merecido el Premio Lenin que se le acaba de conceder.

Felicitaciones, querida Tencha, que en Ciudad de México, donde reside, ha recibido la buena nueva. Sabemos que lo mejor de Chile lo celebra y lo agradece.



## SALVAR A VÍCTOR DÍAZ Y DEMÁS DESAPARECIDOS!

SEPTIEMBRE: OFENSIVA MUNDIAL POR LA VIDA DE LOS DESAPARECIDOS!

Por Jorge García

El inicio, en 1810, de la lucha por la liberación de Chile estaba en marcado en el cuadro general de la emancipación de todos los pueblos de nuestro continente. O'Higgins fue un ardiente defensor de la soberanía nacional y de la libertad. Estaba consciente del papel que a Chile le correspondía jugar en la lucha por la independencia de toda América Latina. Por ello, septiembre adquirió desde entonces para los chilenos un significado patriótico e internacionalista.

Cuando el imperialismo irrumpió en nuestro país, fue la clase obrera quien enarboló, en forma más consecuente, la bandera de lucha por la soberanía nacional, por la defensa de nuestro patrimonio, por la independencia económica y por la construcción de una sociedad más justa y con amplios cauces de desarrollo. La victoria de Septiembre de 1970 fue el hito más importante en la lucha por estas aspiraciones históricas.

Durante casi cuatro años de dictadura militar fascista en Chile la clase obrera ha levantado sin claudicar estas banderas en su lucha incansable por la libertad del pueblo chileno. En el exterior se ha abierto paso un movimiento solidario universal que ha hecho de Septiembre el mes de la solidaridad con Chile.

### Tarea primordial: Salvar la vida de los desaparecidos

Pero hoy Septiembre, antes que nada, se transforma en el mes en que todas las fuerzas patrióticas chilenas y de la solidaridad internacional, todos los que aman la libertad, la vida, la paz, el progreso, todos los que ven en cada hombre a su semejante, se volcarán en una amplia y poderosa ofensiva de lucha para salvar la vida de más de 2.500 presos políticos desaparecidos que la DINA mantiene en sus cárceles secretas y centros de tortura.

El problema de los presos políticos desaparecidos es de tal magnitud y gravedad, que por la defensa de sus vidas se han movilizadno sólo sus familiares y en especial las mujeres que han tenido una heroica conducta, sino que también los abogados, la Iglesia, los sindicatos, etc., transformándose en eslabón de unidad. Una amplia mayoría de chilenos han unido sus fuerzas para salvar a cada uno de estos patriotas. Baste señalar como ejemplo la querrela presentada hace poco a la Corte Suprema en la que 1.758 personas y 17 organizaciones sindicales exigen que se aclare la situación de todos los que

hoy se encuentran desaparecidos por motivos políticos, que se haga responder a la DINA por sus crímenes y que se asegure la vida de cada chileno.

Esta lucha por el derecho a vivir que en el interior se está dando con tanta valentía, y por otro lado, lo horroroso de los métodos represivos empleados por la Junta Fascista, han repercutido fuertemente en el ámbito internacional y la solidaridad se ha hecho presente en múltiples acciones por los desaparecidos entre las que se destacan los apadrinamiento por país u organización de una o más personas desaparecidas, el boicot unido a la exigencia de que la Junta entregue los presos políticos por los cuales se está trabajando, la ayuda material a los familiares del afectado, y todo tipo de presión y exigencias a la Junta ya sea dirigiéndose directamente a ésta, a sus embajadas o al sistema de Naciones Unidas, OEA y otros organismos intergubernamentales y no gubernamentales. En cada país se ha empezado a trabajar por una lista concreta de nombres de desaparecidos encabezada por Víctor Díaz, Exequiel Ponce, Juan Meneses, Edgardo Enríquez y donde también están Mario Zamorano, Jorge Muñoz, Carlos Lorca, José Weibel, Fernando Ortiz, Clara Canteros, Ricardo Lagos, Reinalda Pereira, Carlos Contreras Maluje y tantos otros.

### Las fechas principales

Septiembre se transforma cada año en el mes del restablecimiento de los valores nacionales, del ejemplo inmortal de Salvador Allende, en el mes de la lucha del pueblo chileno. Uno de los derechos que no nos puede quitar el fascismo es el de celebrar nuestras fiestas nacionales y recordar con orgullo a nuestros mártires. Tenemos que desarrollar la actividad en base a tareas concretas que ya han sido planteadas por la Unidad Popular para el trabajo de solidaridad.

La lucha por el aislamiento internacional de la Junta fascista tiene que alcanzar niveles aún mucho más altos. El boicot debe adquirir nuevas dimensiones, abarcar un campo más amplio. Es necesario pasar de la exigencia a las acciones concretas en muchos países.

El movimiento solidario mundial y las fuerzas democráticas y anti-fascistas chilenas en el exterior han venido desarrollando la actividad de Septiembre a través de cuatro fechas básicas:

**4 de septiembre:** Día de la victoria de la Unidad Popular. Se destaca el significado del triunfo como consecuencia del alto grado de unidad de la clase trabajadora, del contenido de su programa y sus perspectivas, de la vigencia de la UP y la necesidad de abrir paso a la política de amplia unidad antifascista.

**11 de septiembre:** Golpe de Estado de los traidores fascistas. La figura del Presidente Allende por su ejemplo de valor se eleva sobre la traición, la cobardía y el crimen. El heroísmo del pueblo chileno expresado en casi cuatro años de resuelta lucha antifascista muestra su fe inquebrantable de triunfo. Día Interna-



cional de solidaridad, por la liberación de todos los presos políticos y contra el fascismo en Chile.

18 de septiembre: Día Nacional de Chile. Resaltar los valores patrios, el nombre de Bernardo O'Higgins y sus concepciones de soberanía, patria y solidaridad continental. Contraponer el entreguismo de la Junta al patriotismo del pueblo. A la vez en años anteriores en varios países los gobiernos han accedido a la petición de su opinión pública para que sus embajadores no participen en las celebraciones que la Junta organiza en Santiago, o no asistan en el exterior a las fastuosas recepciones de las embajadas de la dictadura.

30 de septiembre: Día del asesinato del General Prats. Se le recuerda como un soldado patriota que confiaba en el futuro de su pueblo y en el papel constructivo que deben jugar las FF. AA. en el desarrollo de Chile. La difusión de su libro "Una vida por la legalidad" se transforma en una importante tarea. En esta jornada tendrán un papel especial los militares patriotas en el exilio. Día de la solidaridad por la libertad de los militares prisioneros.

Considerando estas cuatro fechas la UP y el movimiento solidario han planteado la realización de actos centrales con participación de miembros de su Secretaría Ejecutiva o de las oficinas regionales. Esta es una de las primeras responsabilidades de los comités de la UP en estrecho contacto con los comités de solidaridad y con las fuerzas representativas de cada país.

Todo esto respalda la exigencia de aplicar las resoluciones de los organismos internacionales que han condenado a la Junta fascista, especialmente de la Asamblea General de la ONU (31/124) y de su Comisión de Derechos Humanos aprobada en Ginebra en Marzo de 1977. Estas destacan la indignación de la ONU por la continuación de las violaciones de los derechos humanos en Chile, exige su término y llama a los países miembros a revisar su política de asistencia a la Junta. Esto significa que estos países deben requerir el cumplimiento de tales resoluciones y la restricción de la asistencia a la Junta especialmente de los países capitalistas desarrollados y de los organismos internacionales de crédito. Igualmente decisiones están insertas en diversas resoluciones de otros organismos tales como la Unión Interparlamentaria, los países no alineados, etc.

Todas estas actividades han de transformarse en una reafirmación de apoyo a la lucha del pueblo chileno por el restablecimiento de la democracia, por el respeto a los derechos humanos en nuestro país y deben repercutir en las decisiones de la XXXII Asamblea General de la ONU que se inicia en la 3ª semana de septiembre de 1977.

=0=0=0=0=0=0=0=0=0=0=

## SOBRE EL GOBIERNO POPULAR

ALGUNOS PROBLEMAS DE ESTRATEGIA Y TACTICA  
EN EL PROCESO REVOLUCIONARIO CHILENO

Por Alejandro Yáñez

La lucha de clases se desarrolla cada vez más como un enfrentamiento consciente entre los distintos protagonistas del combate social. Al menos, ello es así entre los enemigos fundamentales en pugna: la clase obrera y sus aliados, por un lado; las fuerzas del imperialismo, de los monopolios, de la extrema reacción por el otro. No se trata sólo de una toma de posición en concordancia con los intereses objetivos que cada cual defiende, sino sobre todo del despliegue de una política activa, previamente elaborada, que se basa en el estudio acucioso de la realidad y la dinámica social, que toma en cuenta dicha realidad así como los planes, propósitos y fuerzas del enemigo para definir los propios.

El choque de las clases en el escenario de la práctica social es el choque de los planes con que entran al combate, de elaboraciones estratégicas y tácticas, de concepciones que le dan sentido a la lucha según objetivos y métodos que han sido previstos en mayor o menor grado y que revelan toda su consistencia en el curso mismo de la batalla.

Examinar desde ese ángulo la experiencia chilena reviste un interés muy alto.

Ello tiene que ver con la ciencia y el arte de la dirección política, es decir, con el papel del partido de vanguardia de la clase obrera. La función específica de éste consiste en encabezar y conducir la lucha del proletariado y de las capas más amplias de las masas trabajadoras contra sus enemigos fundamentales, el imperialismo y la reacción. Para ello necesita basarse en una línea general, en una estrategia y tácticas científicamente fundamentadas y requiere tener la capacidad de llevarlas a la práctica, logrando que la clase obrera las haga suyas y guiada por ellas gane aliados, acumule fuerzas y avance, a través de sus distintas etapas, hacia la victoria de la revolución socialista, hacia la construcción de la nueva sociedad para alcanzar su plena y definitiva liberación.

Desde este punto de vista, los tres años de proceso revolucionario encabezado por el Gobierno Popular del Presidente Allende, constituyen el período más rico e intenso de la historia de Chile. Se puso en juego allí, por lado y lado, toda la fuerza y habilidad, todos los conocimientos acumulados en décadas precedentes. Las fuerzas po-



líticas y sociales se desplegaron conforme a los planes de sus respectivas direcciones. De esa forma entraban o salían del combate, atacaban o retrocedían, buscaban aliados y movilizaban reservas. En esa lucha sin cuartel, la clase obrera y su vanguardia incorporaron a la práctica política a millones de personas que hicieron suyos el programa y las tareas puestas a la orden del día. Vivieron esa experiencia amplios sectores del pueblo que mostraron una combatividad, una pasión revolucionaria, un grado de conciencia y disciplina excepcional.

Por su parte, el imperialismo y la reacción también supieron poner en movimiento no sólo a los sectores oligárquicos objetivamente afectados por los cambios sociales, sino a muchos otros, sobre todo de las capas medias, que se sumaron al campo de la contrarrevolución engañados por la propaganda o empujados por errores del movimiento popular o provocaciones de la ultrazquierda. Así le dieron un carácter de masas a su lucha contra el gobierno popular y, de alguna forma, a la luz de lo acontecido en los años de dictadura fascista, para esas capas del pueblo también se ha producido una experiencia política que pesa y pesará en su comportamiento presente y futuro. El desengaño de cientos de miles de chilenos de los sectores medios se transforma en energía nueva que se suma o puede sumarse al campo antifascista de hoy.

El proceso revolucionario conmovió desde sus cimientos a toda la sociedad chilena. En la lucha librada entre las fuerzas de la revolución y la contrarrevolución puede decirse que nadie quedó al margen. Todos tomaron partido, algunos con plena conciencia e identidad entre sus reales intereses y su conducta política, otros totalmente equivocados.

El período que va de 1970 a 1973 está lleno de lecciones y dolorosas enseñanzas no sólo para analistas, historiadores o dirigentes políticos, sino también para millones de personas, que protagonizaron, correcta o erróneamente, cada uno de esos intensos y dramáticos días.

Para el Partido Comunista de Chile este proceso de estudio y reflexión se desarrolló en el curso de la lucha, continuó desde el mismo 11 de septiembre de 1973 y no está ni con mucho terminado. Lo lleva adelante en función de las nuevas tareas de la lucha y con la convicción de que en los tres años de Gobierno Popular se encuentran resumidas y condensadas las grandes virtudes y serias debilidades del movimiento revolucionario chileno, empezando por las del propio Partido.

Por ello, la crítica y autocrítica de lo que ocurrió en esos años la efectúa buscando con igual atención el error a corregir como el mérito a subrayar y preservar.

Examinar exhaustivamente el proceso revolucionario chileno de 1970

a 1973 desde el punto de vista de las cuestiones de la estrategia y tácticas empleadas por las fuerzas fundamentales en pugna es tarea de envergadura superior a la que se propone este artículo, en que, nos limitaremos a exponer algunas ideas sobre tres asuntos que creemos de interés:

- a) La gran victoria popular de 1970 y sus enseñanzas generales
- b) El problema de "ofensiva y correlación de fuerzas" en el curso del proceso, y
- c) Las debilidades en la política de alianzas y en relación al problema del Estado que influyeron en la derrota de 1973.

No nos detendremos en un recuento cronológico de hechos ni en su encajamiento causal inmediato, sino en aspectos generales que hicieron posible los desenlaces conocidos y concretos, deduciendo de ello algunas conclusiones.

#### La victoria de 1970

Sin caer en un determinismo falso, la victoria popular de 1970 dista mucho de ser, como quiso presentarse por cientos de sectores, producto de una casualidad política, consecuencia de un error de cálculo de la derecha antes que de la acción y de la lucha consciente del movimiento popular chileno.

Además, el impacto terrible producido por el golpe fascista ha llamado la atención de analistas y estudiosos a examinar sobre todo el porqué de la derrota, dejando de lado las enseñanzas de la victoria. Ella entrega lecciones que, al menos para el movimiento popular chileno, constituyen un patrimonio político, ideológico y práctico que debe ser preservado. Confirma la eficacia de métodos, formas de lucha, trabajo de masas y política de alianzas que no pueden ser desechados.

La victoria de 1970 fue la consecuencia de un período de auge del movimiento popular chileno que maduró y cobró fuerzas durante casi dos décadas. En dicho período se consolidó la unidad de socialistas y comunistas, se formó la Central Única de Trabajadores, se libraron grandes combates reivindicativos y políticos, se formó el Frente de Acción Popular primero y más tarde la Unidad Popular, se ampliaron las libertades públicas, se democratizó la vida del país, se elevó la conciencia política y el nivel de organización de las masas. En ello jugaron un papel relevante las grandes contiendas electorales en que el pueblo puso en juego a la reacción antes de la victoria del 70: las elecciones presidenciales de 1950 y de 1964. El Partido Comunista rompió a los comienzos de ese lapso la ilegalidad a que había estado sometido desde 1948 en virtud de la "ley mal"



rita" y se transformó ya en la década del 60 en un gran partido de masas, de cientos de miles de militantes, manteniendo siempre su carácter proletario.

Juntos socialistas y comunistas llegaron a reunir prácticamente el 40% del electorado nacional, influencia electoral consolidada que no respondía a vaivenes de opinión pública. Precede en especial a la victoria de 1970 la justa política aplicada por el Partido Comunista en las condiciones del gobierno demócratacristiano de Frei que se propuso, en el marco de la Alianza para el Progreso, y reflejando intereses y aspiraciones de sectores dinámicos de la burguesía nacional, llevar a cabo ciertas reformas económicas y sociales que previnieran en Chile el triunfo de la verdadera revolución.

Dicha línea del Partido Comunista, sintetizada en la consigna de unir a todas las fuerzas progresistas y democráticas que estaban en la oposición y en el gobierno contra las fuerzas reaccionarias existentes en el gobierno y en la oposición, permitió hacer vivir su experiencia política a los sectores del pueblo que fueron ilusionados por las promesas electorales del gobierno demócratacristiano y que lucharon por su cumplimiento codo a codo con el movimiento popular, contra la tendencia reaccionaria de congelar los cambios comprometidos.

El movimiento popular a la ofensiva logró poner en el centro de gravedad de los acontecimientos políticos y sociales los grandes problemas del país: la reconquista de sus riquezas naturales, en especial de la gran minería del cobre, y el término de la dependencia del imperialismo; la reforma del derecho de propiedad y la liquidación del latifundio por medio de una profunda reforma agraria; la necesidad de impulsar el desarrollo económico independiente y soberano del país y de abrir nuevas fuentes de trabajo, de elevar el nivel de vida del pueblo acabando con el atraso y la miseria; de encaminar a Chile por la senda del progreso político, económico y social.

La convicción de que en Chile debían producirse profundos cambios pasó a ser predominante en la conciencia social. Eso se expresaba políticamente, no sólo a través de los partidos que conformarían la Unidad Popular sino también a través de amplios sectores demócratacristianos e independientes.

En esos años se fortaleció en particular, la conciencia antiimperialista y democrática del pueblo, creció la fuerza e influencia de la Central Única de Trabajadores que encabezó grandes combates de la clase obrera y los asalariados chilenos, apareció en la escena con energía que no tenía precedentes la lucha organizada de cientos de miles de campesinos por la tierra, de los pobladores urbanos por la vivienda, de los estudiantes y profesores por la Reforma Universitaria, e irrumpió un pujante y combativo movimiento cultural. Todo ello confluía en un cauce poderoso e integrador que impulsaba el auge general del movimiento popular chileno.

En medio de esa efervescencia y estimulado por ella surgió, a fines de 1969, el bloque político de la Unidad Popular. Su programa recogía los anhelos mayoritarios del país y ponía a la orden del día transformaciones socioeconómicas que ya estaban maduras en la sociedad chilena desde el punto de vista objetivo y subjetivo.

La batalla electoral de 1970 con Salvador Allende como candidato a Presidente de la República, no fue otra cosa que la expresión en el campo político de una agitación social que emergía de las entrañas mismas de nuestra sociedad, que en medio de la campaña presidencial no se detuvo sino que siguió manifestándose aún con más intensidad en innumerables combates de las masas.

En el centro de todo este poderoso movimiento político y social en ascenso estaba la clase obrera. Su fuerza determinante y su amplia política de alianzas supo aislar a la extrema reacción y alcanzar una victoria histórica. El triunfo del 4 de Septiembre de 1970 fue ante todo una conquista del proletariado chileno. A partir de ese momento sus intereses de fondo, así como los intereses de las masas populares y de la mayoría del país, dependían de la suerte que corriera el Gobierno Popular que había logrado generar.

El Partido Comunista consideró, en tales condiciones, como su principal deber revolucionario, trabajar junto a los demás partidos de la Unidad Popular y al Presidente Allende, por el éxito del Gobierno Popular, enfilando el golpe principal contra el imperialismo y la oligarquía, tras el propósito común de realizar las transformaciones revolucionarias y cumplir el Programa, basándose firmemente en el respeto a los compromisos contraídos con sus aliados y buscando ampliar incesantemente la base política y social de apoyo del Gobierno. Tal fue la esencia de su estrategia y su táctica políticas en 1970-1973.

Al nuevo período que se iniciaba y que abría grandes perspectivas se entraba pertrechado con lo que había sido la llave de la victoria: el despliegue combativo de la lucha de las masas y la aplicación de una amplia y flexible política de alianzas.

#### Ofensiva estratégica y correlación de fuerzas durante los años de Gobierno Popular

La instauración del Gobierno Popular en noviembre de 1970, como consecuencia del triunfo electoral del 4 de septiembre, de la movilización de las masas y justa política de alianzas aplicada entre esas dos fechas históricas, provocó un profundo cambio en la correlación de fuerzas políticas en Chile.

La raíz de dicho cambio no estaba en una alteración apreciable del cuadro electoral revelado en las elecciones presidenciales sino en las nuevas posiciones conquistadas por el movimiento popular al ocupar el gobierno de la nación.



La correlación de fuerzas se vió afectada no sólo por lo ganado por el movimiento popular sino, aunque parezca obvio, por lo que perdió la reacción: el control de la "sala de comandos" del aparato del Estado chileno. Efecto doble de un mismo acto que mejoraba las posiciones del movimiento popular.

Durante tres años el Estado chileno, burgués por su carácter, no pudo operar ni como máquina represiva ni como órgano superior de dirección, coordinación y control de la sociedad en defensa de los intereses del imperialismo y la reacción pese a que tales intereses estaban amenazados de muerte.

A partir del 3 de noviembre de 1970 se creó en Chile una nueva situación. El curso fundamental que siguió a continuación la lucha de clases, durante un largo período, estuvo determinado por la acción transformadora del gobierno popular. La ofensiva y la correlación de fuerzas eran favorables al proceso revolucionario. En virtud de ello se logró rescatar para Chile todas sus riquezas básicas, en primer lugar el cobre, asestando un golpe demoledor a las posiciones imperialistas en Chile. Se estatizó también la banca y grandes monopolios industriales y comerciales. Se terminó con el latifundio, impulsando una profunda y rápida Reforma Agraria. Se reactivó la economía nacional estancada, elevando la producción industrial en un 12% en 1971 respecto de 1970 y el Producto Geográfico Bruto en un 8% en igual período. La renta nacional fue redistribuida en favor de los asalariados los cuales pasaron a percibir el 61% de dicha renta, mejorando su nivel de vida y ampliándose substancialmente el mercado interior del país.

Asimismo, se pusieron en marcha medidas sociales y culturales que significaban la satisfacción de otras e importantes reivindicaciones de las masas. La vida política de Chile se democratizó profundamente. Muchos derechos sólo reconocidos formalmente en la ley hasta ese momento, pasaron a ser realmente ejercidos por el pueblo. A ello se agregaban nuevas conquistas y la incorporación a la práctica política dirigente en las cuestiones del Estado, de la economía, el abastecimiento y la organización social de cientos de miles de trabajadores, dueñas de casa, jóvenes, profesionales, intelectuales, etc.

El proceso revolucionario chileno avanzó buen trecho en esa perspectiva, con éxitos visibles y ampliación de sus fuerzas.

Las elecciones municipales de Abril de 1971 en que la Unidad Popular alcanzó la mayoría absoluta del electorado no sólo confirmaban lo dicho, sino prometían un desarrollo ulterior aún más favorable.

Con el correr de los meses, sin embargo, el centro de gravedad de los acontecimientos fue sufriendo cambios. Pasó a ser determinado ya no tanto por la acción transformadora del gobierno, que siguió des-

plegándose por cierto, sino por los embates de la extrema reacción, del imperialismo y las fuerzas que lograba ir cohesionando, con el fin de derrocar el gobierno y terminar con el proceso revolucionario.

La ofensiva estratégica pasó desde un momento en adelante a poder del enemigo. ¿Cuándo se operó esa transmutación?

Difícil empresa responder a esa interrogante. Pero analizar el período 70-73 buscando el momento en que la ofensiva cambió de manos es decisivo para comprender la dinámica interna del proceso. De ello surgen enseñanzas de fondo. Mantener la ofensiva, tener la iniciativa política o saber reconquistarla cuando momentáneamente se pierde, es un asunto del cual depende la suerte de todo proceso revolucionario.

Trataremos de buscar, avanzando desde los extremos del período 70-73, dónde se ubica el momento en que la ofensiva la perdió el movimiento popular.

No se trata de precisar una fecha. Más bien hay que pensar en períodos globales.

Es incuestionable que desde el momento de la instalación del gobierno y durante gran parte de 1971 la ofensiva estuvo de parte del movimiento popular. La política de la reacción externa e interna estaba determinada por sus angustiadas respuestas a la acción revolucionaria de las fuerzas populares.

Por el contrario, en 1973 y posiblemente ya en 1972 son el movimiento y el Gobierno Popular los que deben responder, desde una posición defensiva, a la subversión, al sabotaje, al bloqueo económico externo, al terrorismo, a la acción obstructora del Parlamento, del Poder Judicial y de la Contraloría, al mercado negro y la especulación, a los paros patronales e intentonas reiteradas de golpe de estado.

Tales tendencias no se daban en forma pura y absoluta en cada uno de dichos períodos, ni se reflejaban con igual intensidad en todos los niveles del acontecer político y social.

En medio de una lucha enconada en que se entrecruzaban avances y retrocesos, éxitos y errores, en medio del torbellino de un enfrentamiento político, social e ideológico que agitaba a toda la sociedad y cuyo desenlace no estaba ni con mucho decidido de antemano, el eje en torno al cual se daba la lucha de clases cambió de posición. Giró en una época en torno a los golpes que propinaba el movimiento popular hecho gobierno sobre las posiciones económicas y políticas de la reacción y en la siguiente, en torno a los golpes con que la reacción se empeñaba en derribar a ese gobierno.



El Comité Nacional de la Unidad Popular constataba ya en febrero de 1972, indicios de la pérdida de la ofensiva, expresada al menos en el campo de la lucha publicitaria y propagandística:

"La reacción y el imperialismo han estado señalando permanentemente la tónica del la discusión y realizando las cuestiones que a ellos les interesan. La Unidad Popular no ha centrado el debate en los valores auténticos de este proceso. Hoy, por ejemplo, parece más importante el problema del abastecimiento, común a todos los gobiernos -que antes golpeaba con más fuerza a los humildes y que es propio de una estructura económica insuficiente- que la nacionalización del cobre, del hierro o del acero, que sientan efectivas bases económicas para nuestro real desarrollo" (Declaración del Arrayán, 9 de Febrero de 1972).

A esas alturas ya aparecían oscurecidas por la publicidad reaccionaria las grandes realizaciones del gobierno de la Unidad Popular. Se iniciaba 1972 en una situación cualitativamente distinta, más positiva por un lado pues se contaba ya con los avances de la acción del gobierno, pero, por otro lado, aparecían dificultades y problemas objetivos y subjetivos que anunciaban grandes trabas al proceso.

Desde el punto de vista subjetivo, la nueva situación tenía relación con la actitud de la reacción y de las capas medias y con un cierto deterioro del apoyo y la movilización de masas en favor del gobierno.

La reacción, que a fines de 1970 y comienzos de 1971 estaba a la defensiva, con sectores que caían en el pánico y abandonaban el país y otros que se mantenían a la expectativa esperando que se atenuara la voluntad del gobierno de cumplir con el Programa de cambios revolucionarios, ya no tenía tal esperanza al comenzar 1972. Cada medida tomada que había afectado a sus intereses materiales, al mismo tiempo que la había debilitado, la tornaba más agresiva. Entendía ya claramente, que sólo el derrocamiento del gobierno por medio del Golpe de Estado o su destitución por vía "legal" podría salvarla de la catástrofe total. Ello estaba orgánicamente vinculado con la constante conspiración imperialista.

El inicio "oficial" y público del bloqueo financiero imperialista a mediados de 1971, como represalia por la nacionalización de la gran minería del cobre es un hecho de importancia decisiva en este cuadro. Ello fue advertido por el Partido Comunista a través de un discurso de Luis Corvalán pronunciado en agosto de 1971 en que decía:

"El Gobierno de Nixon... ha empezado a mostrar sus colmillos de lobo imperialista en lo que respecta a Chile. Estados Unidos no está en condiciones de aplicar la política del garrote y de los desembarcos de marines, pero lo reemplaza por un sistema de restricción económica... La actitud del Eximbank marca el comienzo de una nueva etapa en las relaciones con EE.UU... (que) se propone a partir de esto po-

ner a Chile de rodillas, provocar la caída del Gobierno que preside el compañero Salvador Allende y sustituirlo por uno de yanacas.

Entramos, pues, a un período de agudos enfrentamientos con el imperialismo yanqui." (Acto de masas en el Teatro Caupolicán, 21.8.71. "El Siglo" 22.8.71).

El imperialismo norteamericano, que desde antes que asumiera Salvador Allende la Presidencia de la República se había empleado a fondo para impedir la victoria electoral y luego la instalación del gobierno popular, que durante los tres años que duró el proceso revolucionario no cesó un momento de conspirar a través de la CIA y el Pentágono, la ITT y otras multinacionales con miras al derrocamiento del gobierno, luego de un período inicial de intervención en las sombras, pasó a actuar abiertamente tras ese objetivo.

En septiembre de 1971, poco después que el Eximbank comenzó a negar créditos a Chile, la ITT propuso al Comité de los 40, presidido por Henry Kissinger, un plan de 18 puntos para derrocar a Allende en un plazo aproximado de 6 meses, el cual fue puesto en ejecución. El optimismo imperialista llevó a afirmar a uno de sus voceros en diciembre de 1971, cuando se realizaba la llamada "Marcha de las Cacerías" que "los días de Allende están contados" (Denuncia contenida en el discurso radial de Luis Corvalán transmitido por red nacional el 3.12.71 y publicado en el diario "El Siglo" el 4.12.71).

Sin embargo, Allende no cayó ni en esos días, ni en esas semanas, ni en esos meses. El plan de la ITT fracasó y su intento de golpe de estado, previsto para marzo de 1972, fue descubierto y desarticulado. Nuevos intentos se realizaron por las fuerzas sediciosas externas e internas para derrocar al Gobierno Popular en ese mismo año, con idénticos resultados. Fracasaron en su etapa de gestación.

Sólo en octubre de 1972 el imperialismo y la reacción interna lograron articular su primera ofensiva de carácter general contra el Gobierno Popular a través del llamado "paro patronal" que durante 25 días pretendió detener la marcha económica del país para obligar a las FF.AA. a intervenir derrocando al gobierno.

El "paro patronal" fue derrotado, merced en primer término a la combativa y organizada respuesta de la clase obrera que, movilizándose a las amplias masas trabajadoras de la ciudad y el campo, a la juventud, las mujeres, los profesionales patriotas, los intelectuales, mantuvo en funcionamiento el país sin que ninguna industria dejara de trabajar a plena producción en esos días. Sin embargo, el "paro patronal" de octubre de 1972 mostró ya una división de clases que no correspondía a los intereses presentes y futuros del proceso revolucionario. Desde ese punto de vista, el paro de octubre "fue el paro de la burguesía, bajo los dictados del imperialismo y de la reacción política y económica, contra el proletariado, los trabajadores de la ciudad y el campo, los intereses nacionales, el pueblo. Así quedó



trazada la línea divisoria de octubre" ( Informe de Volodia Teitelboim al Pleno del Comité Central del Partido Comunista entregado el 23.11.72.- Publicado en un folleto).

El paro de octubre reveló que la sedición reaccionaria había ganado una base de masas, cohesionando a su alrededor a sectores mayoritarios de las capas medias, de la burguesía y pequeña burguesía cuyos intereses objetivos no eran antagónicos con el Programa de la Unidad Popular.

Aunque el Gobierno Popular y el proceso revolucionario chileno salieron fortalecidos del paro de octubre, allí quedaron de manifiesto profundas debilidades en el trabajo de alianza con los sectores medios y con la burguesía nacional.

Podría decirse que en octubre de 1972 la ofensiva estratégica ya había pasado a manos del enemigo.

No significa eso que la situación estaba definida en esa época. Sin duda que el Gobierno Popular y todo el proceso revolucionario chileno no tenían formas de dar un golpe de timón, de detener e invertir dicha tendencia, pues entre octubre del 72 y el 11 de septiembre de 1973 el imperialismo y la reacción sufrieron serios reveses y pasaron por múltiples zozobras donde pudieron haber perdido todo.

No es el caso señalar, lo que pudo hacerse en tal o cual coyuntura y no se hizo, aunque tal análisis no deja de ser fuente de enseñanzas para la dirección política. Nos interesa sólo subrayar lo que puede ser corroborado con los hechos: a partir de octubre de 1972, pasando por las elecciones de marzo del 73, donde la coalición reaccionaria opositora no logró sus propósitos de obtener los dos tercios en ambas ramas del Parlamento, y siguiendo por el fracasado intento de golpe de estado del 29 de junio de 1973, las victorias del movimiento popular fueron tales, más que todo, porque lograba impedir que el enemigo culminara con éxito sus planes sediciosos. Eran victorias a la defensiva.

De esta constatación surgen conclusiones de fondo. Una de ellas es que a esas alturas, cuando el proceso de acumulación y distribución de las fuerzas políticas y sociales empezaba ya a transformarse en proceso de enfrentamiento general de las fuerzas acumuladas en un combate que polarizaba aceleradamente a todas las clases y capas sociales, donde el uso de la fuerza acumulada pasaba ya a primer plano, al menos por parte de la reacción, el presente y el futuro del proceso revolucionario y del Gobierno Popular no dependían tanto del desbaratamiento de sucesivos planes e intentonas sediciosas como de iniciativas enérgicas, combativas y eficaces, tras las cuales se hubiera concentrado todo el peso, aún considerable, del Gobierno constitucional y del movimiento popular, para aplastar el Estado Mayor de la sedición, fuente inagotable de iniciativas subversivas, para resolver con la máxima rapidez el problema principal planteado en el Programa de la Unidad Popular: liquidar en Chile el poder político

del imperialismo y de la oligarquía interna. A partir de octubre de 1972 es muy discutible la justeza del planteamiento que en más de una ocasión se formulara de que "el tiempo corría a favor nuestro".

El problema de a favor de quién transcurre el tiempo está íntimamente ligado con quién tiene la iniciativa en la lucha de clases.

Como hemos dicho, el problema de quién tiene la iniciativa, de a quién pertenece la ofensiva estratégica es decisivo en un proceso revolucionario. Ello no es sinónimo ni indicador del balance de las fuerzas, del estado de la correlación de fuerzas.

En Chile, durante toda una época reciente de su historia, la iniciativa política y social estuvo de parte del movimiento obrero y popular y a ello se debió, entre otras cosas, la conquista del Gobierno presidido por Salvador Allende. Hasta antes de esa victoria histórica sería aventurado afirmar que la correlación global de fuerzas mostraba un balance a favor de la clase obrera en la sociedad chilena. Sin embargo, la iniciativa la tenía la clase obrera y sus partidos, la tendencia del cambio de la correlación de fuerzas le era favorable; quien crecía y acumulaba energías, aliados y nuevas posiciones era el movimiento popular, mientras la reacción retrocedía.

Todo ello lo llevó a conquistar una posición de Gobierno en donde ya no sólo la tendencia general de cambio le fue favorable en un período sino el propio balance global estuvo de su lado. No otra cosa indican los tres años que se mantuvo el gobierno y todo lo que se realizó durante ese período, así como los grandes apuros del imperialismo y la reacción que sintieron vivamente el peligro real de perder definitivamente sus posiciones en Chile.

Más aún, del curso que tuvieron los hechos a partir de octubre de 1972, se puede deducir que a pesar de que la ofensiva la tenía el enemigo, la correlación global de fuerzas aún era favorable al movimiento popular durante un largo período. Podría afirmarse que así lo indican el fracaso del paro de octubre, los resultados de las elecciones parlamentarias de marzo y el fracaso del intento de golpe de Estado del 29 de junio de 1973.

¿Cuándo y por qué el movimiento popular chileno perdió la iniciativa?

¿Por qué no tuvo la capacidad de recuperar la ofensiva a pesar de contar durante tiempo apreciable, después de haberla perdido, con una correlación de fuerzas globales favorables?

Ello tiene que ver con problemas de la ciencia y el arte de la dirección política, con deficiencias estratégicas, tácticas y de conducción de la vanguardia de la revolución chilena, aparte por supuesto de lo que corresponde a la política, la estrategia y táctica seguidas por el enemigo fundamental: el imperialismo y la reacción interna.



Ello tiene que ver con el papel del Partido en la revolución.

En relación con esas deficiencias en el campo de la estrategia y la táctica queremos subrayar dos aspectos fundamentales: errores de fondo en la política de alianzas y no solución del problema del Estado.

#### Errores en la política de alianzas

La política de alianzas que siguió en la práctica el Gobierno y el movimiento popular chileno tuvo errores originales que contribuyeron activamente a crear las condiciones sociales y políticas que hicieron posible el golpe de 1973.

Ello se debió a tendencias sectarias e irresponsables que actuaron en el interior del gobierno, fundamentalmente en el área de su política económica y tendencias sectarias o ultraizquierdistas que se manifestaban en el seno de las masas o en provocaciones conscientemente montadas por los grupos ultras bajo influencia determinante del trostkismo o "neotrostkismo" abierto y encubierto.

La responsabilidad del Partido en este campo es no haber luchado todo lo que era necesario, rompiendo lanzas dentro y fuera del gobierno, en el terreno político, ideológico y organizativo por impedir un proceso de desgaste y aislamiento del gobierno, respecto de los sectores medios, que comenzó a manifestarse desde mediados de 1971, leve e imperceptible en sus comienzos, pero fatal en sus consecuencias.

Parece paradójico que en la aplicación y desarrollo de una audaz política de alianzas, donde tanta experiencia acumulada tenían y tienen el proletariado chileno y el conjunto del movimiento popular y gracias a la cual, tantas victorias han logrado en toda su historia, esté una de las raíces de su derrota en 1973. Sin embargo, ello es así. El imperialismo y la derecha implementaron en este terreno una política más inteligente y eficaz, aprendiendo, sin duda, de los propios reveses que el movimiento obrero chileno les había propinado.

Las posibilidades de llevar adelante una política de alianzas en una escala mucho más vasta que todo lo logrado antes, eran reales a partir de noviembre de 1970. A todas las formas y métodos del trabajo de aliados ya probados por las fuerzas populares chilenas —el diálogo o entendimiento de partido a partido, la confluencia en torno a asuntos específicos o los acuerdos de mayor proyección, la unidad de acción en el seno de las masas y de sus organismos sindicales, el simple contacto permanente e intercambio de opiniones, la búsqueda de puntos o problemas de convergencia de claro interés común, las relaciones personales o simplemente humanas, el trabajo en el parlamento, municipalidades, organizaciones sociales, universidades, etc., etc— se agregaba ahora la posibilidad de entendimientos, acuerdos, compromisos y negociaciones en el marco de la acción del gobierno.

Sin dejar de lado todo lo que ya constituía una práctica acendrada no sólo en los niveles dirigentes de los partidos populares sino entre las amplias masas políticamente activas de la clase obrera, del campesinado, de los pobladores, de la juventud, de los intelectuales, de los profesionales, de las dueñas de casa, etc., el centro de gravedad de la política de alianza se trasladaba del plano de los acuerdos políticos partidistas al plano de la acción gubernativa. En la acción del gobierno residía la palanca más dinámica para consolidar una base muy amplia de alianzas en el campo económico-social que debía repercutir necesariamente en una ampliación de las alianzas y entendimiento político-partidista en el terreno legislativo y en torno a los grandes problemas de la conducción del país.

Siendo ésta una estrategia que debía expresarse en todo el ámbito de la acción gubernamental y en todos sus niveles, donde se abrían las perspectivas más amplias era en la aplicación de la política económica del gobierno. Esta política debería haberse subordinado a dos grandes objetivos, expresados en el Programa de la Unidad Popular y recíprocamente complementarios:

1º Destruir la base material del imperialismo, los monopolios financieros, industriales y comerciales y del latifundio en la economía chilena, formando así el Área de Propiedad Social, afianzando en esta área las posiciones del proletariado, y

2º Consolidar una sólida alianza con la pequeña burguesía de la ciudad y el campo, con la burguesía media y alta no monopolística sobre la base de un objetivo común: aumentar la producción, garantizando por parte del gobierno tasas de ganancias razonables, mercado para sus productos y seguridad de no expropiación a cambio de no entrar en la política antipatriótica de la especulación, el mercado negro, los paros patronales y, en fin, de la sedición.

El primer punto se cumplió exitosamente, pero el punto segundo no se abordó correctamente. Más aún, durante gran parte o prácticamente todo 1971 se aplicó desde el área económica de gobierno y desde la dirección de muchas empresas estatizadas una política abiertamente contrapuesta a dicha idea, lo que significó que el gobierno se granjeara la odiosidad de amplios sectores empresariales tanto de la industria como del comercio, de los servicios y de la agricultura.

La estructura de clases de la sociedad chilena hacía obligatorio que el proletariado aplicara una flexible e inteligente política de alianzas, condición sin la cual no sólo no podría derrotar a los enemigos principales, sino que tampoco podría garantizar el ejercicio de su papel dirigente en la marcha general del país y especialmente en el terreno de la actividad productiva. Sólo sobre esa base la clase obrera estaba en condiciones de gobernar el país y conducirlo en forma segura por la senda de su desarrollo independiente, liberado de la dominación imperialista y oligárquica, y en condiciones de emprender la senda del tránsito al socialismo.



Se trataba, pues, de una acción política en que se emplearan a fondo toda una clase, el proletariado, y los otros sectores más conscientes del movimiento popular chileno. Requería ello la articulación de la labor de gobierno, partidos, sindicatos y organizaciones de masas, de un esfuerzo político de envergadura colosal que fuera plasmado en múltiples instancias e iniciativas.

Mucha atención dedicaron el Partido Comunista y otras fuerzas de la Unidad Popular, entre ellos el propio Presidente Allende, a buscar los mecanismos que ampliaran la base de apoyo del gobierno popular. Exitos importantes se lograron en este terreno. Producto de ello fue la ratificación del Gobierno por el Congreso Pleno en octubre de 1970 y luego la nacionalización del cobre aprobada por unanimidad en el Congreso. La acción común en la base del pueblo en la lucha contra la especulación y el mercado negro protagonizada por las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP), la labor en los sindicatos, en el trabajo voluntario, en la batalla de la producción, etc., se realizaba en una consciente búsqueda del entendimiento entre sectores de la Unidad Popular y de fuerzas democráticas que no estaban en el gobierno. Pero a la luz de los resultados, esos esfuerzos fueron insuficientes. Pesó demasiado el año perdido al comienzo del proceso, cuando aún la iniciativa la tenía el movimiento popular y el enemigo estaba disperso y arrinconado.

Contra las posibilidades de impulsar una política de alianzas consiguientes conspiraron no sólo aquellos que no entendían la importancia y gravedad del problema y que irreflexiva e irresponsablemente actuaban desde posiciones de gobierno afectando intereses de la burguesía no monopolística y hasta de la pequeña burguesía, que individualmente no tenían significación alguna para la economía del país, sino también grupos y sectores que en forma premeditada se cruzaron en el camino de toda iniciativa tendiente a buscar aliados, que en forma sistemática pugnaban dentro y fuera del gobierno por aislar al gobierno. Trabajaban así por la derrota del proceso.

El papel y la responsabilidad del ultraizquierdismo en todo lo que dice relación con el aislamiento y debilitamiento del gobierno popular es muy grande.

No está demás dejar constancia que entre los dos grandes períodos en que se dividen los tres años de Gobierno Popular desde el punto de vista de quién tiene la iniciativa estratégica, se inscriben 5 largos meses de 1972, de abril a agosto, en que la ultraizquierda, conducida concretamente por el trotskismo, lanzó un embate a fondo con miras de dividir la Unidad Popular y a crear un "poder popular" que enfrentara al gobierno desde supuestas posiciones de "izquierda". Esos cinco meses se iniciaron con una provocación en alta escala en Concepción, seguida por la formación de una sediciosa "Asamblea del Pueblo" en dicha ciudad que se autoconstituyó en "generadora" del poder político de la nación y culminaron con la provocación de la población "Lo Hermida" en Santiago, en agosto de ese año, que dio como resultado la desarticulación del trabajo que venían realizando

los servicios de la policía civil del Estado. Herido por la espalda, asediado por el imperialismo y la reacción, el Gobierno Popular y el proceso revolucionario chilenos tuvieron que consumir grandes energías y precioso tiempo para remontar una profunda crisis política interna creada, en ese año decisivo, por la acción de la ultraizquierda.

#### Deficiencias frente al problema del Estado

Lenin hizo reiterado hincapié en que el problema central de toda revolución es el problema del Estado, del cambio del carácter de clase del Estado.

En Chile, como en todo proceso revolucionario auténtico, la cuestión del Estado fue puesta a la orden del día por la dinámica de la lucha de clases.

Aunque la necesidad de producir este cambio, de resolver esta tarea crucial estuvo siempre presente en la política de los comunistas y del conjunto del movimiento popular chileno, los hechos muestran elocuentemente que ello no se abordó con toda la profundidad que se requería ni en el campo de la teoría ni de la práctica.

René Castillo, miembro de la Dirección del Partido Comunista dice al respecto en su conocido artículo publicado en Revista Internacional en junio y julio de 1974:

"Uno de nuestros errores más serios como Partido es haber sobreestimado en varios aspectos las capacidades democráticas del sistema estatal en Chile y no haber actuado a tiempo para transformarlo. Ocurrió así en relación con las FF.AA., también en relación a otros asuntos" (Artículo incluido en el libro "Desde Chile hablan los Comunistas", Edic. Colo-Colo, Pág. 96 ).

Desde el comienzo se tenía claro que con la conquista del gobierno se había ganado sólo una parte del poder político, que era necesario afianzar esta conquista y avanzar más "lograr que todo el poder político, todo el aparato estatal" pasara a manos del pueblo. Se tenía conciencia también de que "la Constitución Política, los Códigos, la organización institucional responden ante todo a los intereses de la burguesía... y que... en un momento determinado habrá que abrir paso a una nueva Constitución y a una nueva institucionalidad, a un Estado Popular" ( "El Siglo" 27.11.70. Luis Corvalán. Informe al Pleno del Comité Central ).

Pese a la precisión de este planteamiento, el problema era cómo llevarlo a la práctica. Ello no era sólo un asunto práctico en el sentido estricto del término, sino requería una elaboración previa que abarcara y previera toda la complejidad y riqueza del problema en las condiciones concretas de Chile, teniendo siempre en cuenta que, en última instancia, de la solución del problema del poder político, es decir, del cambio del carácter de clase del Estado, dependía el



### futuro del proceso.

Además, a medida que la lucha de clases se volvía más encarnizada y que la ofensiva iba siendo perdida por parte del movimiento popular, las posibilidades de operar un cambio de la institucionalidad vigente asumían caracteres diferentes.

Ya en la coyuntura de mediados de 1972 no se vislumbraban posibilidades legales ni extralegales de enfrentar dicho cambio, centrándose todos los esfuerzos en afianzar la autoridad del gobierno en base a la movilización del pueblo, a una dirección única del proceso y al ejercicio vigoroso de las atribuciones constitucionales del gobierno a fin de aplicar todo el rigor de la ley sobre los sediciosos que levantaban cabeza abiertamente en varios frentes. ("El Siglo". 26.5.72. Conferencia de Prensa de Luis Corvalán y miembros de la Comisión Política).

Las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, que desde un punto de vista general significaron una derrota para la reacción, no se tradujeron en posibilidades de avance en lo referente al problema del Estado.

Como se dijo en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista celebrado inmediatamente después de esas elecciones "la victoria popular del 4 de Marzo, con ser importante, deja pendiente la tarea de ir a la formación de un tipo de Parlamento que facilite y no frene el proceso revolucionario. Del mismo modo, sigue pendiente la transformación del Poder Judicial y de la Contraloría..." añadiendo que sin considerar que "la vía de la revolución chilena es una vía exclusivamente electoral" la proyección de los resultados de Marzo del 73 hasta las elecciones presidenciales de 1976, mostraban la posibilidad real de que "la Unidad Popular tenga a su lado la mayoría de los electores" ("El Siglo". 29.3.73. Luis Corvalán. Informe al Pleno del Comité Central).

De ello surgió una línea de acción que planteaba como primera obligación "sostener a todo trance el gobierno contra cualquier tentativa de echarlo abajo", asegurando, sobre la base de lograr la cohesión política y dirección económica única, lo que se dio en llamar "el desarrollo normal de los acontecimientos, con vistas a generar en las elecciones presidenciales de 1976 un nuevo gobierno popular y revolucionario que continúe la obra que le ha correspondido iniciar al que ha encabezado el compañero Salvador Allende" (la misma fuente del párrafo anterior).

La reacción, que también tenía su propio "problema del Estado" cuyo punto más crítico, desde su punto de vista, consistía en su impotencia para usar en su propio beneficio el aparato represivo estatal existente (problema estratégico que pudo resolver mediante la Ley de Control de Armas, aprobada contra la opinión del Partido Comunista y de otros partidos de gobierno y que fue promulgada el primer semestre de 1973) comprendió claramente que su derrota sería inminente

te si los acontecimientos seguían el "curso normal" y la lucha de clases se lograba mantener en los marcos de la Constitución llegando el Gobierno hasta 1976 y produciéndose entonces nuevas elecciones presidenciales.

En vista de ello, a partir de marzo del 73, la reacción interna y externa mancomunadas se emplearon a fondo y abiertamente por resolver sus problemas a través del golpe de estado o de la guerra civil.

En medio de ese cuadro se levantó la consigna central del Partido de "impedir la guerra civil".

Los hechos demostraron que esa consigna fue unilateral.

Si bien es cierto que ella respondía a sentimientos abrumadoramente mayoritarios en Chile y durante un período logró aislar a los sediciosos y dificultar sus preparativos golpistas, a la larga mostró sus deficiencias. A esas alturas, mientras el imperialismo y la reacción se empleaban a fondo, combinando todas las formas de lucha, por derrocar el gobierno y destruir el proceso revolucionario; el movimiento popular ponía el peso de todo su poder e influencia tras una consigna que se traducía en la práctica en un esfuerzo porque la lucha de clases siguiera un cauce determinado, es decir, no desembocara en una guerra civil.

No había en ello correspondencia recíproca.

Los enemigos antagónicos ponían en tensión todas sus energías disponibles tras objetivos que no guardaban entre ellos la misma relación de antagonismo.

Si en un período, como hemos dicho, hubo efectivamente coincidencia entre el objetivo de aislar a la reacción y defender a todo trance el gobierno con el objetivo de impedir la guerra civil, a medida que se acercaba el desenlace final se operaba un divorcio entre la consigna y lo que se buscaba obtener como resultado derivado.

A tal separación se llegó que la propia reacción hizo suya esa consigna en el curso de los meses de julio y agosto de 1973, impulsando la brutal aplicación de la Ley de Control de Armas contra la clase obrera invocando la hipócrita excusa de "impedir la guerra civil".

La experiencia revolucionaria internacional muestra que el curso que toma la lucha de clases en los períodos revolucionarios, la arena en que se dirime la lucha frontal y decisiva entre las fuerzas antagónicas, está determinada no tanto por los deseos de los revolucionarios cuanto por la agresividad y desesperación de las clases explotadoras que ven la inminencia de su derrota final. La guerra civil, la intervención extranjera y la agresión hitleriana fueron todas pruebas sangrientas a que se vio arrastrada la Unión Soviética, contra sus deseos e intereses. Playa Girón la provocó el imperialismo. Igual cosa la guerra sucia de Vietnam. La agresión del régimen ra-



cista de Sudáfrica contra Angola es otro ejemplo latente. En cada uno de estos casos la lucha de clases siguió cursos que los revolucionarios no podían impedir y su única alternativa era derrotar también en dicha lucha a la reacción, o caer ellos mismos derrotados.

Sin conciliar con la posición provocadora de los que en Chile atizaban el enfrentamiento armado haciéndole el juego al enemigo, podemos afirmar que no tenían base real los cálculos hechos a partir de que el imperialismo y la oligarquía no se emplearían a fondo por resolver durante los años del Gobierno de Allende la cuestión definitiva del poder, al menos, de su poder amenazado de muerte por la acción de ese gobierno.

La revolución chilena, con una rapidez que es característica de todas las revoluciones, transformó problemas que hasta hacía poco eran teórico-abstractos para Chile, en problemas teóricos concretos que requerían respuesta y solución precisa en el campo de la teoría y de la práctica. De ello dependía la suerte del proceso. Las insuficiencias en esta materia fueron ventajas decisivas que se tomó el enemigo.

Confluyen en este nudo un conjunto de debilidades entre las cuales están la absolutización de las formas de lucha, la apreciación subjetiva del curso que tomaban los acontecimientos, la exageración de las particularidades nacionales del proceso frente a las leyes generales de la revolución. Entre ellas figura la insuficiencia del trabajo teórico del Partido, la tendencia al practicismo, una cierta inversión de la relación dialéctica entre la teoría y la práctica, subestimando el papel de la teoría revolucionaria en la acción revolucionaria.

Tanto el conocimiento como la acción transformadora del hombre y también de los partidos revolucionarios, surgen de la interacción armónica entre teoría y práctica. La práctica antecede a la teoría en cuanto al planteamiento de problemas que responden a nuevas realidades, a fenómenos no antes conocidos, pero no la antecede en cuanto al análisis y formulación de la solución de esos problemas. En este último sentido la teoría ilumina y guía a la práctica, la orienta y la subordina. La práctica responde finalmente como el criterio supremo de la verdad que pone a prueba la exactitud de toda elaboración teórica.

En el caso de Chile, los acontecimientos en relación con el problema del Estado se precipitaron con una velocidad inusitada dejando en claro las insuficiencias en la elaboración de una estrategia que permitiera superar con éxito la crisis de poder incubada por la lucha entre revolución y contrarrevolución.

Los tres años de proceso revolucionario vividos en Chile entre 1970 y 1973 son una fuente inagotable de enseñanzas para los revolucionarios chilenos. Parte del combate de hoy contra la dictadura fascista, de las luchas de mañana por reconstruir en Chile una democracia

renovada y reiniciar las transformaciones sociales ya maduras en el país, es agotar hasta su última expresión el análisis de dicho período, generalizando la inmensa experiencia acumulada por las masas, las clases, los partidos y los cuadros dirigentes.

En los procesos revolucionarios las clases, partidos y grupos sociales, se muestran con su verdadero rostro, revelan su auténtica personalidad, dejan al desnudo fuerzas y flaquezas que, si son examinadas con responsabilidad, permiten con su corrección profunda dar un salto cualitativo en el factor subjetivo de la revolución. Tal es el caso del movimiento revolucionario, democrático y progresista chileno. Tal es la conducta de principios del Partido Comunista de Chile que en forma crítica y autocrítica continúa extrayendo lecciones del pasado para enfrentar en mejor forma los combates del presente y del porvenir.

---

#### ! CAMPAÑA IDEOLÓGICA EN SALUDO AL GRAN OCTUBRE !

Este año la humanidad progresista conmemora el 60º Aniversario de la Revolución Socialista de Octubre.

Para los comunistas chilenos es una tarea de honor participar en la celebración de esta magna efemérides, junto a todo el movimiento comunista y obrero internacional, en primer término junto al Partido Comunista y al pueblo soviéticos.

En este marco, el Partido llama a desplegar durante el segundo semestre de 1977 una ofensiva ideológica para elevar el nivel de asimilación del marxismo leninismo por el conjunto de los militantes y dirigentes comunistas y desarrollar una labor de difusión de la ideología del proletariado entre los más amplios sectores del exilio.

Sirve de antecedente a esta campaña la actividad política, ideológica y propagandística realizada el año 1976 con ocasión del Centenario de Recabarren. Extraer de ella todas las experiencias y superarlas es la forma de saludar en este campo el 60º Aniversario del gran Octubre.

Esta ofensiva ideológica debe concebirse como una respuesta contundente al anticomunismo y al antisovietismo, bases de la propaganda fascista en Chile y de las campañas ideológicas del imperialismo en escala internacional.

---



# INTERNACIONAL

## CONFERENCIA DE PARTIDOS COMUNISTAS DEDICADA A "REVISTA INTERNACIONAL"

El Partido Comunista de Chile participó en la conferencia de partidos comunistas y obreros realizada en Praga a fines de abril de este año. Ella estuvo dedicada a examinar la labor que desarrolla, como órgano colectivo, Revista Internacional.

La delegación del Partido Comunista de Chile la integraron los compañeros Orlando Millas y Hugo Fazio.

Al término de sus debates, esta conferencia aprobó el siguiente documento:

### Información sobre la Conferencia

" Del 27 al 29 de abril se ha celebrado en Praga una Conferencia de representantes de 75 partidos comunistas y obreros para examinar la labor de REVISTA INTERNACIONAL. En la Conferencia participaron representantes de los siguientes partidos: Partido Comunista Alemán, Partido Socialista Unificado de Alemania, Partido de la Vanguardia Socialista de Argelia, Comunistas de la Argentina, Partido Comunista de Austria, Partido Comunista de Bélgica, Partido Socialista Unificado de Berlín Occidental, Partido Comunista de Bolivia, Partido Comunista Brasileño, Partido Comunista Búlgaro, Partido Comunista del Canadá, Partido Comunista de Colombia, Partido Vanguardia Popular de Costa Rica, Partido Comunista de Cuba, Partido Comunista de Checoslovaquia, Partido Comunista de Chile, Partido Progresista del Pueblo Trabajador de Chipre (AKEL), Partido Comunista de Dinamarca, Partido Comunista Dominicano, Partido Comunista del Ecuador, Partido Comunista de España, Partido Comunista de los EE.UU., Partido Comunista de Filipinas, Partido Comunista de Finlandia, Partido Comunista Francés, Partido Comunista de Gran Bretaña, Partido Comunista de Grecia, Partido Comunista Guadalupeño, Partido Guatemalteco del Trabajo, Partido Progresista Popular de Guyana, Partido Comunista de Honduras, Partido Obrero Socialista Húngaro, Partido Comunista de India, Partido Comunista de Indonesia, Partido Popular de Irán (TUDE), Partido Comunista Iraquí, Partido Comunista de Irlanda, Partido Comunista de Israel, Partido Comunista Italiano, Partido Comunista del Japón, Partido Comunista Jordano, Partido Revolucionario Popular de Laos, Partido Comunista de Lesotho, Partido Comunista Libanés, Partido Comunista de Luxemburgo, Partido Comunista de Malta, Partido del Progreso y del Socialismo de Marruecos, Partido Comunista Martiniqués, Partido Comunista Mexicano, Partido Revolucionario Popular

Mongol, Partido Socialista Nicaragüense, Partido Comunista de Noruega, Partido de Unidad Socialista de Nueva Zelandia, Partido Comunista Paraguayo, Partido Comunista Peruano, Partido Obrero Unificado Polaco, Partido Comunista Portugués, Partido Comunista Puertorriqueño, Partido Comunista Reunión, Partido Comunista Rumano, Partido Comunista de El Salvador, Partido Comunista Sanmarinense, Partido Africano de la Independencia de Senegal, Partido Comunista Sirio, Partido Comunista de Sri Lanka, Partido Comunista Sudafricano, Partido Comunista Sudánés, Partido de Izquierda-Comunistas de Suecia, Partido Suizo del Trabajo, Partido Comunista Tunecino, Partido Comunista de Turquía, Partido Comunista de la Unión Soviética, Partido Comunista del Uruguay, Partido Comunista de Venezuela y de un partido más, cuyo nombre no se da a petición propia.

A la consideración de los participantes en la Conferencia fue presentado un Informe del Colegio y el Consejo de Redacción, que explica pormenorizadamente la labor desarrollada por la Redacción para cumplir las tareas planteadas ante la revista por la Conferencia precedente y para exponer los éxitos del socialismo mundial y de los movimientos obreros y de liberación nacional y la experiencia atesorada por los partidos hermanos en los distintos países.

Las delegaciones presentes en la Conferencia participaron activamente en los debates, que tuvieron un carácter sincero, constructivo y fraternal, y expusieron sus apreciaciones y recomendaciones, orientadas a contribuir al buen desarrollo de las actividades de la revista.

Los representantes de los partidos comunistas y obreros recomendaron al Colegio y Consejo de Redacción que basen su actividad en las apreciaciones y recomendaciones expuestas en la Conferencia. Expresaron el deseo de que el colectivo de esta revista internacional trabaje cada vez mejor, en un espíritu de igualdad, cooperación y respeto a la independencia de cada partido y a su política. La revista contribuirá así al estudio de los problemas y a la difusión de las ideas de la paz, la democracia, la liberación nacional y el socialismo, a la lucha contra el imperialismo y al reforzamiento de la solidaridad internacional de los comunistas y de todas las fuerzas progresistas."

### Intervención de Orlando Millas

La intervención en nombre del Partido Comunista de Chile estuvo a cargo del compañero Orlando Millas y fue la siguiente:

#### "Compañeros:

El Partido Comunista de Chile valoriza altamente la labor de Revista Internacional. Aprobamos el Informe presentado a esta reunión. Expresamos nuestro pleno acuerdo con lo dicho por el compañero K. Zardov en la sesión inicial.



La anterior conferencia de representantes de los partidos hermanos dedicada al examen de la labor de Revista Internacional se reunió, aquí en Praga, muy pocos meses después del putsch sangriento que derribó el gobierno popular y estableció el fascismo en Chile. Durante el período transcurrido, Revista Internacional ha cumplido a cabalidad la tarea, planteada en esa conferencia, de solidaridad con el pueblo de Chile martirizado y combatiente.

Entonces los acontecimientos de Chile estaban de inmediata y viva actualidad. Ellos se reflejaron en los debates. Se les comentó con la responsabilidad y la preocupación propias de los comunistas. Nuestro representante dijo, en esa oportunidad, que el Partido Comunista de Chile considera su experiencia un patrimonio de nuestro pueblo y una cantera de lecciones útiles para todos los pueblos, por lo cual acogemos con sumo interés las opiniones que nos aporten sobre ella, en primer término, los partidos hermanos y, además, otras fuerzas democráticas y las personalidades antifascistas de cualquier país.

En las páginas de Revista Internacional hemos encontrado una tribuna en que cumplimos nuestro deber de dar a conocer las deducciones que obtenemos del análisis de esta experiencia. Hay en ella mucho de valioso. La revolución chilena es una obra, que nos enorgullece, de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo. Constituye, para nosotros, una fuente permanente de inspiración. Fue posible por la aplicación de una línea política marxista-leninista, basada en el conocimiento acertado de nuestra realidad, del estado de ánimo de las masas, de la actividad del enemigo y de la situación internacional.

En su desarrollo, los trabajadores chilenos realizaron muchas proezas admirables. Pero, a la vez, nuestra derrota alcanza un significado muy claro. Ella fue posible porque tuvimos deficiencias. Hemos abordado con el rigor leninista propio de todo partido serio la autocrítica de nuestros errores. Sentiríamos vergüenza de no hacerlo. A través de Revista Internacional estamos exponiendo, en una serie de artículos, lo que enseña, a nuestro juicio de protagonistas, el hecho de que el fascismo haya logrado imponerse temporalmente en Chile.

Cada Partido hermano está en condiciones de apreciar en qué medida le presta o no alguna utilidad el conocimiento de los aspectos positivos y de los aspectos negativos de la quemante experiencia de la revolución chilena y del fascismo chileno. Las situaciones de unos y otros países difieren notablemente, a la vez que hay rasgos comunes de un proceso revolucionario en nuestra época. Sería absurdo pretender aplicar en todas partes, generalizándolas, las experiencias nuestras o las de otros partidos; pero, estimamos una obligación internacionalista no callar lo que nos ha ocurrido, de la misma forma que tratamos de entender y asimilar las experiencias y los aportes de nuestros partidos hermanos.

De allí que apreciamos altamente y consideramos muy útil la publicación en Revista Internacional de la sección dedicada a las experiencias de los partidos. Es una rúbrica necesaria.

Es efectivo que el enemigo especula atribuyendo a determinados artículos, los que más le molestan, un supuesto carácter de manual de instrucciones; pero, estas interpretaciones absurdas no pueden confundirnos a los comunistas. Somos gentes formadas en el debate ideológico. Estamos educados por esos intelectuales colectivos que son nuestros partidos. Sabemos que la ciencia de la revolución requiere la confrontación de ideas, la búsqueda creadora, el análisis teórico, la comprobación rigurosa en el curso de la lucha de clases. Por lo mismo, necesitamos conocer las opiniones de unos y de otros y, más que nada las experiencias de unos y de otros.

Por eso mismo, el Partido Comunista de Chile está convencido, también, de que presta un gran servicio a nuestra causa la aparición permanente en Revista Internacional de debates y de artículos de intercambio de opiniones.

No se trata de que una tribuna de esta especie, abierta a todos los partidos comunistas y obreros, constituya una especie de centro ideológico, sino de que sirva para la expresión del pensamiento teórico que, en relación a diversas realidades y a distintas circunstancias, surge en diferentes países y enriquece nuestro acervo común.

En nuestros días se desarrolla en el mundo una intensa lucha ideológica. Entre sus características observamos la internacionalización de los polos ideológicos. Una serie de publicaciones de circulación mundial y con la colaboración de personalidades de diferentes países difunden el pensamiento de unas u otras tendencias comprometidas en la defensa de los valores y de los intereses del gran capital imperialista. También se expresa internacionalmente el pensamiento religioso. Hay revistas que son portavoces, por sobre las fronteras, de las posiciones socialdemócratas. Con cuánta mayor razón se justifica y se necesita que los comunistas dispongamos de una tribuna internacionalista de la calidad y del prestigio de Revista Internacional.

El movimiento comunista y obrero habla todos los idiomas y a través del mundo se desarrollan los partidos de nuevo tipo, leninistas. Revela suma importancia en nuestra lucha el conocimiento mutuo, la solidaridad, el internacionalismo. El enemigo quisiera que en lo ideológico también se fuesen separando nuestros idiomas; pero, precisamente el desarrollo creador, científico, revolucionario de la teoría, a fin de afrontar todo lo nuevo y avanzar con las masas, constituye una garantía de que prevalezca, como una exigencia de la realidad y del carácter de las tareas que afronta la clase obrera, la posición internacionalista. Cada día es más intensa y rica la vinculación entre nuestros partidos. Uno más, muy valioso, de los vehícu-



los de tal vinculación es Revista Internacional. El Partido Comunista de Chile manifiesta su disposición a contribuir todo lo que podamos a su trabajo, inmensamente útil.

En el mundo están ocurriendo fenómenos nuevos. Está abierta y ha de adquirir un auge inusitado su investigación creadora. Necesitamos conocer día a día el desarrollo, desde los ángulos de cada partido, de tal investigación y las formas en que se va forjando a través de todos los continentes la cohesión de las fuerzas revolucionarias.

El imperialismo dedica ingentes recursos a desfigurar el carácter del socialismo. Trata desesperadamente de levantar muros de incompreensión para oponerse al conocimiento por los pueblos de lo que es el socialismo real. Pero, el poder de atracción del socialismo es demasiado grande. Y la significación de la Unión Soviética es, para todos los pueblos, el de la fuerza fundamental en la lucha contra el imperialismo. El 60º aniversario de la primera revolución socialista victoriosa, del Gran Octubre, es un acontecimiento que conmueve a la humanidad. La obra del leninismo resalta ante la situación de crisis y ante la política regresiva del imperialismo. Consideramos de singular importancia el aporte que dan las páginas de Revista Internacional a la lucha de nuestros partidos por la verdad sobre el socialismo real.

Los partidos comunistas de América Latina y del Caribe realizamos el año antepasado una reunión en La Habana y condensamos nuestros criterios conjuntos sobre los principales problemas que preocupan a nuestros pueblos. Enfrentamos una estrategia global del imperialismo para el continente. Es el continente en que el imperialismo desarrolla una contraofensiva, pero es también el continente en que está la Cuba socialista y en que surgen nuevas contradicciones con el imperialismo. Nuestra solidaridad es de una importancia fundamental en la lucha que desarrollamos en condiciones disímiles pero con un enemigo común. Estamos abocados a profundizar en las grandes tareas que trazamos en esa reunión de La Habana. Para ello, venimos recibiendo la ayuda de Revista Internacional y es muy valiosa.

En cuanto a la clase obrera y al pueblo de Chile, nuestra lucha no se detuvo con el fascismo, sino que crece en condiciones nuevas. El terror fascista no logra detener la vida. Han caído asesinados muchos miles de comunistas y muchos miles de miles de otros patriotas, militantes de los partidos aliados o sin partido. Hay miles de prisioneros políticos, entre ellos más de dos mil quinientos secuestrados, o sea presos desaparecidos en las garras de la DINA, la Gestapo de Pinochet. Están conculcados todos los derechos del pueblo. Rige la arbitrariedad, la tiranía terrorista. Y, sin embargo, la organización clandestina de los comunistas y de las demás fuerzas antifascistas se extiende a través del país.

El papel fundamental de la resistencia lo desempeña la clase obrera, que ha reconstituido sus sindicatos y los coordina con inteligencia,

abnegación y heroísmo. Para este Primero de Mayo se reunieron los representantes de todas las organizaciones sindicales más representativas y notificaron a la tiranía que están vivas y que actúan unitariamente y con independencia de clase. El fascismo es un poder precario, que se sostiene sólo por la violencia. Frente a él se abre para la clase obrera un campo más amplio que nunca de alianzas. Las relaciones de las capas medias con la clase obrera se desarrollan sobre la base objetiva de que la política fascista es contraria a sus intereses y las arruina. También asume caracteres nuevos la relación de los comunistas y de la clase obrera con antiguas instituciones, como la Iglesia Católica. Y no sólo eso, nuestro partido asigna una importancia muy grande al proceso de diferenciación que, el fascismo de una parte, y una línea acertada de nuestro lado por la otra parte, van produciendo en el seno de los propios miembros de las fuerzas armadas. El modelo económico y político fascista conduce en Chile, como en otros países de América Latina a la catástrofe nacional y nuestra responsabilidad es la de contraponerle, como respuesta nuestra, no sólo la resistencia y la lucha reivindicativa, sino una gran alternativa unitaria patriótica, antifascista y de amplias perspectivas revolucionarias. En eso estamos.

Así como nosotros, que actuamos en condiciones muy difíciles, en cada país los comunistas abordamos resueltamente tareas cada vez superiores. A los sesenta años de la mayor proeza de la historia de la humanidad, de la gran revolución socialista de Octubre, somos una fuerza joven, animosa, que avanza con seguridad por el camino de la democracia, el socialismo y la paz.

Los comunistas chilenos nos sentimos particularmente comprometidos por la inmensa solidaridad que hemos recibido y recibimos. Tratamos de corresponder a ella redoblando nuestra lucha. Nos sentimos un destacamento de la clase obrera, la clase constructora del mañana. Hemos venido a esta conferencia asignando una importancia señalada a la expresión que las luchas de este tiempo tienen en Revista Internacional. Nos pronunciamos por el desarrollo incesante de esta Revista."

==0==0==0==0==0==0==0==0==0==



## DOCUMENTO

---

### CARTA DEL PARTIDO COMUNISTA A LA DEMOCRACIA CRISTIANA

Los comunistas chilenos nos dirigimos al Partido Demócratacristiano para expresarle nuestra amplia y sincera solidaridad frente a la ilegalización de su organización política y a la clausura y posterior expropiación de Radio Balmaceda por parte de la dictadura fascista de Pinochet.

Tal como lo advirtiéramos antes del golpe fascista de 1973, y lo repitiéramos posteriormente, al imperialismo y al fascismo criollo no le interesaba solamente la caída del gobierno popular ni tampoco la persecución de los comunistas y demás partidos de izquierda. Sus objetivos eran, y siguen siendo, el aplastamiento definitivo de toda expresión popular y democrática en beneficio de la reacción y las empresas imperialistas. Y esta es la tarea que está cumpliendo al pie de la letra el tirano Pinochet y su DINA.

La prohibición de los partidos políticos que estaban en receso, dirigida especialmente al vuestro, es un nuevo paso en la escalada represiva contra el pueblo chileno y sus legítimas organizaciones democráticas.

Ante este hecho repudiable, el Partido Comunista de Chile reitera al Partido Demócratacristiano su decisión de esforzarse aún más por lograr el más pronto restablecimiento de las libertades públicas y de la democracia en Chile.

En el rechazo al fascismo podemos y debemos trabajar juntos demócratacristianos y comunistas. Ambos partidos, cada uno con su propia identidad, tiene una gran responsabilidad frente al pueblo. También la tiene cada uno de los partidos de la UP.

La derrota a corto plazo del régimen dictatorial de Pinochet y la Junta Militar, el término del terror y la represión, la disolución y castigo de la DINA, la liberación de los procesados, detenidos y secuestrados, son objetivos que no admiten demora. Este es el primer paso para abrir cauce al entendimiento posterior de las fuerzas democráticas respecto del futuro gobierno del país. Por ello, reiteramos ante vuestro Partido la urgencia de la necesidad de que, respondiendo a las demandas de nuestro pueblo, movilizemos en común las fuerzas organizadas de los obreros, campesinos, empleados, intelectuales, mujeres y jóvenes y elevemos a un nivel superior sus luchas por el pan, la democracia y la libertad.

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE